

Padre Giovanni Salerno msp

# Misión Andina con Dios









---

*Padre Giovanni Salerno msp, delante de la cruz en Andahuaylillas.*

---

PADRE GIOVANNI SALERNO MSP

*Misión Andina  
con Dios*

## **Misión Andina con Dios**

**Autor:** P. Giovanni Salerno Legname, msp

*3ª edición, Mayo 2015*



© Opus Christi Salvatoris Mundi  
“Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”

Carretera Mazarambroz, s/n - 45110 Ajofrín (Toledo-ESPAÑA)

Tlfno.: 0034- 925 390 066

Web: [www.msptm.com](http://www.msptm.com)

E-mail: [seminariomsp@gmail.com](mailto:seminariomsp@gmail.com)

Depósito Legal: TO 522-2015

Impreso en España por Imprenta Torres, S.A.

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

P.O. Box 907

CUZCO – PERÚ

Tel. 0051 95 6949389 – 0051 98 4032491

e-mail:

msptm.cuzco@gmail.com

hermanasm.s.p.peru@gmail.com

familias.misioneras.cuzco@gmail.com

España

**Seminario “Santa María de los Pobres”**

Carretera a Mazarambroz, s/n.

45110 Ajofrín (Toledo)

Tel. 0034 925 39 00 66

Fax. 0034 925 39 00 05

e-mail: seminario.msp@gmail.com

Argentina

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

Abadía San Benito

6700 Luján – Buenos Aires

(B 6700 WAC) C.C. 202

ARGENTINA

Chile

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

Monasterio Benedictino de Las Condes

Casilla 27021 Santiago del Chile 27

CHILE

México

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

e-mail: familias.misioneras.mexico@gmail.com

[www.msptm.com](http://www.msptm.com)



# INDICE

<b>PREFACIO</b> .....	15
<b>PRESENTACIÓN</b>	
(Mons. Domingo Berni, Obispo Prelado de Chuquibambilla, Perú) ..	17
<b>PRÓLOGO</b>	
(Dom Antoine Forgeot, Abad emérito de Notre-Dame de Fontgombault) .	19
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	21

## PARTE I ANÉCDOTAS

1. Bajo el huracán de la guerra.....	25
2. Grave riesgo de ser fusilado.....	25
3. “Lo busqué en Canadá ... Lo encontré en el Perú” .....	26
4. Primera Comunión: “¡Dime un deseo!” .....	27
5. El sueño-visión de un monaguillo.....	28
6. La Virgen María asomada al mar .....	28
7. ¡Bingo! El milagro de Gallípoli .....	29
8. El “Bocado del Pobre” .....	29
9. El hábito no hace al monje, pero sí lo señala.....	30
10. De sacerdote ejemplar a piedra de escándalo.....	30
11. Algo espiritualmente magnético y electrizante .....	30
12. La herencia de un papá “Buen Samaritano” .....	31
13. Cómo es verdad que “quién da a los pobres le presta a Dios” .....	32
14. Pronóstico reservado: ceguera completa a los 20 años .....	32
15. Ústica: aquella famosa piedra de molino.....	33
16. Salto al vacío en la “Rocca” de Palermo.....	33
17. “Lo que no has podido hacer tú, Dios lo hará” .....	34
18. Heroica víctima de amor sin concesiones.....	35
19. Novel sacerdote, destinación insospechada .....	37
20. Una broma ... muy pesada.....	37
21. Alipio, mi “San Cristóbal” .....	38

22. Carretera interrumpida: el hombre propone, pero Dios dispone.....	38
23. ¡Orgullo castigado! .....	39
24. Demasiada naranjada, gran indigestión .....	39
25. Sorpresiva parada en una cárcel de la alta Cordillera .....	40
26. Un alba de la Misa inolvidable.....	41
27. Un cheque con preservativo...: ¡fuera de acá!.....	42
28. Autopsias y más autopsias: ¿médico de los muertos? ¡Renuncio! ....	42
29. Gestantes clandestinas ... nunca más.....	43
30. Especulando ... no se gana tanto... ..	44
31. “¡Corre! ¡Corre! ¿No ves que son unos pumas?” .....	45
32. Gratitud eterna a una heroica “Perpetua” .....	45
33. “¡Demasiado tarde les he conocido!” .....	46
34. Amenaza de atentados con nombre y apellidos .....	50
35. El Sagrado Corazón de un terrorista .....	51
36. Hermanas misioneras de las presas.....	52
37. Menores entre rejas.....	52
38. Atado al sagrario ... con una cadenita de oro.....	53
39. Padrino esclavista .....	53
40. Un dispensario con perfume de jazmín.....	54
41. Un camión de medicinas: grato homenaje al doctor Bombieri .....	55
42. Un pañuelo impregnado de perfume .....	57
43. Para ella no había sitio en ningún hotel .....	58
44. Una lepra de la que se teme hablar.....	58
45. Insomnio providencial.....	59
46. ¡Mejor en vida, mientras puedes! .....	60
47. Del dicho al hecho ... hay mucho trecho. Pero también hay quien dice... y luego hace .....	61
48. Errores y equivocaciones de mis primeros tiempos.....	62
49. Desde Palermo, el primer “Grupo de Apoyo” del movimiento....	63
50. Una receta especial para un médico misionero .....	64
51. Un gran latinista, maestro de vida .....	65
52. Difícil opción, sabia decisión.....	65
53. Muchas almas sí, pero también muchas cruces .....	66

54. Agradable sorpresa: ¡colchones rellenos!.....	67
55. El hueso duro de la “Imitación de Cristo” .....	67
56. ¡Archiva tus planes, por favor...! .....	70
57. Contemplativos de clausura en el Valle Sagrado de los Incas .....	70
58. “¡Mejor que cuando estabas tú!” .....	71
59. En plena oscuridad de la noche, al borde de un precipicio .....	71
60. Medalla Milagrosa: ¡Coyllurqui sabe algo de ella!.....	73
61. Caído del caballo, suspendido sobre el abismo.....	75
62. Jaque a la ambulancia .....	76
63. “Lo que ojo humano jamás ha visto...” .....	77
64. El regalo sorpresa de una viejita .....	79
65. Un intercambio de joyas.....	79
66. Desde el “infierno verde” a las puertas del Cielo .....	80
67. La herencia de una camarera suiza .....	81
68. Aquel tren de madrugada .....	82
69. ¿Por qué tanta prisa, si has venido para mí?.....	82
70. Aquella mirada lo dejó helado .....	82
71. Sorpresa mayúscula en la puerta de la casa.....	83
72. “¡Gracias, Madre, por haber venido a llevarme!” .....	83
73. Tres hermanitas con bellísimos nombres .....	85
74. Catorce años, paralizada .....	85
75. La mamá en la cárcel, el niño en nuestra casa .....	86
76. Niños abandonados, destinatario equivocado .....	86
77. Cada día, cien kilos de harina.....	87
78. Un cumpleaños del todo singular .....	87
79. Su mirada reveló el secreto de su corazón .....	88
80. “Señor Prefecto: si usted quiere, puede clausurarnos...” .....	88
81. Una abuela que viene de Sicilia.....	89
82. Minusválidos si, minusválidos no. La respuesta viene de lo Alto.....	90
83. Una terrible tarde de octubre: “¡piedad para estos inocentes!” .....	91
84. Más que un hermano .....	92
85. Ni siquiera un par de tijeras... ..	93

86. Bajo la piel de corderos, unos lobos rapaces... ..	93
87. Ventajosos “hermanamientos” .....	94
88. La fortuna de Simeón.....	96
89. Económicamente solo .....	96
90. “Si el Movimiento es tuyo, ¡dame una prueba!” .....	96
91. Encuentro con Hermana Lucía de Fátima .....	97
92. Encuentro con Madre Teresa de Calcuta.....	98
93. Con un corazón en las manos, “intacto” después de 5 siglos .....	99
94. La primera piedra de un futuro centro y conjunto habitacional.....	99
95. Un Mercedes-Benz en la ruta Ajofrín-Toledo.....	101
96. Un plato caliente desde Toledo, con amor (¡todos los días!) .....	102
97. “Querido papá: ha llegado la hora” .....	103
98. Un Cardenal para los Misioneros Siervos de los Pobres.....	104
99. En peregrinación a los monasterios de clausura.....	104
100. Nada de dinero ni animalitos, sino sólo una gran fe.....	105
101. Un corderito en los brazos de Teodosia.....	108
102. “¡Se está burlando de mí...!” .....	108
103. La rabia de Satanás y sus aliados .....	111
104. Atormentado por fantasmas de dudas y temores .....	112
105. Los leprosos, nuestros hermanos.....	113
106. Pero, ¿cómo hacen para sostenerse?.....	113
107. “¡En nombre de la Ley, abran!” .....	114
108. Sobre mi cruz escribieron: “Traficante de menores” .....	115
109. Sin previo aviso, visita importante .....	116
110. Ciudad del Vaticano: cita en el Portón de Bronce .....	116
111. Destino: Polonia. El fracaso de un salvaconducto .....	118
112. Un pacto de amor con Nuestra Señora de Czestochowa.....	119
113. Los primeros pasos en Budapest .....	119
114. Un retiro espiritual memorable.....	120
115. Delicadeza divina ... incluso en el nombre.....	121
116. Madre de once hijos, siempre en primera fila.....	122
117. Entusiasmo latino en el corazón de los Estados Unidos .....	122

118. Coimbra, centro de avanzada en Portugal .....	123
119. Buenos Aires: buenas esperanzas en manos de un abogado .....	123
120. Casados y con hijos, cargados de trabajo, pero siempre disponibles .....	124
121. Un papelito ... travieso .....	124
122. Esos mocosos que hoy cantan gregoriano.....	126
123. “¡Qué linda Misa!”. ¡Qué hermosa inspiración!.....	126
124. Canto Gregoriano en la Cordillera Andina .....	127
125. A la raíz de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.....	128
126. Nuestra misión: destruir el pecado.....	131
127. Una niña de Cuzco en la estela de Santa María Goretti.....	132
128. Adopción de niños huérfanos y abandonados .....	135
129. “Fuera de aquí los padres extranjeros” .....	136
130. ...la Ciudad de los muchachos es ahora una realidad.....	137
131. Candidatos de los primeros países.....	139
132. El velo tradicional, vestido por nuestras Hermanas .....	140
133. Un amigo piloto .....	144
134. “Villa Nazareth” en Andahuaylillas .....	145
135. “Te he conocido antes de que nacieras” .....	149
136. ¡Un político para quitarse el sombrero! .....	149
137. ¡Cuidado con la Masonería! .....	150
138. Evangelizar siempre y por doquier .....	150
139. Con la Virgen María, estratégica conquista de terrenos.....	151
140. Un crucifijo “misionero” del todo especial .....	152

## PARTE II PENSAMIENTOS

Aborto.....	155
Amor de Dios.....	155
Amor por los niños.....	155

Amor por los pobres.....	158
Amor por el Movimiento.....	164
Ángel de la Guarda.....	164
Apostolado .....	166
Bienhechores .....	166
Carisma.....	167
Contemplación .....	167
Cruz.....	167
Demonio.....	168
Devoción a María Santísima.....	170
Devoción al Sagrado Corazón de Jesús .....	172
Egoísmo de parejas .....	173
Enemigos .....	173
Espíritu Santo .....	174
Espiritualidad de los “Misioneros Siervos de los Pobres” .....	174
Estudio.....	175
Eucaristía .....	175
Hospitalidad.....	179
Humildad.....	182
Iglesia .....	183
Imitación de Cristo .....	183
Juventud.....	183
Liturgia .....	184
Novísimos .....	184
Nuestros empleados.....	184
Obediencia.....	186
Oración.....	186
Oraciones por los bienhechores difuntos .....	188
Orden y Limpieza .....	188
Papa .....	189
Paraíso.....	189
Patronos del Movimiento .....	190
Pecadores.....	191

Pobreza.....	191
Por qué “Siervos de los Pobres” .....	192
Promiscuidad .....	192
Providencia Divina .....	193
Pureza .....	193
Retiros Espirituales.....	200
Ricos .....	200
Sacrificio (espíritu de).....	200
Santidad .....	201
Servir a los pobres.....	204
Sonrisa .....	205
Sufrimiento .....	205
Tiempo .....	205
Trabajo .....	206
Unidad en la Iglesia.....	206
Virginidad.....	207

**PARTE III  
PRIMERAS CARTAS**

Del Padre Giovanni Salerno a los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.....	209
--	-----

**EPÍLOGO**

SIGNOS DEL MOVIMIENTO .....	231
-----------------------------	-----

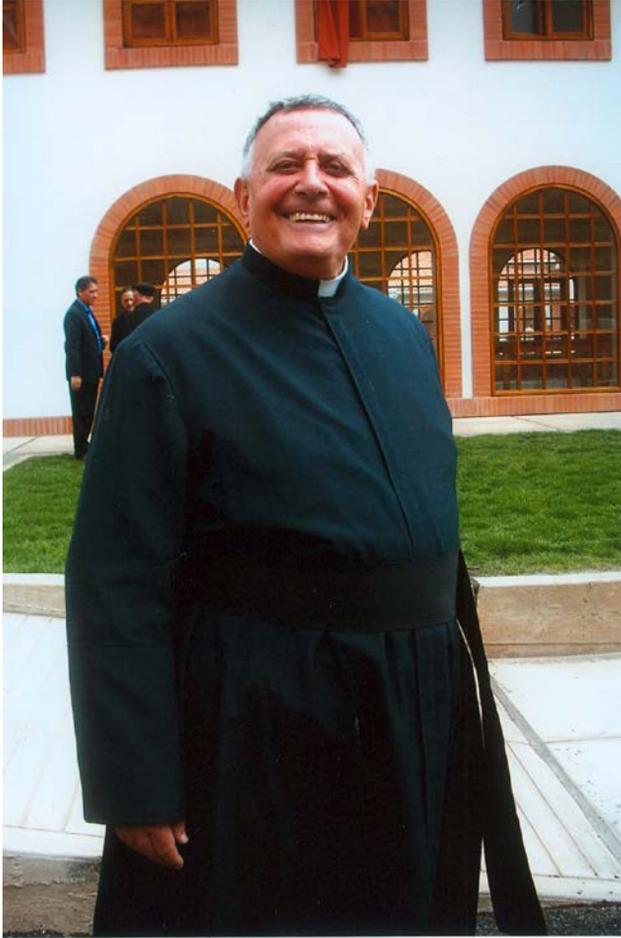
**APÉNDICE**

PERFIL DE LOS MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES DEL TERCER MUNDO.....	249
Centros del Movimiento .....	257



## PREFACIO

Once años después de la segunda edición de “*Misión Andina con Dios*”, hemos sido solicitados a preparar la tercera, enriquecida con otras experiencias y pensamientos del P. Giovanni Salerno.



---

*Padre Giovanni Salerno msp*

---

El éxito de este libro – traducido en inglés, francés, italiano, alemán, polaco, portugués, húngaro y flamenco – se ha verificado sobretudo entre los jóvenes que han respondido con entusiasmo a la propuesta de Padre Giovanni y del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres TM.

Son muchos, en efecto, aquellos que han expresado el deseo de “volverse don” ofreciéndose para ir en misión, para compartir su vida con los últimos, para responder con el ofrecimiento de si mismo a la llamada del Dios-Amor. En un primer momento han escrito o llamado para saber algo más; después han ofrecido su disponibilidad abrazando con el entusiasmo típico de los jóvenes un mundo diverso, lejano de las otras experiencias. Esta evidente búsqueda de darle sentido a su propia vida, de donarse a aquellos que carecen de todo, ha sido igualmente sentida por los jóvenes de todos los países en donde este libro ha sido traducido y dado a conocer.

Es por ello que el Padre Giovanni ha visto la necesidad de completar sus experiencias con nuevos hechos también más recientes, pero sobretudo de expresar todavía mejor el carisma del Movimiento, su visión de muchos temas de la vida.

Sigue adelante Padre Giovanni; seguid adelante “Misioneros Siervos de los Pobres TM”: habrá siempre enfermos que curar, pobres que ayudar, niños que necesiten alimentación, cariño, cuidados para crecer. Sed ser siempre “sal de la tierra y luz del mundo” (Mt. 5,13-14).

***Chiara y Roberto***

Editores de la versión italiana del libro

## PRESENTACIÓN

Toda vocación, pero en especial la vocación sacerdotal y religiosa, la de cada sacerdote y religioso, es un misterio. Cada uno de nosotros podría narrar su propio camino personal y, en una lectura retrospectiva de su propia vida, se daría cuenta de cómo el Señor lo ha conducido de la mano, a través de sucesos que en un primer momento parecían no tener algún significado particular, a través de encuentros con personas que a primera vista parecían totalmente casuales, por un camino que inicialmente ni siquiera dejaba sospechar adónde quería llevarlo. Sólo una lectura retrospectiva permite interpretarlos como sucesos proféticos y como presagios. Lo importante es llegar a ver en estos signos la mano providente de Dios.

La lectura retrospectiva que el Padre Giovanni Salerno hace de su vida es una prueba más de que el Señor lleva a cabo sus designios con instrumentos y medios que se revelan en su verdadera esencia sólo una vez concluida la secuencia, aunque el futuro nunca es visto totalmente claro. ¡Por eso hay que estar siempre abiertos a lo imprevisto! La conciencia que uno tenga de sus propios límites no es un impedimento para que el Señor lleve a término “Su” obra; más aún, probablemente facilita que esto suceda.

Una pasión por los pobres, por los enfermos, por los niños, -especialmente si de niños enfermos se trata, cuyo sufrimiento es más difícil de comprender y aceptar,- y por los “rechazados”, porque son los “predilectos” del Señor, a cuya Providencia son confiados con la certeza de que no serán abandonados, sabiendo que los pobres son los verdaderos “patrones”, y patrones “exigentes”, que deben ser tratados bien (¡y exigente es el Padre Giovanni con aquellos que deciden dedicarse al servicio de los pobres del Tercer Mundo!): es ésta la característica, -y diría el carisma- del Movimiento de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Lectura fácil y edificante, este testimonio, sin ninguna presunción literaria, pero cautivador, logra que uno desee seguir adelante para ver qué sucede después. Un testimonio de cómo es rica y variada la Iglesia en su servicio a la humanidad, y que yo auguro pueda ser un instrumento, un llamado, una ocasión para aquellos que están buscando dar un sentido a su propia vida en un mundo en el que a menudo un joven se siente desorientado.

Chuquibambilla, 1° de octubre de 2001

Fiesta de Sta. Teresa del Niño Jesús (Patrona de las Misiones)

+ ***Domingo Berni, OSA***  
(Obispo de Chuquibambilla)



---

*Paisaje en la Alta Cordillera del Perú*

---

## PRÓLOGO

Numerosas son las afinidades existentes entre la vida misionera y la vida contemplativa. Es con gozo, pues, que presento a un público de lectores, que espero y deseo numeroso, este libro del Padre Giovanni Salerno sobre el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Misionero en el Perú desde hace muchos años, el Padre Salerno está al origen de este Movimiento que agrupa a sacerdotes, seminaristas, consagrados, como también a un embrión de vida contemplativa: todo ello con el fin de ayudar a los pobres, no sólo en la Cordillera de los Andes, sino también en otros lugares como por ejemplo, ya actualmente, en Hungría. Estos pobres están desprovistos de todo, y sus “servidores” se dedican a aliviar sus miserias, pero sobre todo tratan de saciar su hambre espiritual predicándoles el Evangelio, administrándoles los Sacramentos y acompañándoles, en cuanto les es posible, en el camino de su felicidad eterna. Es importante, por eso, tener muy en cuenta que no nos hallamos frente a un Movimiento humanitario, sino frente a una iniciativa de evangelización, perfectamente en línea con la vocación del apóstol misionero.



---

*Abadía "Notre-Dame" de  
Fontgombault (Francia)*

---

Las “**Anécdotas**”, reunidas en la **Parte I**, son como una ilustración de la espiritualidad del Movimiento. No obstante que estas anécdotas, a veces, puedan parecernos extraordinarias, no deben sin embargo sorprendernos demasiado: debemos saber, en efecto, que la caridad vivida lo más fielmente posible y sin ningún regreso a sí mismos obra a menudo maravillas: un poco como ciertos Padres del desierto que vivían tan plenamente el Evangelio que llegaban a dominar pacíficamente incluso las bestias salvajes. Leyendo ciertos hechos de la vida del Padre Giovanni, se piensa en la palabra de Nuestro Señor: “En verdad, en verdad les digo: el que crea en mí hará él también las obras que yo hago, y mayores aún, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidan en mi nombre yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (*Gv* 14, 12-13).

La **Parte II** de este libro nos presenta algunos “**Pensamientos**” del Padre Salerno que definen la espiritualidad con la que él entiende impregnar el espíritu y el corazón de sus discípulos: es una espiritualidad evangélica pura, perfectamente tradicional y siempre actual. En ella se encuentran todos los elementos de una vida espiritual sólida y los medios clásicos de toda santificación: la oración, los sacramentos, la piedad eucarística, la devoción mariana, la fidelidad y la docilidad a la Iglesia y a su Cabeza, el Soberano Pontífice. En una palabra, allí se encuentra todo lo que favorece la caridad en su doble mandamiento del amor hacia Dios y del amor hacia el prójimo.

Que Nuestra Señora, Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo, haga que muchas almas se dejen seducir por estas páginas llenas de fe, de confianza y de amor, y las atraiga al servicio de Cristo oculto en sus pobres; les haga saborear el gozo del don total, y experimentar lo que dijo la Escritura: “¡Mayor felicidad hay en dar que en recibir!” (*Hechos* 20, 35).

*Dom Antoine Forgeot*  
*Abad emérito de “Notre-Dame de Fontgombault” (Francia)*

## INTRODUCCIÓN

En la **Primera Parte** de esta publicación se ha reunido numerosas anécdotas de la vida misionera del Padre Giovanni Salerno durante varias décadas, en las alturas de los Andes peruanos y en los interminables caminos del mundo entero, en los frecuentes viajes a través del continente americano y a través de Europa tanto occidental como oriental.

La **Segunda Parte** recoge algunos pensamientos sobre temas particulares que pueden contribuir a conocer el carisma del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo y pueden constituir un material útil para la meditación de cada cristiano que quiere seguir a Cristo en un camino de cruz y de salvación.

El origen de estos pensamientos remonta a una costumbre del Movimiento por la cual cada día, en un breve encuentro de recogimiento y reflexión comunitaria introducido en la urdimbre de la actividad cotidiana, el Padre Giovanni Salerno reúne en torno a sí a sus jóvenes misioneros para sugerirles algún pensamiento espiritual que refuerce el carisma del Movimiento, para distribuir entre ellos el trabajo del día, así como para escuchar las diferentes dificultades que puedan presentárseles, ayudando a plantear la manera de resolverlas, oír las sugerencias y consejos de los Hermanos presentes, corregir eventuales errores que se hayan cometido el día anterior, y avisar acerca de la llegada de algún huésped o de algún voluntario.

Esta breve reunión de cada día, que no debe durar más de 10 minutos, es lo que se llama el “Capítulo” de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Se desarrolla en una sala contigua a la capilla y que precisamente por eso se llama “sala capitular”, y prevé la participación de los sacerdotes y los Hermanos consagrados, pero pertenecientes todos a la misma Casa

o Centro del Movimiento. Al “Capítulo” deben participar también los Voluntarios que llegan al Movimiento por un año de experiencia como mínimo.

Es éste el secreto para llevar adelante cada día tanto trabajo, pero sobre todo para conservar vivo el amor y la unidad entre todos los miembros del Movimiento que participan en el “Capítulo”.

La **Tercera Parte** presenta el significativo texto de las primeras cartas que el Padre Giovanni Salerno escribió a los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo mientras gestaba su fundación.

“Queridos hijos: si les he escrito estas anécdotas de mi vida, no es para hablarles de mi pobre vida. Aunque haya hecho muy poco, se las he recordado para que ustedes puedan aceptar con alegría los sacrificios que conlleva el Evangelio, el evangelizar a los pobres siguiendo el carisma de nuestro Movimiento.

Querer ser misioneros sin enfrentar sacrificios es una ilusión. Ustedes deben de veras amar la vida misionera con todos los sacrificios que ella implica si quieren llevar el Evangelio a los más lejanos y ser fieles al carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”.

\*\*\*

**Parte 1**

# **ANÉCDOTAS**



## *1. Bajo el huracán de la guerra*

Tengo algunos recuerdos terribles de la Segunda Guerra Mundial: aunque tenía tan sólo pocos años de edad, recuerdo que fue realmente un infierno, especialmente cuando el dique del puerto de Gela saltó por los aires bajo el arreciar de los bombardeos. Nuestra casa se abrió y volvió a cerrarse en un abrir y cerrar de ojos. Sabíamos que de un momento a otro se realizaría la invasión americana, motivo por el cual habíamos guardado toda la lencería en varias cajas, y dormíamos con la ropa puesta.

En aquella trágica hora, mientras huíamos a pie bajo la arremetida de los disparos, se veía caer aquí y allá, desde los balcones y las ventanas, los cuerpos de las personas alcanzadas por los proyectiles. En un determinado momento, mientras huíamos, mi hermano Enzo, de tres años, se extravió. Esto causó en mí una impresión y un dolor tan fuerte que, no importándome ya el peligro, comencé a buscarlo desesperadamente por la calle sobre la que caían sin vida los cuerpos de tantas víctimas. Cuando finalmente lo encontré, ¡me pareció haber dado a luz a un hijo! Tal vez ha sido esto el motivo por el cual hemos quedado siempre unidos con una gran comprensión recíproca. Recuerdo siempre aquella terrible guerra: ¡que el Señor nos libre de todas las guerras!

## *2. Grave riesgo de ser fusilado*

Quedó profundamente grabado en mi mente el hecho de que, durante la Segunda Guerra Mundial, mi padre hospedaba a once jóvenes militares alemanes: los frailes Capuchinos nos habían prestado algunos de sus hábitos para esconderlos mejor en nuestra casa. Aunque estos soldados hablaban poco el italiano, de sus discursos pude comprender que estaban preocupados por sus madres, algunos también por sus esposas, y algunos otros, además, también por sus hijos. Cuando fueron descubiertos, todos fueron fusilados.

Yo, en esa época, tenía cabellos rubios. Un día, los americanos, sabiendo que en nuestra casa habían estado escondidos soldados alemanes, vinieron a realizar una requisa y, en lugar de ingresar por la puerta, penetraron en la casa desde la ventana de la terraza. Viendo sobresalir desde debajo de las frazadas una cabeza de cabellos rubios, pensaron que se trataba de un soldado alemán, y rastrillaron su arma para disparar. Despertado de sobresalto, vi a mi hermana Tanina que, mientras con una mano hacía un alto a soldado alemán, con la otra me quitaba de encima la frazada gritando: *“¡No es un alemán, sino mi hermanito, un niño!”*. Fue mi salvación.

### ***3. “Lo busqué en Canadá ... lo encontré en el Perú”***

El Perú ingresó en mi corazón cuando yo tenía tan sólo cuatro años de edad. En aquella época, en Italia, estaba de moda una canción que decía:

*“Tenía un lindo gallito:  
lo busqué en Canadá  
y no lo encontré;  
lo encontré en el Perú”*.

Esta canción me la cantaban cada mañana, para mimarme y entretenerme, las mujeres de los aparceros de mi padre, cuando yo, muy temprano en la mañana, iba a visitarlas y acompañarlas. Pero, cada vez que escuchaba esta canción, yo era presa de crisis histéricas y, llorando, les decía: *“¡No canten esta canción! ¡No la canten, que me hace daño!”*. Pero yo no sabía el por qué de todo aquello.

Algunos años después, en la escuela secundaria, cuando estudié geografía, me quedó vivamente impreso el nombre de la ciudad de Lima, capital del Perú.

La explicación a todo esto me llegaría muchos años más tarde, cuando me estaría preparando, junto con otros Hermanos, para una Misión en

África. Estábamos en los años del Concilio Vaticano II, y sucedió que el Nuncio Apostólico del Perú se presentó delante de nuestro Padre General y, de rodillas, con las lágrimas en los ojos, le pidió misioneros para la Cordillera andina del lejano Perú. Nuestro Padre General, a su vez, conociendo cuán impracticable era la zona donde se nos invitaba a trabajar, escribió una carta a todos los Religiosos de la Orden en Italia, pidiendo voluntarios para la nueva fundación misionera en el Perú.

Yo personalmente no leí esa carta, pero cuando me enteré de lo esencial de su contenido, presenté inmediatamente la solicitud para partir a la Misión. Así, en lugar de zarpar con destino al continente africano, veía abrirse para mí el telón sobre aquel Perú del que hablaba aquel famoso estribillo de la canción que tanto me hacía sufrir cuando yo era tan sólo un niño de cuatro años de edad.

Dios nos habla de muchas maneras: a través del Espíritu Santo, y también a través de las personas que a menudo no saben ni el motivo ni el significado exacto de lo que dicen.

#### ***4. Primera Comunión: “¡Dime un deseo!”***

Para mí, el de mi Primera Comunión, fue un día maravilloso. En aquellos tiempos había que permanecer en ayunas desde la medianoche hasta después de terminada la Misa. Recuerdo que aquel sacrificio de no comer ni tomar nada, ni siquiera una gota de agua, lo hice con gusto, porque tenía que venir dentro de mi corazón el Rey de Reyes.

Tenía sólo siete u ocho años de edad, pero quedó grabado hasta hoy en mi memoria y en mi corazón el vivo recuerdo del Párroco de entonces, el Padre Antonino Di Fede, y de la catequista, Sor Anamaría, de las Hijas de Santa Ana. Ellos pusieron todo su empeño para que aquel día fuera un día radiante. Recuerdo que el Párroco nos dijo: “*En el día de la Primera Comunión, pidan a Jesús todo lo que quieran, y él se lo dará*”. Aquel día yo pedí tres cosas: ser sacerdote, ser médico y ser misionero. Y el Señor me escuchó.

Pongan toda su preocupación apostólica en preparar a los niños a la Primera Comunión. De aquel día depende su futuro.

### ***5. El sueño-visión de un monaguillo***

La idea de la Misión ha estado siempre presente en mi corazón ya desde el día de mi Primera Comunión. A la edad de ocho o nueve años, cuando servía como monaguillo en la iglesia de los Capuchinos, tuve un sueño, una especie de visión. Me parecía que estaba entrando en la iglesia mientras veía, sobre la derecha, a la Virgen María. Me pareció verla rodeada de muchos pobres, de muchos niños pobres que le pedían ayuda. Desde entonces, el recuerdo de este sueño, de esta especie de visión, me ha acompañado hasta hoy. Y me he preguntado siempre qué significaría.

Se debe a este recuerdo siempre vivo y presente el hecho de que haya pedido y obtenido la realización de una imagen de la Virgen María que representa la escena contemplada en aquel sueño-visión que tuve a los ocho o nueve años de edad. Y ahora esta imagen está presente en todas nuestras capillas y en centenares de miles de estampitas esparcidas en el mundo entero representando a Santa María Madre de los Pobres.

### ***6. La Virgen María asomada al mar***

Recuerdo que tenía unos doce años de edad cuando me consagré a la Virgen María, en un pequeño santuario que se asoma al mar en un típico promontorio de mi Sicilia natal. ¡Fue un día maravilloso que jamás olvidaré! Ahora, en aquel lugar ha surgido un gran santuario mariano, que forma en la fe a los peregrinos que acuden allí. El obispo ha hecho colocar con grandes caracteres de molde, en una pared de aquel santuario, estas bellísimas palabras: “*¡Para ti todo es poco, oh Madre!*”.

¡Realmente, todo lo que hacemos por nuestra Madre María siempre es poco, demasiado poco!

## ***7. ¡Bingo! El milagro de Gallípoli***

Tenía 12 años de edad. Un día, jugando al bingo, gané un premio que dejaría marcada mi vida: el libro *“Historia de un alma”* de Santa Teresita del Niño Jesús. Allí, en el Apéndice de ese libro, leí la historia del milagro de Gallípoli, un milagro estrepitoso que me impresionó muchísimo, al ver cómo la Santa del “pequeño camino” supo multiplicar más de una vez el dinero en la caja vacía del monasterio carmelitano de aquella ciudad del sur de Italia, socorriendo así las Hermanas Carmelitas descalzas que sufrían frío y hambre.

Muchos años más tarde, experimentaría algo similar en nuestro Movimiento, a tal punto que, cuando hablo de este hecho, no encuentro nada mejor que referirme a él como al “nuevo milagro de Gallípoli”.

## ***8. El “Bocado del Pobre”***

Yo había cumplido 14 años de edad. Mi padre había muerto unos pocos días antes, y mi hermano Enzo me pidió que le acompañara hasta Palermo. Aún recuerdo aquel largo viaje desde Gela hasta la capital de la región, a bordo de un tren que funcionaba a carbón y avanzaba lentamente, resoplando y echando chispas como un gran monstruo de metal. Ya estaba avanzada la tarde cuando, llegados a Palermo y constituidos en la calle llamada “Corso Calatafimi”, tocamos a las puertas del Instituto “Boccone del Povero” (Bocado del Pobre) fundado por el Beato Giacomo Cusmano, médico y sacerdote palermitano. Sobre el ingreso estaba escrito: ***“Quién sirve a los pobres le presta a Dios”***.

Aquella frase fulguró en mi mente como un rayo. Desde aquel momento, en los años de mi juventud, la luz y el calor de ese mensaje fueron alimentados por tantos gestos de amor de mis seres queridos y de mis superiores, a quienes me debo con toda mi gratitud.

### ***9. El hábito no hace al monje, pero sí lo señala***

Tenía 13 años, aquel mes de diciembre de 1951, cuando vestí por primera vez el hábito religioso en la iglesia de San Agustín de Palermo. Yo estaba feliz; y mi padre, orgulloso. Cuando, meses más tarde, fui de vacaciones a Gela, mi ciudad natal, tan grande era la alegría de mi padre en verme revestido del hábito religioso que quería llevarme siempre consigo, para poder presentarme a sus amigos.

### ***10. De sacerdote ejemplar a piedra de escándalo***

Recuerdo que una vez mi padre, cuando me acompañó hasta el Seminario, se encontró con uno de los jóvenes superiores de aquel período, y quedó tan favorablemente impresionado por el candor de aquel sacerdote que me dijo sentirse feliz de dejarme a sus cuidados.

Pero, lamentablemente, después de diez años aquel joven sacerdote abandonó la Orden y el sacerdocio. Y no sólo eso, sino que se volvió un enemigo acérrimo de la Iglesia, una persona destemplada y sin pudor alguno. ¿Cómo había podido llegar a tan deplorable situación? Seguirá siendo un misterio que sólo Dios conoce y juzga, pero se sabe que poco a poco había ido abandonado la oración y comenzó a oponerse a los Superiores.

### ***11. Algo espiritualmente magnético y electrizante***

Un día, en el magnífico «duomo» de Monreale, yo asistía a la ordenación de un joven diácono Siervo de los Pobres (del Instituto «Bocado del Pobre»). Me encontraba cerca del Padre Francisco Spoto, de Raffadali. Estando a su lado, yo sentía algo extraordinario que jamás olvidaré. ¿El motivo? Sin saberlo, yo estaba al lado de un futuro mártir. Más tarde, en efecto, el Padre Spoto, elegido Superior General de su

Congregación de los Siervos de los Pobres, fue a visitar a sus Hermanos en el Congo Belga, y allí, en Erira, fue asesinado «*in odium fidei*», el 27 de diciembre de 1964. Estaba próximo a cumplir 40 años de edad. Su martirio ha sido reconocido oficialmente por la Santa Sede el 29 de julio de 1998. Esto significa que su proceso de beatificación ya está bastante avanzado.

## ***12. La herencia de un papá “Buen Samaritano”***

Durante la Segunda Guerra Mundial, había mucha hambre en toda Italia, incluyendo a Sicilia y, por supuesto, a la ciudad de Gela donde yo vivía con mi familia. Mi padre era un buen agricultor y cosechaba muchos productos del campo. Me llenaba de entusiasmo su gran espíritu de caridad, viendo cómo hospedaba y alimentaba en nuestra casa a por lo menos doce personas que por culpa de la guerra habían perdido casa, vestidos, todo.

En el lejano verano de 1952, encontrándome de vacaciones lejos de mi casa, soñé que mi padre estaba muriendo. Le conté el sueño a mis Superiores, pero ellos no me creyeron. Pero al poco rato llegó un telegrama que los dejó atónitos. No me dijeron que mi padre había muerto. Para no causarme un impacto demasiado fuerte, me dijeron que su estado era muy grave, mas yo comprendí que ya había fallecido. Viajé a mi ciudad con un tren a carbón que, en aquella época, empleaba varias horas para cubrir tan sólo 50 kilómetros de ferrocarril.

Cuando los cargadores levantaron sobre sus espaldas el ataúd con los restos mortales de mi padre para iniciar el cortejo fúnebre, mientras traspasaba el umbral de la casa sentí en mí como un espíritu nuevo, una fuerza nueva que se posesionaba totalmente de mí, de todo mi ser. A través de esta fuerza cambié de carácter, y me hice más fuerte y decidido, porque antes de entonces yo era un muchacho muy tímido.

### ***13. Cómo es verdad que “quién da a los pobres le presta a Dios”***

Mi padre, al morir, había dejado unas deudas, pero no por maldad o por dejadez u ociosidad. Era joven, le gustaba el negocio de la uva y, además, a pesar de que ya tenía una casa, había comprado otra en el centro de la ciudad de Gela. Luego había pedido unos préstamos en dinero, y por eso mi madre se había quedado viuda con algunas deudas. Yo estaba muy preocupado por este asunto: tenía sólo catorce años y no sabía qué hacer para ayudarla.

Un día, volviendo a casa después de haber ido a pagar unas deudas, encontré allí sentados a la mesa a una docena de mendigos, cojos, ciegos y compañía: mi madre les había ofrecido un rico almuerzo. Yo me enfadé, y le dije en tono de reproche: “¿Cómo te permites hacer esto, cuando tenemos tantas deudas?”. Pero quedé estupefacto cuando mi madre me contestó: “Giovanni, si no hago esto, ¿quién me ayudará a pagar nuestras deudas?”.

### ***14. Pronóstico reservado: ceguera completa a los veinte años***

Tenía yo diecisiete años de edad cuando tres oftalmólogos de Viterbo, donde estaba cursando el liceo, me dieron su veredicto: “¡A los veinte años de edad estarás completamente ciego!”. El propio Superior me instó a interrumpir mis estudios y a casarme cuanto antes, para tener así a mi lado una esposa que pudiera acompañarme en mi ceguera.... Pero yo creía firmemente en mi vocación y, con las lágrimas en los ojos, pedía al Señor que viniera a socorrerme. Escribí al monasterio de Cascia: en seguida la Abadesa me contestó que una joven Hermana se había ofrecido víctima por la salud de mis ojos. Después de algunos días, llegó a Viterbo el Padre Héctor Selippene. Yo no le conocía, pero cuando él supo de mi caso, convenció a mi Superior para que me llevara a Roma, con un célebre oftalmólogo, el Profesor Lazzantini.

Éste me salvó la vista, y se despidió de mí diciéndome: “¡Debes retomar tus estudios!”. Resultado: fui ordenado sacerdote un año

antes que mis compañeros de salón. ¡Jamás le olvidaré, Profesor Lazzantini!

### ***15. Ústica: aquella famosa piedra de molino***

Tenía 17 años cuando los Superiores me enviaron de vacaciones a Ústica (Palermo), donde estaría en compañía de los Seminaristas del Seminario Menor de la Orden agustina. Y en aquella ocasión sucedió que el Rector, -aún hoy no sé por cuál motivo- tuvo que ausentarse por algunos días, y yo me quedé solo, responsable de unos treinta seminaristas, algunos de ellos de mi misma edad.

Fue una experiencia que me hizo madurar mucho, sobre todo por lo que respecta la gran responsabilidad que uno asume cuando le es confiada la formación de futuros sacerdotes.

Felizmente, en aquella ocasión, el Rector del Seminario nos dejó el Santísimo, de manera que en los momentos difíciles yo recurría a Él.

Uno de los momentos más dolorosos y traumáticos fue cuando envié a dos seminaristas a comprar la fruta directamente donde el propietario de un frutal. Con mi grande sorpresa y dolor, uno de ellos dos regresó llorando y quejándose desconsoladamente porque el dueño del frutal lo había violado sexualmente. En tan triste circunstancia, profundamente abatido, recordé la terrible amenaza de Jesús contra aquel que da escándalo: *“Más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar!”* (Mt 18, 6).

### ***16. Salto al vacío en la “Rocca” de Palermo***

Volviendo de las vacaciones pasadas en Ústica, donde tuve aquella amarga experiencia que acabo de narrar, regresé al Seminario de la “Rocca” de Palermo un 15 de agosto, fiesta de la Asunción y también

fiesta patronal de la “Rocca”. Durante mi ausencia se había hecho algunos trabajos de albañilería, y en particular había sido removido el piso de la despensa, cosa de la que yo no estaba enterado.

Durante el almuerzo faltó el pan: entonces me levanté de la mesa y fui rápido precisamente a la despensa... para traerlo. Al faltar el piso, me precipité al vacío cayendo de una altura de aproximadamente 10 metros, sobre unas gruesas piedras y algunos picos que los albañiles habían dejado allí al terminar su jornada laboral la víspera de la fiesta.

Cayendo al vacío, vi la muerte cara a cara ... pero invoqué a la Virgen María y me encontré sentado en el suelo, realmente sorprendido y maravillado de no haberme lastimado nada. Miré a mí alrededor, aturdido, chocando ligeramente mi cabeza contra la pared de un pozo, lo que me causó una leve herida, la única herida de aquella estrepitosa caída.

### ***17. “Lo que no has podido hacer tú, Dios lo hará”***

En los estudios nunca he sido brillante. Para mí era un gran problema, por ejemplo, aprender el latín; pero, durante el noviciado, el Prior, el Padre Balestre, se encariñó conmigo y dos veces a la semana me explicaba la sintaxis latina en clases individuales. Desde entonces me enamoré del latín y no volví a tener dificultad alguna con esta venerable lengua. Pero, en el segundo año de Filosofía, a causa de la fuerte miopía que padecía, mis Superiores me dispensaron de algunos cursos, sin por ello dejar de seguir mis estudios de Teología, hasta completarlos regularmente.

Luego sucedió que, precisamente unos pocos días antes de mi Ordenación sacerdotal, me enfermé y me vi obligado a permanecer en cama. Y cuando llegó el día tan ansiado, me presenté en la catedral con un ligero atraso: allí me estaban esperando el arzobispo, Mons. Corrado Mingo, ya revestido de los paramentos sagrados, luciendo puesta en su cabeza la mitra y en la mano el báculo pastoral, y, al lado de él, toda una escuadra de sacerdotes y seminaristas.

Me sentí como desfallecer, una sensación que no deseo que nadie más experimente. Pero, al final, mi turbación desapareció y todo se desarrolló con la serenidad y solemnidad que la circunstancia reclamaba.

Cuando me presenté donde el Rector del Seminario, que entonces era Mons. Pascual Bacile, para pedirle su bendición, le confíe que no había dado los últimos exámenes. Y él me contestó: *“Lo que no has podido hacer tú, Dios lo hará en tu vida”*. Estas palabras tuyas se grabaron en mi corazón para siempre.

### ***18. Heroica víctima de amor, sin concesiones***

Apenas ordenado sacerdote, era mi vivo deseo ir a Cascia, para celebrar la Santa Misa y darle la Sagrada Comunión a la Hermana que se había ofrecido como víctima por mí, para la curación de la ceguera que se me había pronosticado. La Abadesa me dijo: *“Después de la Santa Misa, vienes al locutorio y allí podrás verla”*. Sin embargo, ¡cuál fue mi sorpresa cuando, celebrada la Misa, me dirigí al locutorio, pero allí no encontré a la Hermana que había ofrecido su vida a Dios por mi curación., sino sólo a la Madre Abadesa, quien me comentó: *“¿Sabes?, no quiere conocerte personalmente en este mundo, para seguir ayudándote, para ayudar a tus ojos también durante estos años de tu ministerio sacerdotal!”*.

Me entristecí un poco al escuchar estas palabras, pero luego comprendí... Y esto me dio ánimo, sintiendo una gran admiración por tan conmovedor sacrificio, llevado hasta el heroísmo. Esta Hermana ha muerto hace algunos años, sin que yo haya podido conocerla jamás, a pesar de haber visitado repetidas veces el monasterio de Cascia donde ella vivía.



---

*Día de la ordenación sacerdotal de P. Giovanni Salerno msp*

---

## ***19. Novel sacerdote, destinación insospechada***

Recuerdo perfectamente el 23 de diciembre de 1961, cuando fui ordenado sacerdote. Según la costumbre de entonces, el Obispo fajaba con un pañuelo blanco las manos recién consagradas de los nuevos sacerdotes; e, inmediatamente después, la madre de cada uno de ellos se acercaba a su propio hijo para desatarle las manos y depositar en ellas su beso materno. Mi madre, al besarme las manos, me dijo: “*¡Que estas manos puedan salvar a muchos niños!*”. Yo me quedé sorprendido al escuchar estas palabras, porque en la Orden agustina de nuestra Provincia siciliana no se educaba a niños huérfanos o a niños abandonados.

Después se me acercó el Superior Provincial, el Padre Agustín Lavallo, quien, al besarme las manos, me dijo: “*¡Que estas manos puedan llevar el Evangelio a los más lejanos!*”. ¡Dos auténticas profecías de lo que sería mi vida futura!

## ***20. Una broma... muy pesada***

Cuando me encontraba en Ústica, en provincia de Palermo, como asistente de los seminaristas del Seminario Menor, le hice a mi madre una broma que, lamentablemente, resultó de mal gusto.... Entre aquellos seminaristas había un muchacho que, siendo siciliano, parecía un verdadero y genuino africano de raza negra. Dicho y hecho. Le pedí que envolviera su cuerpo con una sábana blanca, a la manera como se visten los moradores de los países tropicales del centro de África, y, después de haber conseguido prestado un asno para completar la puesta en escena, monté junto con él sobre la mansa acémila y nos hicimos fotografiar en aquel menester. Luego envié la foto a mi madre, diciéndole que ya me encontraba en África.

Mi madre, que en aquel momento se hallaba en Génova, escribió inmediatamente al Superior Mayor en Roma, inquieta y sorprendida por esta súbita partida mía con destino a África. Al final, después de

algunas peripecias, comprendí que mi broma había sido... muy pesada, de mal gusto.

### ***21. Alipio, mi “San Cristóbal”***

Recuerdo que, en el período en que me encontraba en Tambobamba, la carretera entre este pueblo y Cotabambas era un desastre, sobre todo durante la temporada de las lluvias, cuando se volvía impracticable, motivo por el cual quedábamos aislados durante meses enteros. Pero, aun durante los meses restantes, había que cruzar un río, y este río no tenía ningún puente...

Más de una vez, junto con Alipio, el chófer que me acompañaba cuando viajaba de noche, me quedé bloqueado en medio del río, con el agua que me sumergía cada vez más, a tal punto que Alipio debía aligerarse de su ropa y, cargándome sobre sus hombros, llevarme cómo mejor podía hasta la otra orilla. Él conocía muy bien el fondo del río, pero en más de una ocasión tuvo que cambiar el recorrido, porque la furia de las aguas había arrastrado allí enormes piedras que le impedían avanzar por ese camino.

En cierta oportunidad, en la oscuridad de la medianoche, unas religiosas Oblatas de Florencia quedaron completamente empapadas al cruzar este río, y ¡fue un verdadero milagro que no se enfermaran gravemente después de esta helada inmersión nocturna!

### ***22. Carretera interrumpida: el hombre propone, pero Dios dispone***

Mis dos primeras Semanas Santas en territorio de Misión las pasé a la orilla de aquel río, porque durante los meses de verano (en Perú, de diciembre a marzo) yo tenía que viajar a Lima para asistir a cursos de especialización sobre la lepra, en la Universidad Peruana “Cayetano Heredia”. Al regreso, me apuraba para poder pasar la Semana Santa en la

misión, pero, debido a la carretera interrumpida, los camiones a bordo de los cuales yo viajaba no podían pasar, y entonces me quedaba en Chalhuanca durante quince o veinte días, esperando que la carretera fuera arreglada para poder seguir el viaje.

Por lo demás, estas prolongadas paradas no me impedían realizar mis deseos y proyectos de apostolado, sino que me purificaban un poco al respecto, porque me hacían comprender que, para ser misioneros, no hay que aferrarse testarudamente a ningún proyecto, sino aceptar sencillamente la voluntad de Dios. Comprendí que, cuando viajo, debo llevar siempre conmigo unos libros para estudiar, así como cuadernos y hojas de papel en blanco donde escribir apuntes, aprovechando de este modo el tiempo, que es un gran don de Dios.

### ***23. ¡Orgullo castigado!***

Cuando el Ministerio de Salud del Perú me autorizó a ejercer la medicina como médico misionero, comencé a tomar contacto con diversos organismos, incluso internacionales, pensando que me ayudarían a curar a los enfermos y a asistir a los leprosos; y, en cierto sentido, me sentía orgulloso.

Pero aquélla fue una experiencia muy triste, porque uno de esos organismos me solicitaba continuamente informes que me obligaban a llenar toda una serie de formularios. Hasta que un amigo argentino, con ocasión de un congreso, me dijo algo que fue para mí como un mazazo en la cabeza: «Aquel organismo leía mis informes como si fueran un trabajo organizado por su personal en la zona del Apurímac». ¡Qué tal ayuda!...

### ***24. Demasiada naranjada, gran indigestión***

Un día salí de viaje de Antabamba con destino a Pachaconas. Después de un día de bonito viaje a caballo a lo largo de un río con

un maravilloso paisaje, pero con una intensa sed que me atormentaba, llegué finalmente al término del recorrido. Viéndome tan sediento, la gente me ofreció tal cantidad de naranjada que me provocó una gran indigestión, y desde aquel día nunca más pude volver a tomar un solo vaso de esa bebida.

### *25. Sorpresiva parada en una cárcel de la alta Cordillera*

Un día, estando en Pachaconas, me avisaron por teléfono desde Chalhuanca de que un funcionario del Ministerio de Salud, especialista en lepra, quería encontrarse conmigo, pero le había dado soroche (mal de altura) y no podía llegar hasta Antabamba o Pachaconas, y por lo tanto me pedía que fuera a su encuentro en Chalhuanca.

Así a las dos de la tarde ensillé el caballo y emprendí el viaje con la intención de llegar a mi destino ya caída la noche. Pero fue un viaje desastroso, porque yo no sabía el quechua, y el guía que me acompañaba, en lugar de ayudarme a viajar más rápido, sólo se dedicaba a contarme hechos espantosos. Por ejemplo, me decía que un sacerdote había caído del caballo y había muerto precisamente allí por donde nosotros estábamos pasando. Es fácil imaginar cómo se puede sentir una persona inexperta al viajar por senderos desiertos en el corazón de la noche escuchando semejantes narraciones.

Hacia las dos de la madrugada ya no tuve fuerzas para seguir el viaje. Me resigné a pedir hospitalidad a los Guardias de la Policía de aquel lugar inhóspito, y ellos, no teniendo habitaciones ni camas suficientes, nos hicieron dormir... en la cárcel de la comisaría. Dormimos algunas horas y, al amanecer, reiniciado el viaje, llegamos sanos y salvos a Chalhuanca.

Son recuerdos de vida misionera: recuerdos de los períodos más hermosos de mi vida, porque es precisamente cuando se enfrentan sacrificios de todo tipo que se transmite el Evangelio y se hace realmente el bien a los demás.

## *26. Un alba de la Misa inolvidable*

En mis primeros años de vida misionera no sufría en absoluto a causa del frío, motivo por el cual siempre me vestía como si estuviésemos en verano.

Recuerdo que una noche en Sabayno, en provincia de Antabamba, de la que dista unos 25 kilómetros, yo dormía acostado sobre el piso, contemplando las estrellas a través de las anchas grietas abiertas en el techo de la cabaña. Pero, desde aquella noche del 2 de febrero de 1975, en la que me cayó encima un diluvio de agua helada mientras viajaba de Cotabambas a Tambobamba, comencé a ser bastante sensible al frío y a los cambios climáticos.

Sucedió un día en que fui a caballo a Coyllurqui, en provincia de Cotabambas. Iba allí a menudo, para visitar a los enfermos y también para asistir espiritualmente a las Hermanas misioneras, porque en aquel pueblo no había ningún sacerdote que celebrara la Santa Misa al menos los domingos, motivo por el cual ellas me pedían que las visitara por lo menos cada quince o veinte días, para curar a los enfermos y sobre todo para confesarlas a ellas y para celebrar el Santo Sacrificio.

No había allí una casa para los Padres, y la sacristía, que era una simple cabaña, servía también como casa de los misioneros. Aquella noche, profundamente dormido por el cansancio del viaje, no me percaté de la lluvia y el lodo que caían sobre la silla donde había dejado mis pantalones. Cuando me desperté, los encontré empapados y enlodados. Me sentí abochornado al encontrarme en semejante situación, pues no tenía otra ropa para ponerme.

Menos mal que me encontraba solo en la sacristía, y así pude vestirme con el alba de la Misa y presentarme delante de la religiosas pidiéndoles un par de pantalones. Pero, lamentablemente, no había ni un solo par, ni siquiera en el almacén de la ropa destinada a ser distribuida a los pobres.

Entonces las Hermanas, muy gentilmente, lavaron el par de pantalones cubiertos de lodo, pero éstos, debido a que seguía lloviendo

sin parar, necesitaron dos o tres días para secarse. Y durante aquellos dos o tres días circuló por el pueblo vestido con el alba de la Misa.

### ***27. Un cheque con preservativos... : ¡Fuera de acá !***

Era la fiesta de la Inmaculada. Me dijeron que en Abancay me esperaba una persona importante que tenía urgencia de hablar conmigo. Entonces, con gran pena, emprendí viaje en camión hasta Chalhuanca. Allí pasé la noche esperando que el camión me llevase hasta Abancay. Apenas llegué, me dijeron que un funcionario de un organismo norteamericano me esperaba en el arzobispado.

Cuando me encontré con él, éste empezó a halagarme con muchos elogios. Yo trataba de no darle importancia a todo aquello, pero, cuando me dijo: “Si hubiese estado aquí, el Papa Pablo VI no habría emanado la encíclica *Humanae vitae*”, y quiso entregarme un cheque de cinco mil dólares y, además, tres paquetes de preservativos. En aquel momento yo me sentí como si fuera el propio Papa: “En Antabamba -le dije- yo represento al Papa, represento a la Iglesia: no necesitamos de este dinero para llevar adelante nuestro trabajo!”. Y así rechacé la oferta que me hacía. Él quedó muy resentido por esta respuesta mía, mientras yo me alegraba de haberle tratado de esa manera, porque me hacía sentir de veras parte de la Iglesia, defensor de su causa.

### ***28. Autopsias y más autopsias: ¿médico de los muertos? ¡Renuncio!***

Un día vino a visitarme el alcalde de Antabamba para decirme que, firmando un formulario que él me haría llegar, yo podía recibir mensualmente un salario del Ministerio de Salud del Perú. Esto, sin embargo, conllevaba la aceptación de las directivas del aquel Ministerio, es decir, del programa de regulación de la natalidad aun por medio de preservativos y contraceptivos.

Eran los primeros días que me encontraba en Antabamba y no sabía a quién pedir consejo. Entonces fui a la iglesia, a los pies del sagrario, y allí, delante de Jesús Eucaristía, sentí la fuerza de decir una vez más: “¡No!”.

Fui donde el alcalde y, aunque por un lado me hubiese gustado aceptar el dinero que se me ofrecía (porque estábamos en los comienzos de la Misión, y necesitaba adquirir medicinas y alimentos para los pobres, y nuestro dinero era insuficiente), por el otro sentí vibrar mi espíritu con una gran fuerza y decisión que me hizo decirle al alcalde: “¡Yo debo ser libre! Ya es bastante que el Ministerio de Salud me haya reconocido el título de médico misionero y me permita curar todo tipo de enfermedades. Por eso, en conciencia, no puedo aceptar la mensualidad que el Gobierno me ofrece”.

¡Fue una gran gracia de Dios, aquélla! En efecto, si yo hubiese aceptado, hubiese tenido que dedicarme continuamente a realizar autopsias, que aquí en la Cordillera son muy frecuentes, casi a la orden del día. ¡Me hubiese transformado en médico de los muertos, de los cadáveres, y no de los vivos!...

¡Gran gracia de Dios! Precisamente por haber dado aquella respuesta al alcalde, me llegó la carta de un amigo, Cónsul del Gobierno italiano, quien, sin saber nada de lo sucedido, me decía haber decidido enviarme mensualmente cierta suma de dinero. ¡Y aquella cifra era el doble del sueldo mensual que hubiese recibido del Ministerio de Salud!

### ***29. Gestantes clandestinas... nunca más***

Cierto día, se presentaron ante mí Ciro y Mario, dos empleados nuestros. Estaban algo mortificados, y no tenían el valor de hablar. En voz baja, con el tono de quien tiene vergüenza de lo que está por confesar, me dijeron que sus esposas estaban encinta y que pronto darían a luz a su hijito.

Se quedaron gratamente sorprendidos cuando yo los felicité porque estaban trayendo al mundo a nuevos hijos... Desde entonces, para promover la vida como es nuestra misión, por cada niño que nace de los padres empleados nuestros, les pagamos los gastos del parto y les regalamos un conjuntito para el recién nacido.

Y actualmente tenemos ochenta empleados padres de familia que colaboran con nosotros, y con la gracia de Dios seguimos protegiendo la vida.

### ***30. Especulando... no se gana tanto...***

Necesitaba medicinas para varios dispensarios de nuestra misión en el Apurímac, en la Cordillera andina, porque en toda aquella zona se había desatado una gran epidemia. Bajé entonces a Lima para adquirir diez mil inyecciones. Recurrí, como de costumbre, a un amigo que tenía un laboratorio farmacéutico, quien me dijo que habría podido venderme no más de dos mil inyecciones, porque eran las únicas que le quedaban... Él, en realidad, ya que en aquel período el precio de las medicinas en el Perú aumentaba mucho de un mes a otro... pensaba conservar un cierto stock de reserva, que le permitiría más adelante ganar mucho, especulando sobre aquellos productos...

Pero aquella misma noche, hacia las cuatro de la madrugada, me telefoneó diciéndome que no había podido dormir, porque me había engañado, y me dijo que me daría enseguida las ocho mil inyecciones restantes que yo necesitaba.

Un día, algún tiempo después, me dijo confidencialmente: «Desde que te ayudo a ti, nuestro laboratorio ha ido creciendo cada vez más». Hoy es uno de los más grandes del Perú. ¡Cuán cierto es que «quien ayuda a los pobres le presta a Dios»!

### ***31. “¡Corre, corre! ¿No ves que son unos pumas?”***

Recuerdo que, las primeras tardes después de mi llegada a Antabamba (2.390 m.s.n.m.), dormía en una casa en las afueras del pueblo. Un día, mientras regresaba a casa ya al atardecer, vi desde lejos que la dueña de la casa me hacía señales y daba gritos diciéndome: “¡Corre, corre!”. En medio del camino había cinco o seis pumas que parecía estuviesen esperándome, ¡y yo pensaba que eran simplemente perros!...

Cuando me acerqué, esos pumas se abrieron en dos alas y me dejaron pasar sin molestarme y sin hacerme daño alguno, en absoluto. La dueña de la casa seguía igualmente gritando: “¡Corre, corre!”, mientras yo caminaba despacio, aún no acostumbrado a la altitud, que me chocaba. Cuando llegué a su lado, me dijo aún agitada: “Pero, ¿no ves que aquellos son unos pumas?”.

### ***32. Gratitude eterna a una heroica “Perpetua”***

Ciertamente me valieron las oraciones de Ángela, la “Perpetua” de nuestra parroquia de Canicattí, en provincia de Agrigento, donde trabajé como sacerdote recién ordenado. Ella había dado todos sus ahorros para la fundación de la Misión en los Andes, pero no se había quedado allí. Delante del sagrario, había comprendido o intuitido que la cosa mejor que podía hacer era la de ofrecerse a sí misma como víctima. Y dijo su “sí” al Señor.

Y un día, saliendo de la adoración al Santísimo, me confió su secreto: “Te he dado todo; pero es mejor que yo muera antes de que tú partas. Así te preparo el terreno: no sabes el idioma y no estás preparado para la Misión. Por eso yo voy a prepararte el camino”. En efecto, murió tres días después, en aquel mismo hospital donde yo había hecho mis prácticas como médico misionero.



---

*Mamás Indígenas en espera de una visita médica para sus hijos*

---

### ***33. “¡Demasiado tarde les he conocido!”***

Sabía que los subversivos encerrados en las cárceles del Cuzco estaban abandonados a sí mismos. Pedí consejo a varias personas, incluyendo a algunos sacerdotes, para escuchar de ellos si era conveniente que me dedicara a ayudarlos. Todos me desaconsejaron. Pero yo no podía dormir tranquilo pensando en aquellos presos, en aquellos jóvenes abandonados. Sentía como mío propio aquel grito del Apóstol San Pablo: “*Charitas Christi urget me*”. ¡Tenía que hacer algo!

El Vicario General de la archidiócesis me dijo: “No te arriesgues a entrar en las cárceles, porque hace algunos meses las presas han secuestrado a dos religiosas que desarrollaban su apostolado entre ellas. ¡Si vas entre los presos, será aún peor!”.

Pero, cierta mañana, me presenté donde el Arzobispo y le pedí el permiso escrito para poder ingresar a las cárceles, explicándole el por qué de mi solicitud. El Arzobispo me dio el permiso de buena gana. Entonces fui donde el Director de las cárceles, quien me presentó al comandante militar, quien a su vez me dio el permiso de encontrarme con los presos. Finalmente, fue el propio Director quien me presentó a todos ellos reunidos para este propósito.

Éstos, cuando me vieron, comenzaron a reírse, mofándose de mí. No me desanimé. Poco a poco empecé a pedir al Director que viera la manera de darles a los presos que vivían aislados algo más de aire libre y de sol, permitiéndoles salir de sus celdas al menos media hora cada día.

No era fácil penetrar en el corazón de aquellos jóvenes. En un determinado momento les pregunté: “¿Por qué no tratan de hacer algo, por ejemplo, algún trabajo, en lugar de estar todo el día sin hacer nada?”. Me contestaron: “No tenemos herramientas para trabajar. Si las tuviéramos, trabajaríamos con mucho gusto!”.

Pedí al Director que dejara salir al patio a todos aquellos jóvenes presos. Eran de “Sendero Luminoso” y del “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” (MRTA). Poco a poco logramos transformar aquel patio en un taller, con máquinas para fabricar zapatos, máquinas de coser, máquinas para tejer chompas, máquinas para trabajos de carpintería, y también instrumentos para trabajos en cerámica. Todos aprendieron un oficio.

¡Qué bonito era ahora cuando íbamos a visitarlos! Nos decían que ganaban más en la cárcel que estando afuera. Eran jóvenes estudiantes, universitarios, maestros, arquitectos, abogados, etc. Algunos de ellos, al salir de la cárcel, viajaron al exterior, para ejercer allí el oficio aprendido. Muchos aprendieron el arte de tallar la madera, y se revelaron unos auténticos profesionales en aquel tipo de artesanía.

Cada vez que los veía me causaban una gran alegría, porque un preso, cuando trabaja, mejora su vida. El de ellos es un poco como el trabajo del monje cartujo o del trapense. Ciertamente lo ayuda no sólo a pasar el tiempo sin aburrirse y sin caer víctima del padre de todos

los vicios, sino también a formar su personalidad, a templar su espíritu en el esfuerzo constante por realizar algo constructivo, a purificarse interiormente y, además, a ganarse algo de dinero, preparándose para el momento del regreso a la vida normal en la sociedad civil.

Por el contrario, cuando el preso se queda ocioso todo el tiempo, sus problemas se agravan y él, en lugar de mejorar, empeora cada día más.

Jamás olvidaré las lágrimas de uno de estos presos que, encerrado en su celda, me decía: “¡Esto hubiese querido hacer: lo que ustedes están haciendo por nosotros y por los pobres! Pero, lamentablemente, demasiado tarde les he conocido”. También muchos otros presos decían: “Ahora que les hemos conocido, les apreciamos más”.

Cuando salían de la cárcel, venían a agradecernos por haberlos ayudado como a hermanos, porque no nos limitábamos a procurarles un trabajo con la posibilidad de aprender y ejercer un oficio, sino que nos preocupábamos también de que se acercaran al Evangelio, de que se encontraran con Cristo.

De esta manera, cada semana, si yo no podía, otro sacerdote de nuestro Movimiento iba a visitarlos, para hacerles rezar y para celebrar la Santa Misa en el patio de la cárcel. Muchos también se confesaron. Cada vez que los visitábamos, se rezaba el Rosario: ellos mismos habían conseguido que se colocara en su pabellón una especie de glorieta con la estatua de la Virgen de Fátima.

Pero no todos se acercaban a nosotros y tampoco participaban: hubo un período -lo recuerdo muy bien- en el que muchos jóvenes abogados se quedaban aislados y no participaban de la oración común. Hasta que un día procuré que escucharan un casete de la Virgen de Fátima, traído precisamente desde su Santuario en Portugal: no hablaba tan sólo de las apariciones, sino también del marxismo y del comunismo. Apenas escucharon ese discurso, se acercaron y se unieron a los demás en el rezo del Rosario.

Me sorprendió y alegró muchísimo el efecto que tuvo aquel casete, porque mi temor inicial había sido que su reacción fuese completamente contraria. En los momentos difíciles, el confiar en la protección de la Virgen María nos permite penetrar en el corazón de los demás.

La influencia positiva de la presencia de nuestros jóvenes sacerdotes y misioneros no se limitaba a los presos, sino que alcanzaba también a sus familias, que ellos a su vez socorrían y confortaban.

Aún ahora, después de muchos años, hay ex presos que nos llaman por teléfono o nos escriben para agradecernos por la ayuda recibida.

No nos toca a nosotros sentenciar a ninguno de ellos: sólo el Señor penetra las profundidades del corazón humano, sea cuando hace el bien como cuando se equivoca y hace el mal.



---

*P. Giovanni Salerno msp celebra la Santa Misa para los encarcelados arrepentidos de "Sendero Luminoso" en la cárcel de Cuzco*

---

### ***34. Amenaza de atentados con nombre y apellido***

Un día, cerca de las doce meridianas, se presentó improvisamente en nuestra casa el Arzobispo del Cuzco, Mons. Alcides Mendoza Castro, quien me dijo sin medias tintas: “¡Padre Giovanni, es mejor que dejes el Perú! Los terroristas quieren matarte. Quieren dinamitar vuestras casas con «coches bomba». Lo sé de buena fuente; por lo tanto, sería bueno que por algún tiempo estuvieras fuera del Perú!”.

Me entristecí, al pensar que tendría que dejar el Perú, abandonar a los niños de nuestras casas por las amenazas de graves atentados. Pero después me dije a mí mismo: “¿Será realmente cierto todo esto?”.

¡Era cierto! En la tarde de aquel mismo día, el General del Ejército acantonado en el Cuzco me leyó una carta condenatoria que la Policía había encontrado en posesión de los terroristas. Decía: “Debemos aniquilar al Padre Giovanni Salerno”. Me señalaban con nombre y apellido, y añadían que pondrían coches bomba en nuestras Casas “San Tarsicio” y “Santa Teresa de Jesús”. Aquella misma tarde, el General del Ejército ordenó que Guardias de la Policía de Seguridad del Estado custodiaran nuestras casas, día y noche.

Pero los subversivos se habían infiltrado también en la Policía, motivo por el cual yo temía más a quienes debían protegerme estando muy cerca de nosotros, que a los propios subversivos que estaban afuera y que amenazaban atacarnos. Cada vez que yo salía a algún lugar, la Policía me seguía y quería saber adónde iba. ¡Tenía la sensación de haber sido hecho prisionero, y no de estar siendo protegido! Por ejemplo, cuando debía viajar al exterior del país, despachaba mis maletas unos días antes, de manera que el día de mi partida yo podía salir de la casa sin avisar a nadie, como si tuviera que dar un paseo por la ciudad, y me presentaba en el aeropuerto. Teniendo a la Policía en casa, cambiaba a menudo de cuarto de dormir y también de local para pasar la noche.

Este régimen de vida duró tres años. De todos modos, de éstos y de los demás años del auge del terrorismo, me queda también un buen recuerdo: el de haber ayudado a los presos a rehabilitarse.

### *35. El Sagrado Corazón de un terrorista*

Un día, visitando las cárceles del Cuzco, tuve una gratísima sorpresa: los presos me mostraron, en el Pabellón N° 2, una pintura que representaba al Sagrado Corazón, realizada por un preso que, según me dijeron, había sido condenado a veintisiete años de reclusión. Para él no había ninguna esperanza de salir libre antes de cumplir con esa pena. Alguien le habló de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús, y él pintó en la pared de la cárcel esta imagen del Sagrado Corazón, que sigue allá hasta el día de hoy. Aún no había terminado los últimos toques de la imagen, cuando improvisamente, sin que él esperara esto siquiera en sueños, le llegó el decreto de excarcelación.



---

*Sagrado Corazón pintado por el joven encarcelado en Cuzco condenado a 27 años de reclusión. Confiado en el S. Corazón decide realizar esta pintura en el dormitorio de las cárceles de Cuzco; no tuvo el tiempo de aportar los últimos detalles a la obra puesto que recibió el indulto de libertad*

---

### ***36. Hermanas misioneras de las presas***

Además de la cárcel de los hombres, asistimos también la cárcel de mujeres, a través de nuestras Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del Tercer Mundo. Pero tuvimos que dejar este trabajo porque, en un determinado momento, nos vimos invadidos por otras personas de Iglesia que, en lugar de trabajar unidas con nosotros en paz y armonía, comenzaron a traer división.

Para nosotros fue un gran dolor ver ingresar a la cárcel para desarrollar su apostolado a sacerdotes y religiosos que enemistaban a los presos con el Papa y con la Jerarquía eclesial. Por eso no quisimos seguir allí.

### ***37. Menores entre rejas***

Sin embargo, al dejar las cárceles de adultos, comenzamos a trabajar en las de menores, donde hasta entonces no iba ningún sacerdote y ningún religioso.

La primera vez que entré allí, lo hice acompañado de algunos jóvenes, y sentí que la esperanza volvía a mi corazón: hallé a jovencitos de unos quince o dieciséis años, algunos con la conciencia manchada por algún delito; y otros, por el contrario, inocentes, a menudo denunciados injustamente por sus patronos que de esta manera se vengaban de sus tentativas de huir de la vida de esclavitud a la que los forzaban. En mi vida misionera he sufrido mucho por estos jóvenes condenados injustamente por la maldad de sus patronos.

En las cárceles para menores hemos llevado la luz del Evangelio: ahora estos jóvenes se abren a la vida con sensibilidad religiosa, y se preparan a la Primera Comunión y a la Confesión. Se sienten personas dignas de respeto y de estima, por considerarse con todo derecho miembros de la familia de Dios, gracias al Bautismo por el cual Dios es su Padre, y Cristo su hermano mayor.

### *38. Atado al sagrario ... con una cadenita de oro*

Un día me conmovió el gesto de un niño de ocho o nueve años, hijo de unos campesinos, quien, habiendo sabido que teníamos que reunir fondos para adquirir el sagrario destinado a nuestra Capilla, vino a confesarse y, después de la confesión, se quitó del cuello una cadenita de oro que llevaba puesta y me dijo: “Esto es lo único valioso que tengo. Se lo ofrezco para el sagrario de la Capilla”.

### *39. Padrino esclavista*

He sufrido mucho por los Bautismos en la alta Cordillera del Apurímac, porque allí a menudo el Bautismo era la ceremonia oficial a través de la cual un niño prácticamente era hecho esclavo. Efectivamente, el padrino se servía del vínculo creado por el Bautismo para tener como sus esclavos no sólo al ahijado, sino también a sus familiares.

Por este motivo, durante dos años no administré ni un solo Bautismo en Tambobamba: precisamente por el peligro de esta opresión, de esta forma de explotación de la gente pobre.

En línea general, siguiendo las costumbres locales, los pobres buscan a los padrinos para sus hijos entre las personas que saben leer y escribir y que son influyentes, para que puedan de alguna manera protegerlos y defenderlos de otros patronos (padrinos de otros pobres). Pero esto, lamentablemente, se traduce en una forma característica de auténtica esclavitud.

En Cotabambas, el Obispo me dio el permiso de celebrar los Bautismos sin padrinos. Pero, cierto día, mientras yo estaba bautizando a once niños, acompañados de sus padres, llegó un patrono, un ricachón de la Selva amazónica que todos los años venía a Cotabambas para contratar con las familias del pueblo y llevarse a sus hijos más grandecitos mediante el malhadado “enganche”. Este patrono necesitaba mano de obra y, por ello, cultivaba su amistad con las familias pobres de

Cotabambas, para luego llevarse a sus hijos apenas crecían lo suficiente, ¡con el pretexto de que él pensaría en el futuro de todos ellos!

Durante la preparación del Bautismo de los niños, él vino a mí y quiso inscribirse como padrino, pero yo lo eché fuera. Sin embargo, el día del Bautismo, durante la Santa Misa, inesperadamente él se presentó en la iglesia, instalándose en pleno presbiterio. Su presencia allí, en aquel lugar privilegiado del templo, para aquella pobre gente significaba la legítima asistencia de un padrino, con todos sus efectos tradicionales. Considerando esto, suspendí la ceremonia, me senté y hasta que él no se fue no seguí con la celebración del Bautismo.

¡Cuántos niños he visto ser esclavizados por algún patrono cruel que era precisamente su padrino de Bautismo! Jamás olvidaré a algunos de estos niños que he visto azotados por sus patronos por pequeñas desobediencias o por simples distracciones.

#### *40. Un dispensario con perfume de jazmín*

Un día, en Antabamba, apenas llegué allí al comienzo de la Misión, se presentó ante mí un pobre indio. Recuerdo muy bien aquel día: llovía, y él estaba descalzo, roto, y con el cuerpo cubierto de llagas. Yo traté de curarlo lo mejor que pude. Apenas él se fue, el dispensario se inundó de un perfume extraordinario, un perfume de jazmín. Pero resulta que en Antabamba no crece ningún jazmín, y menos aún en aquella fría temporada de lluvias, cuando allí no brota ninguna flor.

Es éste el maravilloso recuerdo de un pobre que se acercó a mí y que el Señor quiso rodear de ese suave perfume, para hacernos pensar en Él, presente sobre todo en los pobres. Este perfume deberíamos sentirlo siempre, aun cuando estos pobres que encontramos en nuestro camino están sudorosos y sucios y a veces expiden olores pestilentes. En ellos debemos reconocer siempre el rostro desfigurado de Cristo. Debemos tratar a los pobres con gran reverencia, siempre: porque en cada uno de ellos está realmente Jesús.



---

*En la Alta Cordillera del Perú el Señor sigue sufriendo en muchos niños que viven completamente abandonados*

---

#### ***41. Un camión de medicinas: grato homenaje al doctor Bombieri***

Apenas llegué al Perú, en 1968, me encontré con el querido Dr. Federico Bombieri, fundador y director de la “Carlo Erba del Perú”. Me acogió como un papá, y yo jamás olvidaré a este hombre que fue realmente un padre para mí. Cuando supo que yo estaba destinado a la alta Cordillera para abrir allí dispensarios y curar a todo tipo de enfermos, me abrió su corazón, y también su laboratorio.

Me dijo: “Estoy feliz de haber encontrado a un sacerdote que se dedica a los enfermos. Yo he deseado tanto que este trabajo lo pudiera

hacer mi hermano sacerdote, y así ayudarlo; pero él está enfermo y sufre mucho; no puede dedicarse a los enfermos y menos aún ir a territorio de misión”. Y después, a lo largo de varios años, a menudo me dijo: “Estoy feliz de poder ayudarte. ¡Ánimo! ¡Jamás te abandonaré!”.

Yo había ido donde él para pedirle algunos medicamentos. Me habían dado referencias de él en Italia. Me dijo: “No te preocupes. Dime dónde te encuentras hospedado en estos días y yo te enviaré allí las medicinas”.

Al día siguiente, mientras me encontraba almorzando, huésped de los Agustinos de la Provincia española en Lima, el Superior me llamó, visiblemente alarmado, diciéndome: “¿Sabes?, ¡ha llegado un camión de medicinas, todo para ti!”.



---

*Padre Giovanni Salerno msp todavía joven, en la selva amazónica del Perú*

---

El colegio de Lima donde yo estaba hospedado era muy elegante, con lindos salones, decorados con butacas y lámparas de muy buen gusto. Cuando vi que estaban descargando todo aquel material en una de aquellas salas, me ruboricé como nunca en mi vida, y procuré hacer llegar cuanto antes a la Misión en la alta Cordillera aquellas cajas de medicinas que tanto contrastaban con aquel hermoso salón del colegio limeño.

No fue, aquél, el único cargamento de medicinas que el Dr. Bombieri me regaló. Cada año me enviaba varios camiones de ellas. Y no se trataba de muestras gratuitas, sino de lotes enteros, por un valor de aproximadamente 600.000 dólares cada año. Cuando llegó al límite de edad para su jubilación, me llamó a Lima y, con las lágrimas en los ojos, me dijo: “Padre Giovanni, me duele mucho decírtelo: me jubilo y vuelvo a Italia. No sé si mis sucesores te ayudarán como te he ayudado yo”.

Viendo lo triste que estaba, le dije: “Dr. Bombieri: el Señor Jesús no se jubila; sigue siempre joven y hermoso, y por eso debemos tener fe, para que nuestro trabajo y nuestra obra continúen, ya que son obra suya: son su obra”.

Debo muchísimo al doctor Bombieri: fue de veras la Providencia en persona para nuestros enfermos, empezando por el hecho que fue él quien me consiguió la aprobación del Ministerio de Salud del Perú como médico misionero. Fue para mí como un verdadero padre, cuyo recuerdo llevaré siempre en mi corazón agradecido.

#### *42. Un pañuelo impregnado de perfume*

Recuerdo que, cuando explicaba la doctrina cristiana a un grupo de niños que eran hijos de enfermos de tuberculosis del Hospital “La Rocca”, yo, por el temor que le tenía al contagio, daba mis lecciones de catecismo cubriéndome la boca con un pañuelo impregnado de perfume. Hasta que un día la superiora del sanatorio se dio cuenta de este extraño

comportamiento mío. Entró al salón y me quitó decididamente el pañuelo con el que yo protegía mi boca y me dijo: “*¿No te da vergüenza tratar así a estos niños? ¿No sabes que un día deberás ir entre niños aún más enfermos y aún más contagiosos?*”. Quedé muy sorprendido por estas palabras, que luego resultaron proféticas.

### ***43. Para ella no había sitio en ningún hotel***

Un día acompañé a Abancay, la ciudad capital del Departamento de Apurímac, a una pobre mujer que necesitaba ser hospitalizada. Ya que llegamos a tardías horas del día, en la sala de recepción del Hospital nos dijeron que debíamos volver la mañana siguiente, también porque la enferma, que sufría continuos dolores de estómago, no parecía estar en condiciones tan graves que exigieran internarla de urgencia.

Entonces la acompañamos hasta un pequeño hotel de la ciudad, para que pasase allí la noche. Menos mal que no nos alejamos inmediatamente, porque aquella pobre mujer regresó en seguida diciéndonos que allí no había sitio. Buscamos alojamiento en otro hotel, pero también esta vez con el mismo resultado y la misma respuesta.

Me molesté. Bajé del carro y pedí alojamiento para mí en ese mismo hotel donde ella había recibido una respuesta negativa. Inmediatamente me dijeron que había cupo; pero cuando presenté a aquella pobre mujer vestida como india, me dijeron sin pudor alguno que para los indios no había sitio...

### ***44. Una lepra de la que se teme hablar***

Mons. Fasola, en aquel entonces Arzobispo de Messina, aprovechando el hecho de que me encontraba de vacaciones en Gela, de regreso de la misión, me invitó a dar una charla sobre la lepra, poniendo a mi disposición un amplia salón del arzobispado. Gracias a su invitación, se

reunieron allí muchas personalidades y varias personas influyentes de la ciudad, que en la intención del arzobispo habrían podido ayudarme a asistir a los leprosos del Apurímac.

Recuerdo muy bien que en el salón de la conferencia había numerosos carteles que invitaban a ayudar a los leprosos. Pero sucedió que yo mencioné sólo brevemente a los leprosos del Apurímac y, por el contrario, hablé mucho de la verdadera lepra, el pecado. El auditorio se quedó sorprendido y decepcionado... no sin razón... Pero, al final, el arzobispo me agradeció y, lo recuerdo bien, me entregó una generosa ofrenda, algo que tal vez no hubiera sucedido si yo hubiese hablado sólo de la lepra de los cuerpos...

#### *45. Insomnio providencial*

Un día, aquel mismo año, fui solicitado por el Padre Sebastián Erba a hablar sobre la lepra y los leprosos de mi misión del Apurímac, en su parroquia sarda de San José de Sassari.

También aquí, durante las santas Misas del domingo, en lugar de hablar de la lepra que corroe los cuerpos, hablé de la lepra del pecado que vuelve al alma irreconocible y la lleva lentamente a la ruina, e invité a todos a la conversión.

El día siguiente, mientras yo estaba para partir, se me acercó una señora de apellido Piras, y me dijo que aquella noche no había podido conciliar el sueño pensando en los pobres leprosos del Perú que necesitaban de tantas ayudas materiales. No sólo eso, sino que me hizo la donación de su residencia de campo y de su bellissimo departamento, además de algunos títulos bancarios.

Alguien de sus parientes supo eso y logró hacer desaparecer los títulos bancarios, causándole un gran disgusto; pero ella, al hacer su testamento, permaneció fiel a su promesa: nos dejó su residencia y su departamento, que fueron vendidos para ayudar precisamente a los leprosos del Apurímac.

Ciertamente yo no hubiera recogido tanto dinero si aquel domingo, durante la homilía de cada santa Misa, hubiese pedido dinero, en lugar de hablar de la lepra del pecado.

Estos episodios me han ayudado cada vez más a buscar antes que nada el Reino de Dios, porque lo demás, como dice el Evangelio, nos será dado por añadidura.

#### ***46. ¡Mejor en vida, mientras puedes!***

Un día celebré la Santa Misa en Brooklyn, en un grupo de oración que se reunía en la casa de la señora Teresa Pancaldo, anciana y enferma. Al final de la celebración, aquella señora me llamó y me dijo que, aunque yo no había hablado de las necesidades de nuestros niños huérfanos de Cuzco, ella intuía que ellos estaban muy necesitados, y que por eso en su testamento me dejaría su casa y una cantidad de dinero que tenía en el banco. Ella amaba mucho a nuestros niños y también a nuestros sacerdotes, y rezaba siempre por nuestros seminaristas. Fue para ella un día realmente feliz cuando uno de nuestros jóvenes sacerdotes fue a celebrar la Santa Misa en su casa, que siempre acogía aquel grupo de oración.

Aquella señora murió y, con la venta de su casa, se compró una parte del terreno donde ahora, en la localidad Santa María Larapa, en el distrito de San Sebastián de la ciudad de Cuzco, se levanta el nuevo Orfelinato «Hogar-Nido Santa Teresa de Jesús».

Por el contrario, del dinero que aquella buena señora nos prometió, no recibimos nada, porque su comadre -que tenía registrada la firma en el banco mancomunadamente con ella, tanta era la confianza de que gozaba- lo hizo desaparecer totalmente.

Podría escribir muchos episodios como éstos, acerca de personas que ofrecen dejar dinero para los pobres para cuando llegue la hora de hacer su testamento, y para ello confían en sus parientes, con resultados lamentables, porque la tentación de posesionarse del dinero es realmente

grande... tanto que aquel dinero jamás llega a los pobres. ¡Mejor es en vida, mientras uno puede!

***47. Del dicho al hecho... hay mucho trecho. Pero también hay quien dice... y luego hace***

Desde cuando he sido trasladado a Tambobamba y, después, a Cotabamba, con la ayuda de Dios he podido hacer adoptar a diversos niños huérfanos, hijos de familias pobres, que eran acogidos por padres adoptantes de Suiza e Italia. Todas estas parejas prometían que, regresando a Italia o a Suiza, en el Cantón Ticino, nos ayudarían en la fundación de la asociación civil de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo en su país. Más aún, varias parejas me prometieron que se adherirían al Movimiento. Pero todo eso no fue sino una burla, porque en seguida llegamos a saber que algunas de esas parejas ya pertenecían a otros Movimientos eclesiales.

Para la fundación de la asociación civil de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, creyendo en la palabra de buena voluntad de esas parejas de esposos, recurrí a ellos para concretar ese proyecto, pero, en esta tentativa, más de una pareja me hizo la vida imposible.

Una de ellas me acusó de haber gastado demasiado dinero a causa de la Virgen María, porque había encargado a un artista de Ortisei la realización del primer cuadro de nuestra «Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo». Al final, tuve que recurrir a la ayuda de un abogado para obligar a esa pareja a salir de la Asociación. ¡Pobrecitos: no sabían que todo lo que se hace por la Virgen María es siempre demasiado poco!

Las únicas parejas amigas que permanecieron fieles a las promesas hechas fueron las de Giovanni y Emilia Lucchese, de Lugano, y de Marco y Dina Schiavi, de Sordio. Esta última pareja, además, merece de todos nosotros la mayor estima y gratitud, porque ha llevado adelante el Movimiento en Italia, y a menudo ha sido privándose de tantas cosas necesarias, y siempre con grandes sacrificios.

#### *48. Errores y equivocaciones de mis primeros tiempos*

Cuando llegué en la misión de Antabamba, no conociendo el temperamento de la gente de aquel lugar, cometí graves errores, como por ejemplo el de creer ciegamente a los maestros de los pueblos de



*P. Giovanni Salerno msp con un leproso*

los alrededores que, con fingida preocupación por sus alumnos pobres y enfermos, me pedían a menudo medicinas, no existiendo ninguna farmacia ni en Antabamba ni en algún pueblo cercano. Después de algunos meses llegué a saber que vendían aquellas medicinas, cobrando caro por ellas. Además, cuando los alumnos enfermos no tenían dinero, ellos pedían a sus padres una oveja o algunas gallinas como compensación.

Otro error que cometí fue el de aceptar que viajaran conmigo, en el carro de la parroquia, maestros, policías y otras autoridades del lugar cuando las encontraba por el camino y hacían *autostop*. Éstos, en efecto, aprovechaban de tal circunstancia para luego ofrecer a la gente indígena contraceptivos y otros productos prohibidos por la Iglesia, presentándose como amigos del Padre, diciendo que habían viajado con él y que él los había animado a distribuir aquellos productos o a promover ciertos métodos de esterilización, y cosas semejantes.

#### ***49. Desde Palermo, el primer “Grupo de Apoyo” del Movimiento***

Poco tiempo después de mi ordenación sacerdotal, Mons. Pascual Bacile fue elegido Arzobispo de Acireale. Me llamó a su habitación y me pidió noticias acerca de aquella ciudad de Sicilia, que confesó no conocer lo suficiente. Me dijo, entre otras cosas, que él era hijo de un pobre zapatero, y se encomendó a mis oraciones. Luego me prometió que más adelante vendría a visitarme en el Perú, aprovechando del viaje que haría a Colombia, donde se desarrollaría la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968).

Mantuvo su palabra, viniendo a visitarme en el Perú. Y fue él quien creó el primer Grupo de Apoyo de nuestro Movimiento en su tierra, Bisacquino, en provincia de Palermo: un Grupo de Apoyo que aún hoy, después de más de cuarenta años, continúa ayudándonos con la oración y también económicamente. Debo realmente mucho a Mons. Pascual Bacile, inolvidable Arzobispo de Acireale.

## *50. Una receta especial para un médico misionero*

En el año de 1963, cuando el Padre Luciano Rubio, Superior General de la Orden de San Agustín, vino a Sicilia, en visita canónica a la comunidad de Gela donde yo residía, yo le planteé mi deseo de estudiar Medicina para ir luego de Misión. El Padre Rubio me escuchó con mucha comprensión y después me dijo: “No te voy a decir que no, pero en la Orden hay tantos fermentos en este momento... Si yo te diera este permiso, sería como provocar un escándalo. Por eso, estudia Medicina en privado, sin que nadie lo sepa. ¡Estudia y reza, e irás de Misión y curarás enfermos!”.

Me puse inmediatamente a la obra, aunque no pude realizar estudios regulares de Medicina.

Posteriormente el Padre Blas Ministeri, Superior Provincial de aquel entonces, me dio amplios permisos para realizar mis prácticas primero en el Hospital de Caltanissetta, y después en la Clínica Universitaria Pediátrica Mayer de Florencia, en contacto directo con los enfermos. Esto me ayudó muchísimo.

Cuando finalmente dejé Italia y llegué a mi lugar de destino, el Ministerio de Salud del Perú me autorizó ejercer la Medicina como Médico Misionero: sin esta autorización no hubiese podido curar a ningún enfermo ni hubiese podido fundar ningún dispensario en la Misión del Apurímac, donde trabajé los primeros años de mi vida misionera.

En el transcurso de los años siguientes, el Ministerio de Salud del Perú me envió como su representante al “Congreso sobre la Lepra en los Países del Cono Sur”, que tuvo lugar en Buenos Aires. Recuerdo muy bien cómo en aquella reunión había numerosos médicos de diferentes naciones, muchos de ellos acompañados por sus señoras, que a menudo lucían lujosas pieles. Y, sin embargo, todos decían envidiarme por ser yo la única persona feliz. Y me preguntaban el por qué. A lo cual yo respondía inmediatamente: “Soy feliz por curar a los leprosos, pero sobre todo... ¡por ser **sacerdote!**”.

Puedo decir que el hecho de curar a los enfermos me ha hecho apreciar aún más mi sacerdocio. Si yo no hubiese escuchado el consejo de mi Superior General, no hubiese podido ayudar a tantos enfermos y, sobre todo, a tantas pobres mamás con sus numerosos hijitos.

Recuerdo aquí a una sola de ellas, a la que conocí apenas llegué en territorio de Misión: me llamaron demasiado tarde para asistirle en el parto, de manera que cuando entré en su cabaña hallé a su hijito de 6 años de edad que, por falta de tijeras, le estaba cortando el cordón umbilical con sus dientes. ¡Me quedé horrorizado! Pero aquello fue tan sólo el comienzo de un largo rosario de encuentros de lo más variados, todos ellos cargados de mucho sufrimiento humano, pero también de muchas y profundas satisfacciones.

### ***51. Un gran latinista, maestro de vida***

Después de algunos años de Misión volví a Monreale, para encontrarme con los profesores y los Superiores que me habían guiado durante los estudios de Teología, y quedé admirado, de veras edificado, por el Padre Ignacio Sgarlata. Este sacerdote era un gran latinista, doctor en Letras y profesor de Música. Cuando lo encontré, acomodado en su silla, inmóvil, lentamente devorado por un tumor maligno, él me dijo: *“Giovanni, ahora comprendo mi Sacerdocio. ¡Este estado mío es el más lindo sacerdocio de mi vida!”*.

### ***52. Difícil opción, sabia decisión***

En el ya lejano 1968, en ocasión de mi viaje al Perú, hice una escala en la ciudad de Poughkeepsie, en los Estados Unidos, donde en aquel entonces era Obispo Mons. Vernicote. Poughkeepsie era una ciudad llena de chinos y de emigrados italianos, y allí pude notar personalmente la necesidad y, al mismo tiempo, la dificultad

de conseguir a un sacerdote que hablara el italiano de manera que pudiese predicar y confesar en esa lengua, pues esos pobres emigrantes italianos no hablaban el inglés.

El obispo me pidió que me quedara, que no siguiera rumbo al Perú, diciéndome que también en los Estados Unidos había una gran misión por desarrollar en favor de los emigrados italianos, y que por eso él escribiría a mis Superiores Mayores, recordándome al mismo tiempo que él también, cuando jovencito, había estado entre los Agustinos. Pero yo le pedí que no escribiera esa carta, pues yo creía en la obediencia, y ésta me decía que yo había salido de Italia rumbo al Perú y tenía que seguir mi viaje hasta ese destino. Y así fue.

### ***53. Muchas almas sí, pero también muchas cruces***

En la fundación del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo he experimentado vivamente la benevolencia de Dios, precisamente mientras amigos y bienhechores ilustres se distanciaban de mí. Dios, en efecto, no se aleja jamás y, para llevar adelante su obra, suscita generosidad y comprensión en el corazón de otras personas que intervienen en lugar de aquellos que nos dejan.

Cuando yo estaba por iniciar la fundación del Movimiento, una persona me dijo: “*Salvarás a muchas almas, ¡pero encontrarás muchas cruces!*”. Reflexioné largo tiempo sobre aquellas palabras que me quitaron el sueño. Pensaba: “¿Voy a aceptar las cruces o voy a dejar a la merced de su destino a tantos niños pobres y abandonados?”.

Una mañana, después de varias noches de insomnio, me levanté con una gran alegría en el corazón, deseoso de aceptar la cruz para salvar a muchas almas. Desde aquel día decidí que el logotipo del Movimiento fuera la Cruz envuelta en llamas de fuego, símbolo del amor.

#### ***54. Agradable sorpresa: ¡colchones rellenos!***

Cuando llegué la primera vez a Lima, el año de 1968, visité a las Hijas de Santa Ana, en el Colegio Antonio Raimondi. Y ellas me invitaron a cenar junto con mis hermanos misioneros. Sabiendo que íbamos a fundar una nueva Prelatura en la Cordillera andina, sabiendo muy bien que allá en las alturas encontraríamos poco menos que nada, nos regalaron a cada uno de nosotros un colchón y, dentro de cada colchón, mantas, sábanas, fundas, y otras piezas de lencería, además de fideos y aceite, todo ello cuidadosamente envuelto y asegurado como saben hacerlo muy bien las buenas religiosas.

En efecto, apenas llegamos a Chuquibambilla, la pequeña ciudad escogida como sede central de la nueva Prelatura, no encontramos nada preparado para nosotros. Abrimos los colchones y encontramos toda aquella bendición de Dios que en su maravillosa generosidad nos habían regalado aquellas buenas religiosas Hijas de Santa Ana. Agradecemos de todo corazón a Dios por aquellos providenciales colchones... rellenos. Aún después, en otras circunstancias, las Hijas de Santa Ana me apoyaron mucho, motivo por el cual les estoy muy agradecido.

#### ***55. El hueso duro de la “Imitación de Cristo”***

Recuerdo que, cuando se trató de la fundación del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, hubo una reunión realmente decisiva. Se hablaron ríos de palabras y se satirizó mucho mi intención de poner como Regla del Movimiento la “*Imitación de Cristo*”, a tal punto que yo llegué a pensar que jamás fundaría el Movimiento.

Durante aquella reunión, yo me decía a mí mismo: “*Si esto es obra de Dios, Él verá cómo escoger a otra persona para que funde este Movimiento*”. Pero, mientras yo rumiaba estos pensamientos, el Padre Domingo Rapone, un hermano de religión que siempre ha estado muy cerca de mí, me susurró al oído: “*¡Ánimo! Este Movimiento es*

*obra de Dios. ¡Lo llevarás adelante, no te preocupes!*”. Muy pronto, en efecto, en aquel mismo mes de octubre de 1984 se pudieron comprar dos casas del Movimiento (la de Cuzco y la de Lima) de una manera extraordinariamente asombrosa.

También más adelante tuve que luchar a menudo con jóvenes parejas de esposos, con sacerdotes y aun con obispos para defender la idea que tuve al inicio del Movimiento de dar un lugar especial en nuestros Estatutos al áureo libro de la *“Imitación de Cristo”*.

Muchos se rehusaban a ayudarnos precisamente porque no podían aceptar que un Movimiento de nuestros días diera tanta importancia, hasta el punto de adoptarlo como su propia regla, a una obra que, según ellos, no era sino “un libro devoto que apestaba a Edad Media”.

Pero no retrocedí un solo paso. En fecha 8 de mayo de 1988, a aquellos que condicionaban su ayuda a que yo eliminara del Reglamento la adhesión a los principios y a las máximas de la *“Imitación de Cristo”*, les escribí que simplemente dejaran de ayudarnos y de ayudar con ello a nuestros pobres, porque nosotros estábamos dispuestos a vivir únicamente con la ayuda de la Divina Providencia.

Fue muy duro para mí tomar esa decisión. Me fui a Lugano, huésped de la “Casa Santa Brigitta” (Santa Brígida), para hacer mi Retiro Espiritual personal, y allí supliqué al Señor que me diera su luz y me hiciera entender si debía renunciar a la fundación de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo o seguir en ella.

Aquel mismo día, en la mañana, se presentó un señor que me sorprendió mucho cuando me confesó que había leído la Circular del Movimiento en la iglesia del Sagrado Corazón, delante del Santísimo Sacramento, y que sentía en su corazón el deseo de ayudarnos y de ayudar a los pobres en todo y por todo.

En aquel momento comprendí que Dios, nuestro Padre bueno, se estaba sirviendo de aquel señor para decirme que Él quería a toda costa al Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Gracias a aquel señor de Lugano hemos podido seguir adelante

muchos años, sustituyendo la ayuda de todos aquellos que se oponían a la regla del áureo libro de la *“Imitación de Cristo”*.



---

*P. Giovanni Salerno msp al servicio de los más pobres en su dispensario de la alta Cordillera Andina*

---

## ***56. ¡Archiva tus planes, por favor...!***

Los primeros jóvenes que venían a ayudarme en el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo llegaban con sus programas ya bien preparados y definidos acerca de su futuro. Venían por unos pocos meses y se creían unos héroes, mientras que en realidad dejaban profundas heridas en el corazón de los niños y de los pobres.

Esta triste experiencia nos hizo cambiar de método, de manera que comenzamos a invitar a los jóvenes a que vinieran por un año como mínimo, y sin programas preestablecidos, sino únicamente abiertos a hacer la voluntad de Dios. Así, poco a poco, comenzamos a tener a unos jóvenes que venían por un año de experiencia en medio de nuestros pobres, y que, durante ese año, no teniendo proyecto alguno preestablecido para su futuro, descubrían su vocación.

El voluntariado de un año o dos al servicio de los pobres sirve muy poco, porque los pobres necesitan de corazones generosos que aceptan vivir a su lado por toda la vida, como Padres o Hermanos o Hermanas, demostrándoles un amor que no tiene plazo de vencimiento alguno.

## ***57. Contemplativos de clausura en el Valle Sagrado de los Incas***

Desde hace mucho tiempo estoy convencido de que nuestro Movimiento ha estado siempre sostenido por los Contemplativos de tantos monasterios que me han seguido desde el día de mi partida a la Misión, en el lejano 1968. Ha sido precisamente en territorio de misión donde he advertido la importancia fundamental de la vida contemplativa, de la oración, del silencio. Por eso he querido que en nuestro Movimiento haya una rama contemplativa, una fraternidad monástica en la que unos sacerdotes y unos laicos consagrados puedan vivir el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo en perfecto silencio, orando, sacrificándose, trabajando por los pobres.

Surgió así, en Urubamba, en el Valle Sagrado de los Incas, una comunidad contemplativa del Movimiento. Desde el año 2009, esta comunidad, ya en fase de crecimiento, se ha trasladado en un terreno bien protegido, distante unos 4 Km de la Ciudad de los Muchachos de Andahuaylillas, en la localidad de Querowasi.

### ***58. “¡Mejor que cuando estabas tú!”***

Habiendo regresado a Italia después de casi tres años de vida misionera, una tarde, durante la cena en compañía de mi madre, le pregunté: “*¿Qué tal ha estado la situación económica aquí en la casa durante estos años que he pasado en misión?*”. Y ella, con las lágrimas en los ojos, me dijo: “*Si te dijera que ha estado igual a como cuando estabas tú, yo sería ingrata con el Señor. ¡Debo confesarte que las cosas han ido mejor que cuando estabas tú!*”.

Me emocioné mucho al escuchar estas palabras de mi madre, porque en el pasado mis Superiores habían sido siempre muy comprensivos conmigo y, si bien yo era religioso, me daban amplios permisos para seguir los trabajos de las tierras que mi padre había dejado, y ayudar así a la situación económica de mi madre. Y ahora, estando yo ausente por trabajar en territorio de misión, Dios había hecho que la situación mejorara. ¿Cómo no quedarme conmovido y sumamente agradecido frente a ello?

### ***59. En plena oscuridad de la noche, al borde de un precipicio***

¡Año Santo de 1975! ¡Año grande para mí! ¡Quizás el Año Santo más lindo de mi vida, porque fue entonces cuando comprendí tantas cosas que antes, en Italia, aun siendo ya sacerdote, no había comprendido aún!

Me enfermé gravemente, a causa de un largo viaje a caballo desde Cotabambas hasta Tambobamba. Era el 2 de febrero de 1975: me había

enterado de que un joven laico italiano, Giuseppe Pratesi, se había puesto mal, y se encontraba solo, en Tambobamba. Preocupadísimo, emprendí el viaje junto con un Hermano, pensando que podría llegar a ese pueblo viajando un día entero a caballo.

Sin embargo, llegados a la mitad del camino, se desencadenó un viento furiosísimo, como un huracán cargado de lluvia. No sabíamos qué decisión tomar: si volver a casa o continuar el viaje. Decidimos seguir, porque ya nos encontrábamos a la mitad del camino. Pero llegó un momento en que yo no podía más. Estaba cansadísimo, y además tenía los zapatos y toda mi ropa empapados de agua helada; y ya no sabía cómo secar mis lentes para poder ver por dónde estábamos yendo.



---

*Padre Giovanni Salerno msp visitando una choza de la Alta Cordillera del Perú*

---

Decidimos parar. Bajé del caballo y le dije al Hermano: “*Toma la linterna y sigue tú solo, porque yo no puedo más*”. Me quedé solo. Procuré que el caballo me abrigara del viento con su cuerpo y me calentara con su aliento, impidiendo que el frío helado de la noche me pusiera fuera de combate. Yo creía encontrarme sobre un terreno llano, tal vez en la ligera pendiente de un cerro; pero cuando el Hermano regresó y alumbró el lugar con la linterna, me percaté de que estaba en el borde de un precipicio de unos 3,000 metros sobre el río que corría silencioso en el fondo de un cañón. El caballo había sido para mí como un ángel enviado del Cielo: se llamaba “El Dorado”. Lamentablemente, no duró mucho tiempo conmigo, porque alguien me lo robó.

### ***60. Medalla Milagrosa: ¡Coyllurqui sabe algo de ella!***

Encontrándome en Cotabamba, yo visitaba siempre a los enfermos desplazándome de un pueblo a otro a caballo. Un día programé ir a Coyllurqui, y por eso avisé por radio a las Hermanas indígenas “Misioneras de Jesús Verbo y Víctima”, de manera que ellas pudieran informar de mi inminente llegada también a los enfermos de los varios pueblos colindantes.

Era la temporada de las lluvias, y las pocas carreteras que unían el Cuzco con Lima estaban interrumpidas por numerosos huaycos (corrimientos de tierra), motivo por el cual ya hacía algún tiempo que yo no estaba recibiendo medicinas desde la capital. Las Hermanas, vía radio, me habían suplicado para que llevara conmigo abundantes medicamentos, pero yo, lamentablemente, tuve que presentarme con las manos vacías. Llegué a Coyllurqui hacia el anochecer, proveniente de Palpacachi: no tuve el tiempo suficiente para bajar del caballo, cuando me trajeron a un cabo de la Guardia Civil, tendido sobre una camilla improvisada, hecha de dos gruesas ramas con una frazada atravesada en el medio.

Los parientes que lo cargaban me dijeron que desde hacía ocho días no comía, y que botaba continuamente sangre por la boca. También en

mi presencia siguió arrojando sangre hasta llenar una vasijita. Estaba realmente muy grave, y yo no tenía medicinas ni siquiera para parar la hemorragia.

Las Hermanas lo recostaron sobre una cama en una sala contigua al dispensario. La mujer del enfermo, mientras tanto, me suplicaba que hiciera todo lo posible por salvarlo. Entonces tuve que hablarle muy claro, diciéndole que se necesitaba un milagro de la Virgen María para poderlo curar.

Debo decir que, curando a los enfermos, he recurrido siempre mucho a la “Medalla Milagrosa”, y también en este caso les hablé, al enfermo y a su mujer, de las grandes gracias que la Virgen Santísima concede a los que con mucha fe llevan consigo su Medalla Milagrosa. Viendo la viva fe de los dos, puse la Medalla Milagrosa al cuello del enfermo y, junto con su esposa, recitamos tres “Ave María”.

Después de haber consumido, a la luz de una vela, la cena a que las Hermanas me habían convidado, me retiré a dormir, porque el largo viaje a caballo me había fatigado mucho, y también porque la mañana siguiente tenía que levantarme temprano para confesar a las Hermanas y celebrar para ellas la Santa Misa. En aquel pueblo no había un párroco y menos todavía un capellán que pudiera prestarles este servicio regularmente, debiendo ellas mismas invitar cada domingo a los feligreses a que fueran a la iglesia para participar en la celebración de una apropiada paraliturgia, a falta de un sacerdote que celebrara la santa Misa.

Hacia la medianoche, un fuerte estruendo proveniente de la verja del dispensario me despertó de sobresalto, mientras un extraño calor inundaba mi habitación. Me levanté a toda prisa para controlar qué había sucedido, pero, habiendo constatado que la verja del dispensario estaba bien cerrada, pensé que lo que había provocado aquel estruendo podía haber sido uno de los hijos del enfermo al venir a visitar a su padre. Pasando delante de la sala donde se hallaba el enfermo, que -honestamente, debo decirlo- yo temía que muriese durante la noche, estaba inmersa en un gran silencio.

En la mañana, muy temprano, comencé las confesiones. Cuando se presentó la Madre Tobita, enfermera, le pedí noticias del enfermo. La Madre me contestó: “Padre, ¿no lo ha visto? ¡Ya está curado!”.

Las ganas de ir corriendo a comprobar cuanto la Madre enfermera me había dicho fueron realmente grandes, pero primero celebré la santa Misa y sólo después fui hasta la sala donde la tarde anterior yo había dejado a un enfermo más muerto que vivo. Y fue grande mi asombro cuando lo encontré, sentado sobre la cama, ¡estaba comiendo una gruesa presa de pollo!

Con calma me contó que, hacia la medianoche, la Señora representada en la Medalla Milagrosa le había visitado y le había tocado la frente, y él ¡había sanado inmediatamente!

Más adelante quiso que yo le diera una gran cantidad de aquellas medallas, para dar a conocer a todos el poder misericordioso y materno de la Virgen María.

¡Cuántos cientos de kilos de Medallas Milagrosas hemos repartido entre los pobres! Podría narrar muchos otros prodigios obrados por la Virgen Santísima por medio de la Medalla Milagrosa, cuando ésta se lleva puesta con mucha fe.

### ***61. Caído del caballo, suspendido sobre el abismo***

Cuando me tocaba desplazarme a lo largo de la Cordillera, nunca he sido amigo de viajar a caballo, porque esto siempre me exigía unos esfuerzos enormes. Un día, atravesando el río sobre una especie de puente hecho de sogas entrelazadas con unas ramas y unas tablas de madera, la cincha del caballo se rompió y yo me quedé sin estribos, incapaz de bajar del caballo. Pero el diestro animal se puso solito de rodillas para darme la posibilidad de bajar tranquilamente. Y así, a pie, terminé de atravesar el puente, mientras numerosas personas que habían bajado del pueblo adonde yo estaba yendo aplaudían llenos de alegría, al ver que todo se había resuelto con un gran susto y que nada grave me había pasado.



---

*El caballo, fiel amigo de Padre Giovanni en las visitas a los pueblos de la Cordillera*

---

## ***62. Jaque a la ambulancia***

En Tambobamba, como ya dije, me enfermé gravemente, el año de 1975, debido a un largo viaje a caballo, emprendido para visitar y curar a un joven laico enfermo y solo. Me encontraba invadido por la fiebre, mientras tiritaba por el frío y escupía sangre. En el pueblo no había carretera de acceso ni había medicinas. Y los nobles del lugar, que me odiaban porque defendía a los pobres, me visitaban, pero dentro de sí estaban contentos al verme reducido en aquella condición.

Llegué a un estado de tal gravedad que no podía comer ni moverme: incluso escuchaba a algunos de mis visitantes comentar que en el pueblo no se hallaba tablas de madera para hacerme un ataúd, en el caso de que yo muriese. Después de muchos días pasados en aquella condición, llegó a Tambobamba un camión, que aproveché para ser llevado a Cuzco, donde fui huésped del Colegio Santa Ana.

Aquí mi condición empeoró, a tal punto que un Hermano mío llamó a mi cabecera al Padre Domingo Berni, quien me administró la Unción de los Enfermos y el Santo Viático.

La mañana siguiente me llevaron a Lima. El Padre Berni había pedido a los Padres de Santiago Apóstol, de Lima, -quienes siempre me hospedaban cuando necesitaba respirar aire de mar-, que me esperaran en el aeropuerto internacional Jorge Chávez de la capital con una ambulancia lista. Fue a recibirme al aeropuerto el Padre Jorge Emerson, pero él, a pesar de ser alto, muy alto de estatura, por más que aguzara su mirada, no veía a ningún enfermo entre la gente que descendía del avión.

Cuando finalmente me vio bajar por la escalerilla caminando solo, soltó una carcajada, pensando que se trataba de una broma del Padre Berni. Tuve pues que contarle cómo, viajando hacia Lima, al llegar a poca altitud sobre el nivel del mar, había vuelto a sentirme bien y había mejorado rápida y sorprendentemente.

### ***63. “Lo que ojo humano jamás ha visto...”***

Debo decir que el Año Santo de 1975 fue para mí un año de grandes gracias: pedí grandes gracias a Santa Teresa de Jesús, ¡y ella me colmó de muchas, realmente muchas gracias!

Siempre digo que se debe apreciar y amar los carismas, y recibirlos con alegría y gratitud, para poder hacer mucho bien en la tierra. Por esto me he dirigido siempre a Santa Teresa de Jesús, pidiéndole a ella, gran carismática, de hacerme la gracia que tanto ansiaba de liberarme de la

opresión que tenía en mi espíritu y en mi cuerpo. Le pedía que intercediera por mí delante del Espíritu Santo, para que me curara de veras.

La víspera de su fiesta del 14 de octubre de 1975, mientras celebraba la Santa Misa en la pequeña capilla de un pueblo, sobre un altar pobre, pero limpio, veía a niños que con sus manos ensuciaban el lindo mantel del altar, y yo decía entre mí: *“Jesús no les diría: -¡No toquen!-. Sino que diría: -¡Dejen que estos niños vengan a mí!-”*.



---

*En la Alta Cordillera del Perú muchos puentes son troncos de árbol recubiertos con hojas y ramas: hacen temblar a los que los cruzan*

---

En aquel momento, comencé a sentir un calor que envolvió mi corazón y todo mi ser; sentí la presencia de algo grandioso y maravilloso que se estaba acercando.

Aquella tarde, mientras preparaba unas camas para los Frailes misioneros que habían llegado de improviso desde otras misiones después de un largo viaje a caballo, experimenté aquello que escribió el Apóstol San Pablo: *“Lo que ojo humano jamás ha visto, lo que oído humano jamás oyó, ... eso Dios tiene reservado a los suyos ...”*. ¡He aquí lo que debo a la intercesión de nuestra Madre María Santísima y de la gran santa Teresa de Jesús!

#### ***64. El regalo sorpresa de una viejita***

Un día en que estaba predicando un Retiro Espiritual en Babylon, en el Estado de Nueva York (USA), una viejita se me acercó y me entregó un sobre diciéndome: “Dentro de dos días cumpliré 85 años y, en lugar de festejarlo a lo grande con mis nietos y mis parientes y amigos, he decidido darle a usted mis ahorros, porque así podrá hacer felices a tantos niños necesitados de todo”.

Abrí el sobre, movido por la curiosidad provocada por aquel gesto que me hizo pensar en el episodio evangélico del óbolo de la viuda.... Y con gran sorpresa y emoción ¡encontré allí la respetable suma de 5.000 dólares! ¡Sea bendita por siempre la Divina Providencia!

#### ***65. Un intercambio de joyas***

En cierta ocasión, una señora vino a visitarme trayendo consigo un cofrecito. Después de algunos cumplidos, me lo entregó, acompañando su gesto con estas palabras: -“¡Estaba tan pegada a estas joyas! Por temor a perderlas, las tenía en custodia en un Banco. Pero hoy, que es el día de mi cumpleaños, se las regalo de buena gana a Usted, Padre: así podrá custodiar y ayudar a «sus joyas» de Cuzco”.

Comprendí inmediatamente que aquella señora conocía bien nuestro Movimiento, y sabía que nosotros llamamos “nuestras joyas” a los niños que sufren gravísimas minusvalías (parálisis cerebral, etc.) acogidos en la Sala San Rafael (¡un verdadero “Pequeño Cottolengo”!) de nuestra Casa Santa Teresa de Jesús, en Cuzco.



*Niños de la Alta Cordillera Andina*

### ***66. Desde el “infierno verde” a las puertas del Cielo***

Recuerdo siempre con emoción al joven Gregorio, 17 años, que había regresado (puede decirse milagrosamente) desde la selva amazónica, donde había estado forzado a trabajar en una condición de auténtica esclavitud en los tristemente famosos “lavaderos de oro”. Allí se había enfermado de malaria y otras enfermedades que habían cubierto de llagas todo su cuerpo.

Nuestro joven misionero Billy Hartley hacía todo tipo de esfuerzos para que Gregorio comiera algo, pero éste rechazaba incluso toda bebida. Parecía que ya no había nada que hacer por salvarlo. Gregorio agonizaba.



---

*Para los Misioneros y Misioneras Siervos de los Pobres TM existe solamente un niño llamado Jesús (Cfr. Mateo 25, 40. 45)*

---

Billy me llamó para que fuera a visitarlo, y yo me acerqué de buen grado a la cabecera del enfermo. Viéndolo en aquel estado de tanta gravedad, le pregunté en voz baja si quería recibir a Jesús Eucaristía. Gregorio, al escuchar la palabra “Jesús”, se reanimó todo y, sentado en su propia cama, quiso confesarse. Apenas terminó su confesión, murió con el rostro iluminado por una dulce sonrisa.

### ***67. La herencia de una camarera suiza***

Había servido fielmente a su patrona durante unos largos 40 años. La casa donde había trabajado como camarera por tanto tiempo parecía no tener ningún secreto para ella. Pero había algo que ella no sabía, aunque le concernía personalmente. Sólo después de la muerte de su patrona se enteró de que ésta le había dejado una herencia de cien mil francos suizos.

Sorprendida y admirada por este inesperado regalo del Cielo, se apresuró a decir: “Este dinero no es para mí. Se lo daré inmediatamente a

los niños pobres y abandonados del Tercer Mundo, quienes lo necesitan más que yo”. Y lo entregó a nuestro Movimiento.

### ***68. Aquel tren de madrugada***

Juan Carlos, un niño de 4 años, llega a nuestro “Orfanato Santa Teresa de Jesús” de Cuzco, llevado por su padre. Ha hecho el viaje desde Quillabamba a Cuzco con el tren de las 5 de la mañana. En el momento de despedirse de su hijo, el papá le promete que vendrá a visitarlo cada semana.

Desde aquel día, todas las mañanas puntualmente a las 5:00, Juan Carlos se asoma a la ventana desde donde se puede ver pasar el tren, esperando que su papá regrese. Pero su padre no llega nunca, y él se pone cada vez más nervioso y ya no quiere comer. Como veremos más adelante: la falta de cariño es el hambre más terrible.

### ***69. ¿Por qué tanta prisa, si has venido para mí?***

Un día, hace muchos años, mientras estaba curando unos enfermos en un dispensario de la Cordillera andina, vino a visitarme un indio que yo sabía muy pobre, pobrísimo. Apenas lo vi, le preparé a toda prisa un paquete de alimentos (azúcar, leche, y otros artículos comestibles) y se lo entregué, esperando escuchar al menos un “¡gracias!”. Por el contrario, aquel pobre me dio una gran lección que jamás olvidaré. “Aquello que me das no es tuyo -me dijo-. Si he venido a hablar contigo, es para pedirte un poco de tu tiempo. Si tú tienes prisa conmigo, significa que los demás que vienen después de mí son más importantes que yo”.

### ***70. Aquella mirada lo dejó helado***

Una pareja de esposos italianos estaba por llegar a Lima para adoptar a un niño peruano que había quedado huérfano. Él, médico, y ella, maestra,

habían recibido de parte mía, junto con una carta, una foto del niño. Aquella mañana el pequeño Osvaldo, 7 años, se había puesto la ropa más bonita que tenía, porque esperaba a aquellos que serían su papá y su mamá, que lo querrían muchísimo. Yo mismo lo acompañé al aeropuerto, consciente de que se trataba de un día muy importante para él.

Cuando el avión aterrizó y yo le señalé a la pareja de esposos que estábamos esperando, Osvaldo, los ojos radiantes de alegría y emoción, fue a su encuentro para abrazarlos. Pero, al ver cómo lo miraron, comprendió inmediatamente que no les había caído bien, que de alguna manera había defraudado su expectativa, y empezó enseguida a llorar, sin que yo lograra explicarme el por qué.

Luego la pareja de esposos me dijo que en realidad ellos pensaban en un niño que tuviese una tez más clara, como la de un niño italiano, y que su primera impresión había sido negativa. Osvaldo había intuido estos sentimientos de la pareja y había empezado a llorar desconsoladamente.

### *71. Sorpresa mayúscula en la puerta de la casa*

Una mañana, al abrir la puerta de nuestra casa en Cuzco, tuvimos una enorme sorpresa: un bebito de unos pocos meses de vida, envuelto en pobres pañales, esperaba que alguien, llevado por la compasión al verlo en aquella condición, lo recogiera y lo llevara consigo. Tenía colgada al cuello una cadenita con una nota de su mamá que, desesperada por no poder mantenerlo, nos entregaba a su niño.

Nosotros lo acogimos como si fuera Jesús, como de hecho lo es. Y no juzgamos jamás a nadie, ni siquiera a esta mamá que, al igual que muchas otras madres del Tercer Mundo, muchas veces abandonan a sus propios hijos no por maldad, sino porque se sienten incapaces de criarlos con un mínimo de recursos.

## 72. “¡Gracias, Madre, por haber venido a llevarme!”

Habían venido desde Austria nuestras dos voluntarias Deda y Fe Traum. Habían llegado hasta la alta Cordillera para visitar a la gente en sus pobres chozas. Y, en una de éstas, sin colchón, sin frazadas, sin nada, habían encontrado a una niña de apenas 9 años de edad, Lourdes, con un tumor en la rodilla que pesaba 3 Kg. y ya le impedía caminar. Vivía prácticamente abandonada. Sólo alguna vecina, de vez en cuando, le llevaba un plato de sopa.

Nuestras voluntarias la recogieron y la trajeron a nuestra casa. La pusieron sobre una linda camita con su colchón y sus frazadas, como debe ser, le dieron unos juguetes y empezaron a prepararla para la Primera Comunión.

Procuramos que fuera intervenida quirúrgicamente, pero ya el tumor maligno se había extendido hasta los pulmones. Los médicos nos dijeron



*Nuestra querida Lourdes*

que los últimos días serían de fuertes dolores para la pequeña. Y sucedió exactamente así: fue algo desgarrador el verla sufrir de aquella manera, aunque se mantenía serena y de vez en cuando preguntaba: “¿Cuándo iré a encontrar a la Virgen María?”. Deda y Fe le habían dicho: “Cuando los dolores sean más fuertes, querrá decir que la Virgen María está por llegar”.

Los dolores aumentaron, y la niña sufría apretando los dientes, diciendo a menudo: “¡Madre mía, ven a llevarme!”. Y murió sonriendo, la cabeza recostada sobre la almohada, diciendo: “¡Gracias, Madre, por haber venido a llevarme!”.

Lourdes, acogida por el cariño de nuestras voluntarias, encontró su felicidad en Jesús y en María, que finalmente se la llevaron para siempre consigo.

### ***73. Tres hermanitas con bellísimos nombres***

Acogimos en nuestra Casa de Cuzco a tres hermanitas: Erika, Jessica e Marisol, de 7, 5 y 2 años, respectivamente. Habiendo muerto su mamá, estas pequeñas se quedaron solas en casa, aun en las noches, expuestas a graves peligros de todo tipo, porque su papá trabajaba todo el día lejos de su hogar y, además, con lo poco que ganaba, no podía mantenerlas. Las tres niñas, en el momento en que fueron acogidas en nuestro Movimiento, presentaban un estado de desnutrición de segundo grado.

Las hemos acogido en nombre de todos aquellos que nos ayudan, pensando no sólo al hambre que estas tres inocentes sufrían, sino aún más al grave peligro en el que se hallaban de ser empujadas por un camino de inmoralidad, lamentablemente demasiado fácil aquí en semejantes circunstancias.

### ***74. Catorce años, paralizada***

Hemos acogido también a Alejandrina, una muchacha de 14 años que, como secuela de una meningo-encefalitis que tuvo a la edad de 9

años, sufrió una parálisis cerebral y un grave atraso psicomotor. Desde cuando está con nosotros ha mejorado muchísimo, pero cuando nuestras Hermanas la retiraron del hospital para traerla a nuestra residencia “Santa Teresa de Jesús” de Cuzco, su cuerpo era todo una llaga, no pudiéndose recostar ni sobre una cama ni sobre una silla. Nos parecía estar frente a Jesús flagelado. Por eso la acogimos pensando a la gran verdad que Cristo nos enseñó: *“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25, 40).

### ***75. La mamá en la cárcel, el niño en nuestra casa***

En nuestra residencia “San Tarsicio” acogimos al pequeño Sergio (9 años) de Cotabambas, que había quedado en una situación de total abandono después de que su madre había sido encarcelada por haber asesinado al marido. Nos lo entregaron las Madres Agustinas, y nosotros lo recibimos pensando que recibíamos al propio Jesús, quien nos dice: *“El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe”* (Mt 18, 5).

### ***76. Niños abandonados, destinatario equivocado***

Acogimos en nuestra Residencia “San Tarsicio”, provenientes de la Residencia Santa Teresa de Jesús donde han vivido cerca de siete años, a los niños Pedro y Francisco (ambos de 8 años de edad). Su historia, aunque brevísima, es muy dolorosa. Pedro, recién nacido, fue abandonado por sus padres en el Hospital Regional. Ellos consignaron a la Administración del nosocomio una dirección falsa y, probablemente, también apellidos falsos. De Francisco no se sabe nada, habiendo sido encontrado, él también recién nacido, en un basurero de Santiago, de Cuzco. ¡Un angelito en un vertedero! ¿Cuál hubiese sido el futuro de estos dos niños si nuestro Movimiento no los hubiese acogido?

## ***77. Cada día cien kilos de harina***

¡Experimentamos aquí personalmente cuán importante es confiar cada día en la Divina Providencia! ¿Qué sería de nosotros si la Providencia, a través de ustedes, no encendiera cada día nuestro horno, y no procurara los cien kilos de harina que necesitamos diariamente para elaborar el pan con el que alimentamos a más de 900 niños y muchachos que asistimos en nuestras casas? Con ellos pedimos cada día a nuestro Padre del Cielo, como nos ha enseñado Jesús: *“¡Danos hoy nuestro pan de cada día!”*. ¡Y cada día necesitamos 100 Kg. de harina! Sin contar lo demás.... vestidos, libros y cuadernos, medicinas, operaciones quirúrgicas, pensiones escolares, etc.

Cada día, para llevar adelante esta gran familia, esperamos el milagro de la Divina Providencia, por la intercesión de Santa María, Madre de los Pobres del Tercer Mundo. Nuestro Movimiento, profundamente mariano, le reza con espontánea confianza, sin cansarse nunca, para que se repita también aquí el milagro de las bodas de Caná, transformando en alimentos, medicinas, ropa y otras cosas necesarias a tantos niños pobres vuestra generosa ayuda y nuestro pequeño aporte personal.

## ***78. Un cumpleaños del todo singular***

Un día, un muchacho de 15 años, sabiendo que nuestros niños necesitan de un orfanato más amplio, mejor equipado y más acogedor, me escribió: “Padre Giovanni: por mi cumpleaños, mis padres, junto con mis abuelos y mis tíos, querían ofrecerme un banquete en un restaurante y unos lindos regalos. Yo les dije: «Regálenme algunos metros cuadrados de terreno para el nuevo Orfanato Santa Teresa de Jesús de Cuzco, del que tanto nos ha hablado el Padre Giovanni» Y así he recogido cinco millones de liras, es decir, el equivalente a 10 metros cuadrados de terreno. ¡Me siento muy feliz al poder enviarte este dinero! Estoy

seguro de que la Virgen María inspirará a otros corazones generosos para alcanzar la meta de ocho mil metros cuadrados de tu Orfanato Santa Teresa de Jesús y de San Tarsicio de Cuzco. Cuando sea grande pienso ir a trabajar contigo. Con mucho cariño, Lucio”.

### ***79. Su mirada reveló el secreto de su corazón***

Había llegado a Cuzco rebosante de buena voluntad para servir a nuestros niños huérfanos y abandonados. Este joven italiano educaba muy bien a los niños, y ellos le querían mucho y le obedecían de buena gana. Pero sucedió que, en un cierto momento, se enamoró de una chica de Cuzco, e iba a visitarla sin que nuestros niños supieran nada de ello. Los niños, sin embargo, a pesar de que ignoraban lo que estaba pasando con el voluntario italiano, por su sola mirada se dieron cuenta de que su corazón ya no era el de antes. Y cambiaron radicalmente su actitud hacia él.

Muy pronto él mismo se percató de este cambio. Y tuvo que confesar que su corazón latía más por una mujer que por los niños huérfanos y abandonados de nuestra Casa. Frente a ello, prefirió volver a Italia.

¡Cuán difícil es hacerles comprender a los jóvenes que, para servir de veras a los pobres y no volverlos más pobres, hay que desprenderse de todo, y liberarse de toda atadura que nos impida dedicarnos a ellos en cuerpo y alma.

### ***80. “Señor Prefecto, si usted quiere, puede clausurarnos...”***

La profecía, de una manera u otra, ha estado siempre presente en mi vida. Jamás olvidaré, por ejemplo, el 8 de mayo de 1982, cuando se inauguró en Cuzco, en la calle Montero, la Casa-Nido Santa Teresa de Jesús. Para la ocasión, quiso participar en la ceremonia el Prefecto de la ciudad, junto con otras autoridades. Esto me causó como un

escalofrío, a tal punto que sentí el deber de decirle: “*Señor Prefecto, hemos abierto esta Casa-Nido sin ninguna autorización. Si usted quiere, puede clausurarla*”.

Él se levantó y me dijo: “¿Cómo puedo clausurar esta Casa-Nido dedicada a Santa Teresa de Jesús precisamente aquí en Cuzco, una Casa Orfanato que nos asegura que Jesús ha puesto pie en este pobre barrio donde hay tanta miseria? Al contrario, esta Casa se multiplicará, porque llegarán otros misioneros, otros sacerdotes, para consolar y educar a todos los niños pobres y abandonados de este barrio”. Luego agregó: “Mañana venga a mi despacho, y le daré la autorización!”. Luego, dirigiéndose a su secretario y guardaespaldas, le dijo: “Mañana, cuando venga el Padre, no lo hagas esperar, sino hazlo pasar inmediatamente”. De hecho, el día siguiente, cuando me presenté en la Prefectura, encontré la autorización ya firmada, y me fue entregada por el Prefecto en persona.

A decir verdad, cuando reflexioné sobre las palabras del Prefecto de Cuzco, me emocioné muchísimo, porque antes de aquel momento yo nunca había pensado en incluir a Sacerdotes en el Movimiento. Había visto que era urgente la formación de numerosos y santos sacerdotes, pero no sabía qué hacer ni cómo hacerlo. ¿Acaso presentando a los Superiores el proyecto para la formación de otros Sacerdotes con un carisma totalmente especial para servir a los pobres?

La respuesta vendría poco después, de los propios hechos guiados por la Divina Providencia.

### ***81. Una abuela que viene de Sicilia***

La mamá de Edgar murió en el momento de darlo a luz, y así la abuela lo tomó consigo y lo crió durante algunos meses, pero... ¿quién sabe cómo habrá sido alimentado o qué enfermedades habrá tenido? El hecho está que el niño, cuando fue traído a nuestra casa, era todo un esqueleto. Tuvimos que llevarlo al Hospital, y allí los médicos nos dijeron que en pocos días moriría.

Edgar no quería comer, no obstante todos nuestros esfuerzos para alimentarlo. Pero, precisamente en aquellos días, llegó desde Sicilia una voluntaria de 70 años, de cabellos todos blancos. Edgar, cuando la vio, pensó que era su abuela y se abrazó a ella inmensamente feliz... Desde aquel día comenzó a comer y a mejorar. Y ahora es un joven apuesto, con un oficio que ha aprendido en nuestros talleres.

## ***82. Minusválidos sí, minusválidos no. La respuesta viene de lo Alto***

En los comienzos del Movimiento, yo era contrario a aceptar a niños minusválidos. El motivo principal de esta toma de posición de parte mía era el hecho de que no teníamos a Hermanas que los asistieran.

Después, durante los primeros dos años en que tuvimos a los primeros niños minusválidos, me sentía muy nervioso e intranquilo. Hasta que un día, rezando delante del Santísimo, le llevé esta preocupación mía, y en mi corazón sentí como una voz que me dijo: «Tú recíbelos, y del resto pensaré yo».

Pero el argumento más convincente fue aquello que se produjo cuando a mis queridos amigos Gambera, de Brescia, se le murió su hijo Andrés, de 13 años. Este muchacho fue escogido y llamado por Jesús a ofrecer su vida por los consagrados. Cada vez que yo viajaba a Italia, lo visitaba en su casa. Él no hablaba, no se movía, pero, cuando yo le hablaba, su rostro se iluminaba y con los ojos asentía a lo que yo le decía.

Vino el momento en que su estado de salud se agravó. En el transcurso de pocos días Andrés entró en agonía y murió. Pero dejó en sus padres una gran paz, mientras su cuarto se inundó de un perfume de incienso quemado. ¡Sin embargo, no había ni una pizca de incienso en aquella habitación!

Entonces comprendí que los niños minusválidos son escogidos por Dios para continuar sobre la tierra la Pasión de Jesús, a fin de que con su sufrimiento intercedan por la salvación de la humanidad e impetren para todos nosotros las gracias que necesitamos en nuestra misión.



---

*Una de las salas de nuestro “Hogar Sta. Teresa” de Cuzco reservada a los niños enfermos*

---

Desde entonces veo que en estos niños está presente el «*Deus Iesus patiens*» (Jesús Dios sufriente). Entonces hemos empezado a tener vocaciones de Hermanas, sobre todo del Perú, entre las muchachas que nosotros asistimos.

### ***83. Una terrible tarde de octubre: «¡Piedad para estos inocentes!»***

En los comienzos del Movimiento, una tarde de octubre del ya lejano 1984, me encontraba solo en el Hogar-Nido Santa Teresa de Jesús de Cuzco, ubicado entonces en la Avenida Grau. De un momento a otro los terroristas de Sendero Luminoso, desde la otra orilla del puente Grau, a pocos metros de nuestra Casa, desafiaron al puesto de la Guardia

Civil, contigua a nuestro Hogar-Nido. Fue un tiroteo terrible. En cierto momento se fue la luz, y los niños, escuchando el intenso tiroteo, comenzaron a llorar, a gritar, a apretarse contra mí. Fue un momento horrible en mi vida, porque me sentí solo, rodeado de tantas criaturas inocentes, inermes, y no pude contener las lágrimas.

Estaba realmente solo, también porque una de las primeras laicas llegada de Italia, en lugar de asistir a los niños había salido a pasear... Era una persona que me hacía la vida imposible, hasta tal punto que, para poder alejarla de nuestro Centro, tuve que firmar un documento en el cual me obligaba a pagarle un sueldo mensual de unas 800.000 liras durante dos años. Compromiso que cumplí puntualmente...

Pasado el tiroteo, constatamos que algunos proyectiles habían roto algunos vidrios de nuestras ventanas, pero sin consecuencias graves, salvo el terrible susto y el trauma causado a los niños.

Recuerdo que mi acongojada oración en aquellos momentos de angustia fue: «¡Señor, no tengas piedad de mí, pero ten piedad de estos niños!».

Con Sendero Luminoso sufrimos mucho. Me puso en la lista de aquellos que debían ser aniquilados.

#### ***84. Más que un hermano***

Un día me llamaron a Cotabambas para atender a un parto. Cuando llegué a la cabaña y entré, me pareció haber entrado en un chiquero... Encontré allí a un niño de 6-7 años, Pablo, que ayudaba a su mamá a dar a luz al que sería su hermanito Anastasio.

Poco tiempo después, aquella mujer murió, y yo tuve que interesarme para que alguna pareja adoptara a aquellos dos hermanitos. Sus padres adoptivos, que vivían en Ragusa, me dijeron después más de una vez que no podían hacerle ninguna observación un poco fuerte a Anastasio, porque Pablo, quien le ayudó a nacer, se irrita como una gallina clueca cuando alguien se acerca a sus polluelos.

Esto se explica por el hecho de que Pablo lo ha sentido no sólo como a un hermano, y a un hermano menor, sino casi como a un hijo al que ha ayudado a nacer.

### ***85. Ni siquiera un par de tijeras...***

Otro día, en Antabamba, me llamaron para atender a una parturienta. Llegué un poco tarde, y cuando entré en la pobre choza de aquella mujer, la encontré acompañada de su propia madre, una anciana indígena, que estaba cortando el cordón umbilical con sus dientes, porque allá en la alta Cordillera es casi imposible encontrar un par de tijeras...

### ***86. Bajo la piel de corderos, unos lobos rapaces...***

En los primeros años de mi trabajo misionero en Antabamba, durante las vacaciones de Navidad y otros períodos de vacaciones, unos jóvenes universitarios que estudiaban en la Universidad de Ayacucho me pedían una sala para realizar sus reuniones.

Eran unos jóvenes muy educados, y me mostraban un gran cariño. Pero, ¡cuál fue mi sorpresa cuando una mañana, entrando en aquella habitación, encontré allí un manual sobre la guerrilla! Y me quedé aturdido al leer en él algunas frases como éstas: «No habrá cambio en el mundo si no ponemos nuestra vida a disposición de los demás «hay que dar la propia vida para cambiar a los otros, a imitación de Cristo»; «el guerrillero debe ponerse incluso contra su padre, contra su madre, contra sus amigos si esto es necesario para resolver el problema de la explotación de los pobres»; «la vida del guerrillero es austera: él debe habitar y vivir ocultamente, solo, y debe tener pocas comunicaciones», etc. etc.

En aquella época no existía la fotocopidora, al menos en aquellos parajes, así que tuve que volver a colocar inmediatamente en su lugar aquel

manual de los jóvenes estudiantes, que ya habían advertido su ausencia. Eran los primeros años de la década de los '70, el período en el cual en Ayacucho se gestaba el movimiento subversivo "Sendero Luminoso". Más tarde, durante los terribles años de fuego que ensangrentaron al Perú, aquellos jóvenes murieron todos, víctimas de la violencia que ellos mismos habían desencadenado.

### ***87. Ventajosos «hermanamientos»***

Más de un monasterio que ha hecho «hermanamiento» con nosotros y nos ha ayudado a difundir el carisma de nuestro Movimiento, nos ha dicho: «Desde que hemos comenzado a colaborar con ustedes, los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, en nuestro Monasterio no han faltado las vocaciones; y cuanto más trabajamos por ustedes, los misioneros, más vocaciones nos envía el Señor».

¡Qué lindo es ver a estas almas contemplativas que desde el silencio de su monasterio trabajan por nosotros misioneros, sin faltar a su carisma de contemplativas! Así también ellas se sienten aún más partícipes activas en la expansión del Reino de Dios.

### ***88. La fortuna de Simeón***

Se llamaba Simeón el primer niño abandonado que acogí en mi casa. Aun siendo de pocos meses, se dio cuenta, en su inconsciente, del abandono en el que se encontraba: lloraba desesperado, mientras su cuerpo adelgazaba cada vez más... Cuando lo tomé en mis brazos y lo estreché a mi pecho, comenzó a serenarse y poco a poco se tranquilizó totalmente.

Hasta que un día fue adoptado por una buena pareja de esposos suizos del Cantón Ticino, donde ahora estudia y trabaja. ¡Afortunado él!



---

*“Deus Iesus Patiens”: Jesús Dios Sufriente*

---

Esperamos que la feliz suerte de Simeón toque también a muchos otros huérfanos que tenemos aquí con nosotros. Se necesitan brazos llenos de amor para acoger a quien ha sido abandonado.

### ***89. Económicamente solo***

Cuando los Superiores de mi Orden me dieron el permiso de fundar el Movimiento, me pusieron por escrito la cláusula-advertencia de que era yo quien tenía que proveer a las necesidades económicas. Decía así: «El Movimiento, teniendo estructuras y objetivos específicos, es autónomo jurídicamente y económicamente respecto tanto de la Orden como de la Prelatura y el Vicariato (Vicariato Regional de Chuquibambilla). Cotabamba, 22 de noviembre de 1984».

En un primer momento no capté el significado completo de aquellas palabras, hasta que un hermano al que pedí alguna explicación me dijo: «La Orden no te ayudará económicamente. ¡Estás solo!».

No obstante esto, mi corazón rebosaba de alegría, porque, quedando solo, me sentía, más aún, bajo la mirada amorosa de la Providencia divina.

### ***90. “Si el Movimiento es tuyo, ¡dame una prueba!”***

Desde hacía tiempo yo tenía una gran preocupación: encontrar un departamento en Roma, donde poder dar alojamiento a nuestros jóvenes y tener una especie de “campo base” para tantas gestiones que necesitamos realizar allá, en el centro de la cristiandad.

Pero no lograba encontrar ni siquiera un lugarcito. Peor aún: rehusaron darme alojamiento personas que yo esperaba me hospedarían con gusto. Entonces me dirigí decididamente al Señor, al mismísimo Dueño del Universo entero, y le dije: “Si el Movimiento es tuyo, ¡dame una prueba en Roma!”. Y el Señor no se hizo esperar. Poco tiempo después, uno de los Socios de nuestro Movimiento compró para nosotros

un departamento, precisamente cerca de la casa de aquellos que habían rehusado hospedarme. Y, grande fue mi sorpresa cuando constaté que, desde la ventana de este departamento, ¡se ve de cerca la ventana del estudio del Santo Padre y la Basílica de San Pedro! ¡Más no se puede!..

¡Cuán verdaderas son las palabras de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús: “Créanme: sirviendo al Señor como es debido, ustedes no encontrarán a hermanos tan devotos como aquellos que Él les enviará; y podrán confiar en ellos más que en sus propios familiares. ¡Encontrarán padres y hermanos en quienes menos esperen!”.

### ***91. Encuentro con Hermana Lucía de Fátima***

A comienzo del año 1982 recibí una carta de la Madre Priora de las Carmelitas Descalzas de Coimbra. La carta me invitaba a visitar el monasterio para hablar de mi trabajo misionero a la comunidad. Yo sabía perfectamente que, para hablar a la comunidad de Coimbra, era necesario tener un permiso especial del Obispo del lugar. De paso por el Carmelo de Caracas, yo había encontrado una Carmelita Descalza portuguesa, que había vivido algunos años como religiosa en el Carmelo de Coimbra. He querido entonces verificar si la invitación que yo había recibido era verdadera. Habiendo recibido la confirmación, me puse en camino hacia Portugal. Las hermanas porteras del Carmelo de Coimbra, antes de recibirme en el locutorio para hablar a la comunidad quisieron “inspeccionar” el coche con el cual yo había llegado. Hicieron lo mismo con la maleta que yo traía y solo después me dejaron entrar en el locutorio. Yo hablé entonces varias horas a la comunidad de mi trabajo y de la inspiración que el Señor me había dado para fundar una nueva familia religiosa, los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Estaba presente también la Hermana Lucía (la vidente de Fátima). Hermana Lucía fue la que más se entusiasmó por este proyecto y me hizo varias preguntas. Frente a toda la comunidad ella se comprometió a rezar para la futura fundación y me dijo textualmente: “*Padre, viajad en el mundo*”

*entero para hacer conocer el carisma de esta nueva familia eclesial*". Al final ella convenció la Madre Priora para ayudarme materialmente para la realización de esta Fundación. El Carmelo de Coimbra, durante la presencia de Hermana Lucía, nos ha ayudado siempre. Cuando yo conocí Hermana Lucía en 1982, creo que algunos de sus hermanos y hermanas vivían todavía. Me quede edificado por ella que no quiso conocer a ningún otro miembro de su familia. En los momentos más difíciles, yo he siempre escrito al Carmelo de Coimbra, encomendándome sobretodo a las oraciones de Hermana Lucía. De tanto en tanto yo he recibido invitaciones de parte de la Madre Priora de las Carmelitas de Coimbra. Una fue en 2004, de parte de la Madre Priora Celina, pero no pude ir a causa de mi enfermedad. Sí logré ir en el 2006 con el Padre Álvaro, y en febrero de 2015 con nuestros seminaristas.

## ***92. Encuentro con Madre Teresa de Calcuta***

El 2 de octubre de 1982, en Fátima, yo he encontrado a la Madre Teresa de Calcuta. Hemos rezado juntos el Santo Rosario en la capilla de las apariciones. Después, con la ayuda de un Padre Carmelita Descalzo, que traducía, le hablé de la urgencia de enviar algunas de sus hermanas a Cuzco, para encargarse del pequeño orfanato que yo había fundado con la ayuda de Dios. En Roma, en efecto, yo había tocado a las puertas de 16 Madres Generales pidiendo hermanas para nuestros niños; cuánto me dolía recibir desde Cuzco noticias feas de cara a acontecimientos como consecuencia de haber dejado a los niños en manos de empleados. Madre Teresa escuchó con atención el proyecto de la Fundación del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, pero, frente a mi pedido de hermanas, me dijo que el carisma que yo tenía en el corazón era diverso del suyo, y por ello, tenía yo que esperar que Dios me ayudara a obtener hermanas con el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Después de este encuentro yo tenía una esperanza: ¡sabía que el Señor me ayudaría!. Cuando se

empieza una obra que es de Dios, nunca hay que perder la esperanza. Los primeros años de la Fundación han sido difíciles, sobretodo para la Comunidad femenina, pero el Buen Dios nos ayudó. No me queda más que agradecer a Dios Omnipotente y a la buena Madre Teresa de Calcuta, que hoy conoce la Gloria de los Altares.

### ***93. Con un corazón en las manos, “intacto” después de 5 siglos.***

A lo largo de mi vida misionera, yo he podido experimentar varias veces, así como lo he escrito en varias ocasiones, la protección de Santa Teresa de Jesús. La hemos puesto, con S. Agustín, como patrona del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. El 4 de octubre de 1982, yo llegué a Alba de Tormes. Celebré la S. Misa. Y después la Madre Priora del Monasterio me permitió tener entre las manos el corazón todavía “intacto” de Santa Teresa. Cuando lo agarré, todo mi cuerpo fue invadido por un fuerte perfume de flores. Sentí este perfume durante algunos minutos y esto me transmitió sorpresa y agradecimiento hacia la querida Santa. Nunca olvidaré aquel perfume. No soy digno de todas estas gracias que el Buen Dios, en su magnanimidad, me ha dado.

### ***94. La primera piedra de un futuro centro y conjunto habitacional***

Era el lejano 3 de diciembre de 1989, cuando se colocó la primera piedra de nuestro Seminario en un terreno baldío, en campo abierto, en las afueras del pueblo de Ajofrín, cerca de Toledo.

No teníamos nada, fuera del terreno. Sin embargo, el Cardenal Marcelo González, entonces Arzobispo de Toledo, me había dado una orden muy clara y decidida: “¡Construye en Ajofrín el Seminario del Movimiento, y construye al mismo tiempo una Capilla bella y grande,

porque algún día tus seminaristas deberán explicar allí el catecismo a los niños que acudirán de las casas cercanas al Seminario!”. ¡Palabras que se revelaron proféticas!

Un señor de Ajofrín nos había regalado 14 hectáreas de terreno, sobre el cual habríamos podido iniciar la construcción del inmueble. Mientras yo le agradecía de todo corazón por su generosísimo gesto, él me dijo: *“¡Es la acción más linda que he hecho en toda mi vida! ¡No debe agradecerme!”*.

Se colocó la primera piedra el 3 de diciembre de 1989. Pero en aquel momento no teníamos nada, ni para la Capilla, ni para el Seminario. Y cuando acompañé a Mons. Rafael Palmero, obispo auxiliar de Toledo, al lugar destinado a la colocación de la primera piedra, sentí un fuerte escalofrío al solo pensar que nuestras arcas estaban vacías. Pero, afortunadamente, no nos faltaba una gran confianza en la Divina Providencia.

Recuerdo que había un gran viento y hacía mucho frío. Al verme en medio de aquella tierra baldía, desierta, me dije a mí mismo: *“¿Querrá de veras el Señor este Seminario? Bueno. Si Él nos ha dado este terreno, también nos enviará el resto necesario para la construcción”*.

Pocos meses después, desde nuestro centro de Babylon, en los Estados Unidos, nos informaron de que unos bienhechores chinos de Macao habían enviado un cheque de 250 dólares (así nos dijeron en un primer momento), como primera oferta de otras que enviarían sucesivamente. Pero, en una segunda llamada telefónica, nos informaron de que en realidad el cheque no era de sólo 250, sino de 250.000 dólares. Y era para nuestro Movimiento, en la esperanza de que algún día nuestros misioneros puedan ir a China a evangelizar aquel inmenso país.

Con aquella suma cubrimos la mitad de los gastos por la construcción del Seminario y de la Capilla.

La otra mitad nos fue dada por una pareja de esposos que, ya desde el comienzo de nuestro Movimiento, nos ha seguido en silencio y con amor, permitiéndonos adquirir las casas de Roma, de Sordio (en la provincia de Lodi, cerca de Milán), de Polonia, y también alguna en el Perú.

## *95. Un Mercedes-Benz en la ruta Ajofrín-Toledo*

Era una molestia excesiva, con demasiados inconvenientes, el sistema en que nuestros Seminaristas debían trasladarse cada día a Toledo, para asistir a las clases de Teología en el Seminario Mayor Metropolitano.

A nuestro Padre Rector, que me señalaba estas dificultades y la necesidad de comprar una camioneta que resolviera el problema, respondí que comprendía perfectamente la situación, pero que lamentablemente no había el dinero necesario para realizar esa adquisición. El día siguiente, una colaboradora de Madrid nos regaló una camioneta Mercedes-Benz. ¡Resuelto el problema del transporte de nuestros seminaristas de Ajofrín a Toledo y viceversa! ¡Divina Providencia!



---

*Casa de Formación misionera, Ajofrín (Toledo – España)*

---

## *96. Un plato caliente desde Toledo, con amor (¡todos los días!)*

Estaba preocupado por no saber cómo procurar la alimentación a nuestros seminaristas de Ajofrín. Como se sabe, la alimentación en Europa es mucho más cara que en el Perú, y yo me hallaba en un tremendo problema. Tratando de encontrar al menos el cabo de la madeja para solucionarlo, fui a hablar con el panadero de Ajofrín, para pedirle que nos diera el pan duro o sentado, el que quedara sin vender del día anterior.



---

*Seminario Menor "S. Luis Gonzaga", Ciudad de los Muchachos (Andahuaylillas – Perú)*

---

Muy pronto llegamos a saber que el dueño del Restaurante del Hotel Beatriz de Toledo quería ayudarnos: y así, desde el día de la fundación del Seminario, nos envía el almuerzo y la comida todos los días Y no nos envía lo que sobra después de haber atendido a sus clientes. Por el contrario, ¡nos sirve a nosotros antes de atender a sus clientes! ¡Jamás hubiésemos podido imaginar un regalo semejante! De esta manera hemos ahorrado el sueldo de una cocinera y los gastos por las principales comidas.

Y esta gracia dura desde hace más de veinte años, no sólo para nuestros seminaristas, sino también para los jóvenes que frecuentan nuestro Seminario para participar en Retiros y otras actividades del Movimiento.

### *97. “Querido papá: ha llegado la hora”*

Había preparado mi primer mensaje en español para la fundación de Movimiento y lo había enviado a un monasterio de Carmelitas en New Jersey, en los Estados Unidos. Allí lo leyó una monja que sabía el Español, e inmediatamente escribió a su padre diciéndole que había llegado la hora de ayudar a los niños de Cuzco, y también de convertirse (porque era presbiteriano). Como respuesta a este mensaje, poco tiempo después recibí el dinero para la adquisición de dos casas.

El padre de la monja había sido embajador de los Estados Unidos en el Perú y había visitado Cuzco junto con su hija, aún no católica, y ambos habían quedado profundamente impresionados al ver a tantos niños pobres y mendigos. El padre, en aquella ocasión, prometió hacer algo serio para ayudar a los niños de Cuzco, pero después, una vez dejada la Embajada en el Perú, se olvidó de la promesa que había hecho. Su hija se convirtió al Catolicismo y, antes de regresar a los Estados Unidos, recibió el Bautismo precisamente en la parroquia del lugar donde nosotros tenemos la casa en Lima. Más adelante se hizo carmelita.

El padre, por el contrario, no se convirtió, pero le dijo a su hija: *“Aunque sigo siendo presbiteriano, no tengo nada contra la Iglesia Católica,*

*y quiero mantener mi promesa*". Y así nos ofreció el dinero que permitió al Movimiento adquirir la Casa de Cuzco y la de Lima.

Inmediatamente después de esta adquisición, cuando ésta se hizo pública, alguien escribió en los periódicos locales: "*La mafia ha llegado a Cuzco!*". En realidad, ¡había llegado a Cuzco "la mafia de Dios", que es la más poderosa!

### ***98. Un Cardenal para los Misioneros Siervos de los Pobres***

¡Jamás imaginé que viajaría tanto por toda España! Pero, cuando el primer mensaje del Movimiento recién nacido fue publicado en la revista "*Reino de Cristo*" de los Padres Jesuitas, fue leído por los seminaristas del Seminario Metropolitano de Toledo. Hablaron de ello con el Cardenal Don Marcelo González Martín, quien a raíz de aquel interés de sus seminaristas me invitó a tener un encuentro con él. Me escuchó y luego me dijo: "*Este Movimiento es obra de Dios. Y ya que yo soy no sólo el Arzobispo de Toledo, sino también un Cardenal de la Iglesia universal, como tal siento la necesidad de ayudarte*". Quería ayudarme con dinero, pero yo rehusé. Le pedí que solamente me ayudara con algunos seminaristas que se ofrecieran para venir en tierra de Misión.

### ***99. En peregrinación a los monasterios de clausura***

A ustedes, los sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, confío una tarea muy delicada: la visita a los Monasterios de clausura. Una visita a nivel estrictamente misionero a los contemplativos y las contemplativas que han dejado todo para sacrificarse y ofrecerse al Señor en el silencio de la clausura, como incienso que se quema en el incensario. Ellos necesitan, de vez en cuando, de una visita del Misionero, para alimentar el fuego de su oración. Y ustedes, no les hablen de proyectos económicos y de nuestra escasez de recursos para

realizarlos; por el contrario, incítenlos a orar por la conversión de los pobres y por la santidad de nosotros los misioneros. Traten de respetar siempre su horario y de ser siempre muy discretos.

### ***100. Nada de dinero ni animalitos, sino sólo una gran fe***

En tierra de Misión he experimentado vivamente dos grandes fuerzas: la fuerza de Dios y la fuerza de Satanás.

Primeramente, la fuerza inconmensurable de Dios, que quiere muchísimo a los pobres. He visto con mis propios ojos cómo los pobres admiten que Jesús es el Salvador y le piden de todo. Y Dios les concede lo que piden: “*¡Pidan, y se les dará!*”. Así es. Si no fuera así, no sería nuestro Dios.

En territorio de Misión, viviendo con los pobres, me he dado cuenta de que Dios está enamorado (incluso diría: “enamorado loco”) de los pobres. ¡Cuántos milagros he visto, viviendo entre los pobres! Hablo de milagros extraordinarios, no sólo de curaciones de una fuerte fiebre o cosas parecidas, sino incluso de enfermedades o traumas que necesitaban de una intervención quirúrgica.

Jamás olvidaré el caso de Justo quien, cayendo de a caballo, se había roto la espina dorsal. El curandero lo curaba con orines sedimentados, mezclados con hojas de coca. Y esto, durante dos largos meses. ¡Es fácil imaginarse la infección que resultó!

En aquel período, yo no me encontraba en el pueblo, porque me había enfermado seriamente y había viajado a Lima para ser atendido allá. Cuando volví a Urubamba, la cabaña del pobre Justo se había vuelto una verdadera pestilencia. La policía vino a decirme: “Padre, los vecinos de Justo no pueden soportar un día más el mal olor que sale de su cabaña. ¡Venga usted a verlo!”.

Al llegar la tarde, fui a visitarlo, en compañía del Hermano Fernando. En la cabaña de Justo no había agua ni luz eléctrica. Con la ayuda de una linterna, ¡qué no hemos visto! En la espina dorsal de aquel pobre hombre

hormigueaban los gusanos. A Justo le faltaban al menos tres kilos de carne: sus muslos habían desaparecido completamente, consumidos por la enfermedad. En su lugar había como una caverna.

Su madre esperaba que yo realizara una operación quirúrgica: pensaba que yo podría devolver a su hijo la integridad de los muslos que la infección había devorado. Pero yo, horrorizado al ver la lamentable



---

*Una mujer inmediatamente después de haber dado a luz en su choza recibe la visita de P. Giovanni Salerno msp: en la Alta Cordillera de los Andes cada día es Navidad*

---

y desesperada condición en que se encontraba aquel pobrecito, pensé: “Si lo toco, el curandero me echará la culpa a mí de este desastre!”. Por eso preferí no tocarlo en absoluto. Le dije al Hermano Fernando que lo cambiara de ropa y le diera un pijama.

Pero, cuando yo hice el ademán de despedirme, la madre de Justo me dijo: “¡Cómo! Te he esperado tanto para que curaras a mi hijo..., ¿y ahora te vas sin siquiera tocarlo?”. Le contesté: “No puedo hacer nada. Si tienes fe, Dios te ayudará”. Y ella, de rebote: “¿Qué cosa tengo que hacer para tener fe, para conseguir este milagro? Ya no tengo nada: el curandero ya se ha llevado mis gallinas y mis cuyes; ahora ya no tengo nada”. “No, no, -repliqué-. Para conseguir este milagro, sólo debes pedirselo a Dios: no se necesita dinero ni animalitos, sino solamente mucha fe. Reza tres «Ave María», pidiéndole a la Virgen Santísima que te haga este milagro”. Luego volví a mi casa con el Hermano Fernando.

Desde aquel día, María, la muchacha indígena que me ayudaba como intérprete y me asistía en la atención a los enfermos, tenía el encargo de visitar a Justo todas las mañanas. Después del tercer día, ella regresó a casa muy contenta, diciendo que Justo se estaba curando de una manera impresionante: incluso sus muslos se habían reconstituido! Yo le dije que mejor se callara, pero ella me contestó segura: “¡Venga, Padre! ¡Venga a verlo!”.

¡Cuál no fue mi asombro cuando fui a donde estaba Justo y constaté que ya tenía abundante pulpa donde antes sólo se veía una especie de caverna! Y era una carne tierna y rosada como la de un recién nacido. Me quedé boquiabierto, presa de escalofrío. Seguimos rezando por Justo, seguimos encargando a María que le llevara bebidas; y, después del quinto día, Justo volvió a su condición de salud más que normal, porque aquel vacío que afectaba y afeaba espantosamente su cuerpo se había rellenado no sólo de manera total, sino incluso con un poquito de carne de más, como cuando un albañil rellena con cemento u otro material un hueco en alguna pared y olvida dejarlo bien nivelado.

¡Cuántos milagros como éste podría yo contar! Pero me limitaré a referir tan sólo unos cuantos más.

### ***101. Un corderito en los brazos de Teodosia***

Teodosia tenía un brazo roído por la uta, un tipo de lepra que despedía un olor pestilente. Yo había preparado el instrumental quirúrgico para amputárselo, y me decía a mí mismo: “¿Qué hago? ¿Amputándole el brazo la volveré aún más pobre!...”.

Entonces, también con miras a ganar un poco de tiempo para decidir mejor cómo proceder, le dije: “Mañana vienes para que te haga la operación de amputarte el brazo. Así esta tarde esterilizo los instrumentos”. En Tambobamba, en efecto, no teníamos corriente eléctrica durante el día, sino sólo en las tardes, momento en el que yo prendía el motor para esterilizar los instrumentos quirúrgicos del dispensario. Me permití decirle a Teodosia, despidiéndome de ella hasta el día siguiente: “¿Por qué no le pides a la Virgen María que te haga el milagro?”.

Y ella me preguntó: “¿Qué debo hacer?”. Le di un poco de agua santa de Lourdes, diciéndole: “Tómala, y durante la noche pídele a la Virgen María que te haga este milagro”.

La mañana siguiente yo la estuve esperando, listo para amputarle el brazo. Le había dicho que viniera temprano al dispensario, para ser una de las primeras en ser atendida. Pero ya eran las diez y aún no se le veía llegar. De improviso, escuché una algarabía creciente en las afueras del dispensario. Era Teodosia que, incontentiblemente feliz, enseñaba su brazo a los demás enfermos que la rodeaban y les decía: “¡Miren mi brazo! Hasta ayer ustedes lo han visto cómo se caía a pedazos y apestaba: ¡miren ahora cómo está sano!”. Y sobre sus hombros cargaba un corderito como regalo.

### ***102. “¡Se está burlando de mí..”***

Otro gran milagro: Basilio, nueve años, sufría de hidrocele. Esta infección se había extendido luego a todo su cuerpo, que parecía una gran pelota inflada. En cualquier parte de su piel donde se apoyara



---

*P. Giovanni Salerno msp al servicio de los más pobres en su dispensario médico de la Alta Cordillera*

---

un dedo, éste se hundía. Le suministré cierto tipo de medicinas, pero inútilmente: el muchacho no se curaba, sino que, por el contrario, empeoraba cada vez más.

Hasta que, cierto día, ensillé un caballo con la intención de cargar sobre él a Basilio y enviarlo a Cuzco, acompañado de unos guías que le procuré, pues había que sortear la Codillera muy despacio, cabalgando al menos durante cinco días. Pero, cuando acostamos a Basilio lo mejor que pudimos sobre el caballo, le oí quejarse del dolor con tanta intensidad que yo me dije a mí mismo: “¡No, no resistiría! ¡Llegaría ya muerto!”. Entonces lo hice bajar de a caballo, y le dije a su madre, entregándole al mismo tiempo un poco de agua bendita: “Pídele este milagro a la Virgen Santísima. ¡Ninguna medicina puede curarlo!”.

El día siguiente, temprano en la mañana, yo me estaba aseando en el patio de la casa (pues en Tambobamba, al comienzo de la fundación del dispensario, no teníamos servicios higiénicos ni nada parecido) cuando llegó la mamá de Basilio. Ella, que los demás días me pedía enseguida alguna medicina, aquella mañana me sorprendió diciéndome: “Basilio tiene hambre. Tienes que darme algo de comida”. Yo me molesté, pensando: “¿Cómo?.. ¡Se está burlando de mí!...”.

Pero ella insistía en pedirme alimentos. Entonces, acompañado de Nemesio, un joven indio que me ayudaba haciendo también de intérprete, fui a la cabaña de Basilio. Apoyé mis manos sobre su cuerpo, lo toqué incrédulo también en las zonas más delicadas, y encontré que todo había vuelto a la normalidad. Pero no podía creer lo que estaba viendo.

Entonces lo hice llevar fuera de la cabaña, para examinarlo mejor: ¡era de veras normal! Aun así, no resignándome a aceptar aquel resultado, dije: “¡Llévemole al dispensario!”. Pero esta vez no fue necesario cargarlo sobre un caballo, porque ya caminaba solo. En el dispensario de Tambobamba volví a examinarlo con mayor rigor, después de que se quitara toda la ropa, y tuve que admitir que Basilio se había curado.

¡Podría narrar muchos otros milagros como éste! “¡Vayan y prediquen el Evangelio!”, ordenó Jesús. Y el Evangelio tiene todas las soluciones: ¡no sólo a las situaciones de pecado y a las enfermedades espirituales,

sino también a las enfermedades del cuerpo, al hambre, a la muerte y a todos los problemas! Solamente en territorio de Misión he comprendido a fondo estas palabras de Cristo: “¡Vayan y prediquen el Evangelio!”. ¡Son las palabras más bellas y más preciosas salidas de sus labios! Por este motivo, no me canso de trabajar para dar a los pobres numerosos y santos sacerdotes misioneros, numerosos y santos misioneros.

### *103. La rabia de Satanás y sus aliados*

Al lado del poder de Dios, contrariándolo encarnizadamente, he conocido también la fuerza de Satanás, de Lucifer, que no quiere que a los pobres les llegue la verdadera ayuda, la única que puede hacerlos salir de su situación inhumana; no quiere que a los pobres les llegue la luz de Cristo, la verdadera libertad; y hace todo lo posible para corromper a los misioneros. Trata de corromper su corazón con el excesivo activismo o con su contrario, o también con el sentimentalismo y el paternalismo, impidiendo a los pobres desarrollar sus capacidades de trabajo, las dotes que Dios les ha dado.

Jamás olvidaré a una pobre mujer que un día me entregó a su niño, suplicándome con las lágrimas en los ojos para que le encontrara a alguien que lo adoptara en Europa, en Italia, y me lo dejó.

Esta pobre mujer era una esclava. Su patrona, una maestra (¡qué vergüenza!), era la dueña del pueblo, dueña de las vacas, dueña de todo: una verdadera déspota del pueblo; y cuando supo del hecho, desencadenó un infierno contra mí, obligando a la mamá del niño a buscarme para que se lo devolviera. Pero yo no pude devolvérselo, porque ya lo había entregado al Juez de Paz de Cotabambas. Sin embargo, después de algún tiempo, aquella patrona logró recuperar al niño, lo que me entristeció grandemente. Mas el asunto no concluyó allí. Aquella patrona sembró en toda Cotabambas y también en su pueblo natal pesadas calumnias contra mí.

Yo le había escrito algunas cartas, tratando de hacerla reflexionar sobre la muerte y exhortándola a darle la libertad a aquel niño,

asegurándole un futuro mejor. ¡Pero todo eso de nada sirvió! Entonces, valiéndome del hecho que el Juez de Paz me había entregado a mí aquel niño, y que, por lo tanto, según la ley, el niño era mío, decidí ensillar el caballo y viajar así hasta aquel pueblo, que se hallaba en lo alto de una montaña desde la cual todos los pobladores del pueblo podían observarme cuando me acercara a aquel lugar.

Llegado a la entrada del poblado, el caballo (un hermoso caballo que siempre me había secundado) no pudo dar un paso más. Con su cabeza hacía grandes esfuerzos para avanzar, pero inútilmente, pues parecía como si tuviese delante de sí una muralla que no podía atravesar. Entonces bajé de a caballo, recé una oración de liberación contra el maligno y rocié el caballo con agua bendita. Hecho esto, el caballo volvió inmediatamente a galopar. Todas las personas del pueblo esperaban que sucediera una tragedia, pero no: aquel niño, dejado libre por la patrona, corrió a echarse entre mis brazos. Ahora es un joven que vive en Italia, adoptado por una maravillosa pareja de esposos.

#### ***104. Atormentado por fantasmas de dudas y temores***

Podría narrar muchas otras anécdotas acerca del demonio. Por ejemplo, Satanás se ensañó conmigo, y empezó a inquietarme y atormentarme con terribles temores y angustias que llegaron a enfermarme del corazón: ninguna medicina podía devolverme la serenidad y la salud, a tal punto que solamente con mucho esfuerzo y sin levantarme de la cama, lograba celebrar la Santa Misa. Pero le rezaba a la Virgen María, le rezaba, le rezaba...

Mis Superiores me habían dicho que mi estado de salud era normal. Quizás querían decir que todo estaba bajo control. Recuerdo que mi confianza en la Virgen Santísima era constante y no menguaba. Oraba y no me cansaba de rezar Rosario tras Rosario todo el día. Pero, cuando mi situación se agravó, pedí a Alipio, el chófer de la Misión, que me llevara a Cuzco y desde allí a Lima.

En un determinado momento del viaje, a mitad del camino entre Cotabambas y Cuzco, paramos para un poco de descanso. Fue entonces cuando, mientras bajaba del carro, sentí como una fuerza misteriosa que dejaba mi cuerpo; sentí algo así como a un ser que salía de mi cuerpo, al mismo tiempo que volvían en mí el vigor y la alegría de vivir. El demonio nos asalta a menudo con angustias y temores infundados y exagerados. Debemos estar y sentirnos siempre libres: libres de toda tristeza, libres de todo temor, para servir al Señor con alegría.

### ***105. Los leprosos, nuestros hermanos***

Jamás podré olvidar el trabajo desarrollado con los leprosos en los primeros años de mi vida misionera. No eran solamente leprosos, es decir personas enfermas de lepra, sino hermanos que se sentían fracasados, destrozados y, sobre todo, rechazados por todos. ¡Algunos de ellos me hablaban de suicidio, porque se sentían inútiles, sin poder hacer nada por sus hijos pequeños! Entonces comencé a ayudarlos en todo.

Personas como éstas, sobre todo si son padres de familia, no se les ayuda sólo para que se curen de la lepra. Me interesaba de la escuela de sus hijos, y de todo lo que necesitaban. ¡Y ellos eran felices! Visitaba el dispensario cada quince o treinta días, les reunía en la iglesita de las Carmelitas de Abancay, y eran felices.

Más tarde, sin embargo, sucedió lo inesperado. Pero todo es gracia. Cuando se trató de dejar a los leprosos, dejé todo. Partí llevando conmigo tan sólo mi mandil blanco de médico misionero.

### ***106. Pero, ¿cómo hacen para sostenerse?***

Muchos me preguntan: “Ustedes no hacen ‘jornadas misioneras’, recolectando dinero para sus niños pobres. Tampoco piden ayuda a los Gobiernos o a los diferentes organismos humanitarios. Pero, ¿cómo

hacen para sostenerse?”. Nos sostiene la Divina Providencia. El Señor sabe dónde estamos, sabe lo que hacemos y sabe cómo llegar hasta nosotros.

Es algo conmovedor el ver cómo nos llegan ofertas sobre todo de jóvenes parejas de esposos de Bélgica y también de Italia, fruto de una curiosa iniciativa adoptada por ellos desde hace algún tiempo: en las invitaciones para sus bodas, ellos consignan claramente este mensaje: “No traigan regalos. El dinero que ustedes quisieran gastar comprando un regalo para nosotros, tráiganlo para que podamos ofrecérselo a los niños de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”.

Son también ofertas de padres y madres de familia que, en los aniversarios de sus 50 o más años de vida, invitan a sus familiares y amigos a ofrecer en dinero a favor de nuestros niños abandonados el regalo que hubiesen querido hacerles por la ocasión. Son, finalmente, ofertas de personas que, antes de morir, les piden a sus parientes que no gasten dinero comprando flores, para poder así enviar todo lo ahorrado a los niños pobres del Perú.

### ***107. “¡En nombre de la Ley, abran!”***

En Cuzco, siempre hemos estado necesitados de locales. Fue un verdadero milagro de la Providencia el encontrar la casa que constituía el Comedor “Santa Teresa de Jesús”. Era un tugurio largo y estrecho como una tripa. Una vez adquirido, tuvimos que reestructurarlo de cabo a rabo: un trabajo que duró año y medio. Luego me enteré de que este inmueble había sido una casa de perdición, un antro de inmoralidad. Y de repente apareció una sedicente dueña, que reclamaba la propiedad del local, aunque nosotros lo habíamos adquirido y pagado directamente a los verdaderos dueños. Aquella mujer desencadenó un infierno contra nosotros: ¡cuántas calumnias, cuántas humillaciones!

Fui citado al Palacio de Justicia una tarde. Retenido en el patio de la Policía judicial para un interrogatorio, me sentí verdaderamente

como Jesús delante de Pilato y de Herodes. Me hacían una infinidad de preguntas, mientras los guardias que pasaban, viéndome allí, sonreían maliciosamente: “¡Tú también has caído aquí!”, parecían decirme con sus expresivas miradas. Me acusaban de enviar a los niños a la calle a pedir limosna y a vender caramelos y otras chucherías para luego llevarme yo el dinero. Me acusaban de tráfico de niños e incluso de tráfico de órganos de niños y cosas parecidas.

Más de una vez tuvimos la ingrata visita del Juez, acompañado de agentes provistos de palas y picos, decididos a botarnos de la casa. En el lapso de 15 días, volvieron a la carga dos veces. Afortunadamente yo me encontraba en casa y no abrí, pero fue algo muy doloroso para mí y para todos los nuestros escuchar al Juez que golpeaba fuertemente la puerta y, en voz alta, nos intimaba: “¡En nombre de la Ley, abran!”.

Los niños palidecieron. Procuramos alejarlos del lugar de los hechos, junto con los jóvenes sacerdotes y Hermanos que también se habían asustado un poco. Menos mal que, precisamente la última vez que esto sucedió, nos acompañaba el abogado encargado de defender nuestra causa en el tribunal de Cuzco, el mismo que después la defendería en la Corte Suprema, en Lima. De esta manera pudimos tranquilizar las aguas.

### ***108. Sobre mi cruz escribieron: “Traficante de menores”***

La Casa San Tarsicio que, por el tipo de trabajo que allí se desarrolla, llamamos “Obra San Tarsicio”, es fruto de un camino de grandes sufrimientos. Acostumbro decir que “servir a los pobres significa aceptar la cruz”. Y esta verdad nosotros la hemos vivido y la vivimos cada día.

Un triste día, en todos los periódicos, y por ende en todos los kioscos de cada rincón de Cuzco, se me presentó como un bandido, como un delincuente. Se me veía en una foto en la que yo vestía el mandil blanco de médico, rodeado de niños, con una especie de venda que cubría mis ojos, simulando querer mantener el anonimato, mientras por el contrario

se señalaba abiertamente mi nombre y apellido, al mismo tiempo que, al pie de la foto, figuraba una leyenda que decía: “Traficante de menores”. Fue para mí un grandísimo dolor.

Pero hubo muchos otros sufrimientos, que sólo el Señor conoce y que es mejor que sigan siendo conocidos sólo por él, porque son los más grandes y meritorios.

### ***109. Sin previo aviso, visita importante***

Mientras yo estaba ausente de Cuzco, hallándome en México, Mons. Luigi Dossena, Nuncio Apostólico en el Perú en aquel entonces, viajó a Cuzco con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional y, sin aviso previo, visitó las casas de nuestro Movimiento en aquella ciudad. Conversó individualmente con cada uno de los que en aquel momento conformaban el Movimiento, y al final de la visita quedó satisfecho de lo que allí pudo constatar.

Más tarde, por confidencias de algunos de los numerosos obispos que en aquella ocasión habían ido a Cuzco para la clausura del Congreso Eucarístico, supe que el Nuncio Apostólico les dijo: «He visitado las casas del nuevo Movimiento de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, aquí en Cuzco, y he quedado de veras satisfecho. Es un Movimiento que vale realmente la pena apoyar. Motivo por el cual lo recomiendo a ustedes, Obispos del Perú».

Desde aquel momento, algunos Obispos que antes no nos veían con buenos ojos, empezaron a considerarnos de manera muy diferente, incluso con simpatía.

### ***110. Ciudad del Vaticano: cita en el Portón de Bronce***

Jamás olvidaré el 5 de noviembre de 1986, día en que fui recibido en el Vaticano por el Papa Juan Pablo II. El día anterior me telefoneó

el Padre Estanislao, Secretario del Papa, diciéndome que a las 6:30 de la mañana me esperaba al pie del Portón de Bronce. Estuvo allí esperándome puntualmente, y con él había también otras personas.

Fui el primero en entrar a la Capilla privada del Papa: faltaba aún media hora para su Santa Misa, y así pude estar a solas con él un buen



---

*P. Giovanni Salerno msp fue recibido en audiencia por el Santo Padre Juan Pablo II en el Vaticano*

---

rato. ¡Qué hermoso ha sido para mí poder orar al lado del Papa, codo a codo con él! Cuando él supo que yo era Misionero, quiso que proclamara el Evangelio, aunque estaban presentes unos Obispos y otras personas importantes.

Después de la Santa Misa, me recibió en privado: tuve la gracia de que ya conociera algo del Movimiento; más aún, creo que ya sabía todo al respecto, porque fue él quien me habló primero del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Y, al elogiarlo, me dijo: - *¡Es realmente ‘Opus Christi Salvatoris Mundi’!* -.

Fue desde aquel día que empezamos a llamar a nuestro Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo con este sobrenombre de *“Opus Christi Salvatoris Mundi”* (Obra de Cristo Salvador del Mundo), Salvador de todos los hombres, de todas las personas. Y éste será el nombre oficial de nuestro Movimiento, y quedará para siempre, porque salió de los labios del propio Santo Padre.

### ***111. Destino: Polonia. El fracaso de un salvoconducto***

No fue fácil para nuestro Movimiento ingresar a Polonia. La primera vez viajé allá provisto de un documento que la Conferencia Episcopal Polaca había expedido para mí. Yo estaba feliz de haber conseguido ese documento, porque pensaba que con esa especie de salvoconducto podría visitar los Seminarios, las Universidades y los Colegios y hablar allí del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Por el contrario, tuve una gran decepción. Debido al hecho de que yo procedía de América Latina, y precisamente del Perú, cuna de la Teología de la Liberación, se me cerraron todas las puertas. En efecto, los obispos y los rectores de Seminario pensaban que yo era seguidor de la Teología de la Liberación, y por ello se rehusaban a dejarme hablar a sus jóvenes.

### ***112. Un pacto de amor con Nuestra Señora de Czestochowa***

Como consecuencia de la gran decepción sufrida en mi primera tentativa de acceso a los Seminarios y las Universidades de Polonia, tuve la inspiración de ir en peregrinación a Czestochowa. Me acompañaba un sacerdote amigo, que yo había conocido unos cuantos años antes en Sicilia. Llegamos a Czestochowa hacia las diez de la noche. La nieve era alta cerca de dos metros, y los perros del Monasterio ladraban sin cesar. Logramos saludar a Nuestra Señora y vivir un momento de gran emoción cuando los Monjes saludaron a la Reina del Cielo con el tradicional toque de trompetas, antes de cubrir su imagen hasta el día siguiente.

En aquella fría noche, le hice una promesa a Nuestra Señora de Czestochowa: “Oh Reina de Polonia: si tú me envías a jóvenes polacos, yo ayudaré a los Países del Este”. Desde aquel día he llevado siempre en mi corazón esta promesa. Y desde Polonia han llegado varios jóvenes para hacerse miembros de nuestro Movimiento. Ha llegado, por ejemplo, María Strzalkowska, la responsable de nuestra comunidad femenina.

En cuanto a mí, ¡en un período de diez años he viajado a Polonia al menos veinticinco veces! Pero nuestro trabajo allí ha sido, podría decirse, un verdadero “vía crucis”, un camino empedrado de sacrificios escondidos que sólo Dios conoce. Todo lo ponemos en las manos del Señor.

Ahora el monasterio benedictino de Tyniec en las afueras de la ciudad de Cracovia, se ha vuelto punto de apoyo del Movimiento en Polonia.

### ***113. Los primeros pasos en Budapest***

El año de 1992 viajé a Hungría, y precisamente a Budapest, porque nuestros jóvenes polacos, con ocasión de una peregrinación

a pie al santuario de Nuestra Señora de la Misericordia, en Wilna, se habían encontrado con un grupo de jóvenes estudiantes del Liceo de los Franciscanos de Esterdon, quienes habían quedado literalmente impactados por nuestro carisma.

Transcurrido un poco de tiempo, fui invitado a Budapest, precisamente en el Colegio de los Padres Franciscanos de Esterdon, donde fui acogido con gran alegría. Allí se me dijo que desde el momento en que el carisma de nuestro Movimiento se había abierto camino entre aquellos jóvenes, algunos de ellos habían comenzado a sobresalir no sólo por el empeño demostrado en el estudio, sino sobre todo en su humildad, su obediencia, y especialmente su espíritu de oración.

Regresé a Budapest varias veces, hasta que también desde Hungría llegaron a Cuzco unos jóvenes y unas parejas de esposos de aquel lejano país. Finalmente, el 10 de mayo de 1999, en presencia del Obispo de Budapest, Mons. Lazlo Biro, se bendijo nuestro Centro de asistencia a los pobres de la parroquia de San José de aquella ciudad capital.

Esto constituye un acto de fe y de esperanza en el futuro del Movimiento en aquel País del Este europeo.

### ***114. Un retiro espiritual memorable***

El primer retiro espiritual del Movimiento que hice en Budapest se desarrolló en la capilla del Colegio de los Padres Franciscanos de Estergorm. Era un día lluvioso, y hacía mucho frío. Se presentó una sola persona, Ángela, una joven maestra que había hecho un viaje de dos horas y media en tren para asistir al Retiro, y en la tarde tendría que emplear igual cantidad de horas para volver a casa. Yo, aunque ella era la única persona que me escuchaba, prediqué el Retiro desde el presbiterio, como si la capilla estuviese atestada de personas.

Esta humilde maestra, regresando a su pueblo, habló del carisma de nuestro Movimiento a varias personas, y así se formaron en Budapest y en toda Hungría varios Grupos de apoyo a nuestro Movimiento.

No únicamente en Hungría, sino por doquier, en Italia, en Suiza, en el Perú (tanto en Lima como en Cuzco) siempre he comenzado a dar Retiros Espirituales tan sólo a dos o tres personas. Actualmente, son tantas las personas que vienen a nuestros Retiros que a menudo los locales puestos a disposición no pueden contenerlas todas.

Por la experiencia tenida en el Movimiento, veo que el bien nace poco a poco, despacio, como una pequeña semilla. ¡Y es importante la siembra! El Reino de Dios avanza lentamente, y siempre con humildad, sin ostentación. Realmente hay que trabajar siempre para la expansión del Reino de Dios, aun cuando no vemos alrededor de nosotros a un gran número de personas. Lo que importa es trabajar siempre con un gran entusiasmo, sin desalentarse nunca.

### ***115. Delicadeza divina... incluso en el nombre***

Era el año de 1993, yo sufría mucho a causa de algunos seminaristas que se rebelaron frente nuestro carisma e hicieron todo lo posible para hacer cerrar nuestro Seminario de Ajofrín (Toledo, España). Especialmente uno de ellos le hizo mucho daño a nuestro Seminario, a tal punto que me vi obligado a enviarlo de regreso a su casa.

Y sucedió que aquella misma semana se presentó donde nosotros un joven español que quería ser uno de los nuestros. Advertimos inmediatamente la fineza del Señor con nosotros, porque aquel joven se llamaba como el seminarista que particularmente nos había hecho tanto problema, y venía a llenar un vacío que nos había dejado con un sabor amargo.

Pero aquel joven estaba destinado a hacernos olvidar todas las pasadas amarguras que nos había causado el rebelde homónimo, y a rebelarse además como una gran bendición divina, no sólo ayudando a los niños y muchachos de la Casa “San Tarsicio” de Cuzco, sino también orientando y formando a jóvenes candidatos que llegan a Cuzco desde diferentes naciones para su discernimiento vocacional.

### *116. Madre de once hijos, siempre en primera fila*

Estábamos preocupados por la dificultad de fundar en Alemania una asociación civil del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Para lograr este objetivo se habían ofrecido varios jóvenes de las mejores familias alemanas, pero, después de muchas promesas, éstos desaparecieron sin dejar rastro alguno de sí. Hasta que una mujer, madre de once hijos, se ofreció para llevar adelante nuestra asociación. Y logró nuestro objetivo. De esta manera, a Dios gracias, nuestro Movimiento se ha difundido también en Alemania.

### *117. Entusiasmo latino en el corazón de los Estados Unidos*

Jamás pensé encontrar tanto entusiasmo por nuestro Movimiento en los Estados Unidos de Norteamérica, sobre todo entre los emigrantes italianos, personas que, aunque son de condiciones modestas, fueron los primeros en compartir los problemas de los leprosos que yo curaba como médico misionero.

Más tarde, cuando se fundó el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, ellos lo apoyaron con entusiasmo, ofreciendo sacrificios y oraciones por su crecimiento y difusión.

También en los Estados Unidos se trataba de encontrar a una persona que fuera la responsable de la asociación civil del Movimiento. Se ofreció para ello una pareja de cónyuges, emigrados sicilianos, padres de cinco hijos varones: la familia Aguanno. Aún hoy, ya viuda, la Señora Giuseppina Aguanno lleva adelante con mucho amor y humildad nuestro trabajo en los Estados Unidos de Norteamérica para los amigos de lengua italiana.

Siempre en los Estados Unidos, el Monasterio de Clear Creek, se ha comprometido en trabajar para difundir nuestro carisma en lengua inglesa.

### ***118. Coimbra, centro de avanzada en Portugal***

No fue fácil hallar al responsable del Movimiento en Portugal. Intentamos hacerlo con algunas personas de España que conocían el portugués, pero éstas, sorprendentemente, en lugar de ayudarnos, hicieron todo lo posible por destruirnos. El Señor, sin embargo, aquel mismo día en que nosotros les perdonamos, hizo que una pareja de esposos de Luso, en las cercanías de Coimbra, se ofrecieran espontáneamente a llevar adelante el trabajo de nuestro secretariado en Portugal y a difundir allí nuestra Circular.

Actualmente también un importante monasterio benedictino portugués, el Monasterio de Singeverga, se ha vuelto nuestro punto de apoyo.

### ***119. Buenos Aires: buenas esperanzas en manos de un abogado***

Había visitado varias veces Argentina y precisamente Buenos Aires para dar a conocer el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. En un primer momento, muchas personas se ofrecieron para difundir allí nuestro Movimiento, pero después ninguna de ellas puso empeño en ese compromiso, que se quedó en simple veleidad. Hasta que un día se presentó en Cuzco, donde había viajado como turista, Pablo Gauna, un joven abogado de Moreno, cerca de Buenos Aires. Vio el trabajo de nuestros niños, observó la labor de nuestros jóvenes con los niños y con los pobres, y se enamoró del Movimiento. Nos dijo: “Yo llevaré el Movimiento en Argentina”. En un comienzo tuve dificultad en creerle. Dudé que su propósito resultase exitoso. Pero después tuve que cambiar de opinión.

Ahora el monasterio benedictino de Luján, se ha vuelto punto de apoyo del Movimiento en Argentina.

## *120. Casados y con hijos, cargados de trabajo, pero siempre disponibles*

También en Austria fueron unos jóvenes, hijos de las mejores familias de Viena, quienes se ofrecieron para llevar adelante nuestro Movimiento. Pero, también en este caso, fueron una gran decepción. ¡Qué difícil es para los ricos comprender que servir a los pobres es algo serio!, porque significa ponerse a disposición de Jesús. No es una etiqueta más, como a menudo ellos creen.

Finalmente, una pareja de esposos, con tres niños y mucho trabajo, se ofreció para formar nuestra asociación civil en Austria.

## *121. Un papelito... travieso*

Estábamos muy preocupados por la edición en lengua francesa de nuestra Circular periódica. Aunque ésta estaba saliendo ya desde hacía algunos años, la manera en que era impresa y distribuida no era de nuestro agrado, y recibíamos continuas quejas de los amigos francófonos que la recibían.

Fui personalmente a Francia y a Bélgica para buscar a algunas personas que pudieran responsabilizarse de nuestra Circular en lengua francesa, pero fue en vano. De regreso a Cuzco, alguien me dio, apuntada en un papelito, la dirección de la Abadía de los Benedictinos de Notre Dame de Fontgombault. Pero yo, no conociendo a nadie entre aquellos monjes, lo guardé en un cajoncito de mi escritorio y, aunque de vez en cuando me lo encontraba entre las manos, no lo tomaba en consideración.

Algún tiempo después, mientras estaba arreglando la pequeña estatua de la Virgen María que tengo sobre mi escritorio, encontré debajo de su pedestal el papelito con la dirección de Fontgombault. Quedé un poco sorprendido, porque no recordaba haberlo sacado del

cajón por motivo alguno, en ningún momento, pero no hice otra cosa que volver a colocarlo en el mismo cajón donde se suponía que debía haber estado.

Algunos días más tarde, se repitió el mismo curioso hecho: aquel papelito con la dirección de la Abadía de Fontgombault reapareció una vez más debajo del pedestal de la Virgencita... Esta vez, después de haber orado y haber celebrado la Santa Misa por esta intención, pensé interpretar el mensaje de este hecho, enviando una carta vía fax al Abad de Fontgombault, presentándole nuestro Movimiento y nuestra preocupación por la Circular en francés.

¡Grandes fueron mi sorpresa y mi alegría cuando, la mañana siguiente, el Abad me contestó vía fax diciéndome: «He leído en el Capítulo su carta de solicitud de apoyo para vuestra Circular en lengua francesa, y todos los Monjes me han dado su parecer de querer colaborar con ustedes»!

Ahora, a distancia de algunos años, puedo decir que estos Monjes son para nosotros verdaderos hermanos que, a pesar de vivir en clausura y en perfecto silencio, trabajan con gran entusiasmo misionero por nosotros, los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. En abril de 2002, vino a visitarnos a Cuzco el Padre Antonio Forgeot, Abad de esta Abadía de Fontgombault (ahora emérito), y su visita fue realmente un gran regalo para todos nosotros. La hemos sentido como la visita de un Padre a sus hijos físicamente lejanos, pero espiritualmente tan cercanos a su corazón paterno.

Tenía razón nuestra santa Madre Teresa de Jesús cuando decía: «Creedme: sirviendo al Señor como es debido, ustedes no encontrarán a hermanos tan devotos como aquellos que Él les mandará; y ustedes podrán confiar en ellos más de lo que podamos hacerlo con nuestros propios familiares... Ustedes encontrarán a padres y a hermanos en quien menos esperarían!».

## ***122. Esos mocosos que hoy cantan gregoriano***

Ahora es muy bonito, los domingos, asistir a la Santa Misa con nuestros muchachos en la iglesia de Santa Teresa de Jesús en Cuzco: ellos cantan en español y en quechua, ¡pero también en latín, y canto gregoriano! Sobre todo, cantan bien. Pero, ¡qué difíciles han sido los comienzos!

Recuerdo las primeras veces que los llevaba a la iglesia para la confesión: charlaban, alborotaban, corrían, no se persignaban y mucho menos hacían genuflexión alguna. No era fácil hacerles entender que, al entrar en la iglesia, uno se encuentra con Jesús en el sagrario, en su casa.

Jamás olvidaré aquella vez cuando un sacerdote que estaba confesando, airado por el alboroto de los niños, se levantó y me llamó la atención, diciéndome: “¡Trata de educar a estos chicos!”. En realidad, aquel sacerdote hubiese debido pensar que yo no estaba todo el tiempo con esos muchachos, pues sólo de vez en cuando bajaba a Cuzco desde el lejano pueblo de Cotabambas. Si hoy ustedes vieran a estos niños, y sobre todo si los escucharan cantar, ¡estarían felices de asistir a tan bello espectáculo!

## ***123. “¡Qué linda Misa!”. ¡Qué hermosa inspiración!***

Cultivamos de una manera especial la liturgia. Todo empezó silenciosamente, en una Santa Misa de agradecimiento por los primeros seminaristas que llegaron de España.

Recuerdo que recién habían llegado los jóvenes seminaristas provenientes del Seminario Metropolitano de Toledo. Nosotros aún no contábamos con el permiso para celebrar la Santa Misa en la iglesia de las Carmelitas Descalzas de Cuzco, y por eso la celebrábamos en la pequeña sala-comedor de la casa de la calle Montero, donde nació el primer orfanato “Santa Teresa de Jesús”, con capacidad para cuarenta personas sentadas, y donde cada día almorzaban, repartidos en dos turnos, cerca de trescientos niños. Allí, los domingos, ambos turnos asistían a la Santa Misa.

Aquel día se celebró la Santa Misa solemne, con incienso, cantada por los jóvenes seminaristas. Terminada la celebración, se distribuyó el desayuno a los muchachos y luego se les dejó libres para que jugaran en el patio durante varias horas. Uno de los muchachos, al salir para volver a su casa, me dijo con visible alegría: “¡Qué linda Misa!”. Sin quererlo, me hizo comprender que éste era el camino a seguir.

Ha sido un camino difícil, pero hoy estoy feliz al ver a nuestros muchachos que cantan como ángeles.

### ***124. Canto Gregoriano en la Cordillera Andina***

Siempre ha sido mi gran deseo ver a los pobres cantar en Gregoriano. Y ahora es una realidad, cada domingo, el poder ver la antigua iglesia de Santa Teresa, de Cuzco, atestada de nuestros muchachos y de sus parientes, pobres como ellos, mientras participan en la celebración de la santa Misa cantando en Gregoriano.

Fue una gratísima sorpresa para mí descubrir la carta que el Papa Pablo VI envió a los Superiores de las Órdenes Religiosas con Coro, porque en ella el Santo Padre se muestra muy apenado por el hecho de que se haya eliminado el Gregoriano del canto coral de sus comunidades.

Asimismo, durante una breve estadía en Sordio, tuve la ocasión de leer una biografía del Papa Juan Pablo I, y allí encontré estas significativas reflexiones: «Cuando era niño, yo era muy pobre, pero los domingos, cuando entraba en la iglesia de mi pueblo y sentía el sonido del órgano y el canto gregoriano, me sentía como un príncipe que entra a su casa.

Ésta ha sido mi primera intuición: en la Iglesia los pobres son unos verdaderos príncipes. Y esta intuición me ha llevado a dedicar toda mi vida a la Iglesia y a los pobres».

¡Muy bonito! He pensado en nuestros niños que, calzando sus ojotas (una especie de toscas sandalias) y vistiendo modestamente, cantan cada domingo el «Christus vincit» en la iglesia de “Santa Teresa” de Cuzco. Esperemos que todos ellos se sientan de veras unos príncipes, porque lo son realmente.

## *125. A la raíz de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo*

Desde hace algunos años a esta parte, cuando hablo de mí mismo, nunca hago mención a la Orden en la que consagré mi vida con los votos solemnes, y en la que durante tantos años me sentí feliz de acompañar mi nombre con su antigua y venerada sigla. Esto se debe a que, por estar yo dedicado por entero, en cuerpo y alma, al Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, que creció rápidamente hasta constituir una realidad eclesial con carisma propio, mis Superiores de Roma consideraron que era mejor que yo no figurara ya como perteneciente a la Orden, sino únicamente al Movimiento.

Y de esta manera me invitaron a que no siguiera usando la mencionada sigla, y a que buscara también a un Obispo que me incardinara en su diócesis, teniendo presente que dicho Obispo no debería pertenecer a mi antigua Orden, lo que por cierto haría más decisivo el corte con ella.

Ahora, agradecido a Dios y a Santa María, al lado de mi nombre agregó la sigla aún recientísima, pero no menos querida, de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Pronto Su Excelencia Mons. Rafael Palmero, Obispo de Palencia (España), me abrió las puertas de su diócesis a mí y a mis pobres, haciéndose merecedor de toda mi gratitud.

Junto con él, agradezco de todo corazón a Su Excelencia Mons. Domingo Berni, mi querido hermano de religión y mi Superior durante largos años, quien en esta coyuntura ha tomado aún más a pecho nuestro Movimiento y asumió sobre sí la responsabilidad de la incardinación de los futuros sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Siento asimismo el deber de agradecer al Padre Giacomo Bonaita, quien también fue mi Superior y Ecónomo, y quien administró, junto con Mons. Berni, el dinero que yo recibía para los leprosos y para los diferentes dispensarios esparcidos en la Cordillera andina del Apurímac.

Debo confesar que, al dar vida a los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, yo pensé imitar a San Agustín, quien amó muchísimo a la Iglesia y la defendió hasta el último respiro, sin tener en su vida ningún otro proyecto personal, para darse enteramente a la comunidad eclesial, hasta el punto que, como atestiguó su primer biógrafo Possidio, “para ayudar a los presos y a gran cantidad de pobres, hizo quebrar y fundir algunos vasos sagrados y distribuyó lo obtenido a los que más necesitaban”.

A pesar de esta intención mía de dar al Movimiento la espiritualidad de San Agustín, gran Siervo de Dios, de la Iglesia y de los pobres, los Superiores Mayores de la Orden me escribieron diciéndome que el Movimiento no tenía nada que ver con el carisma de la antigua Orden a la que pertenecía. “¡Pobre de mí! -me dije-. ¡Después de tantos años de vida religiosa, no haber comprendido nada del carisma!”. De todos modos, no me desanimé.

Siento que le debo mucho a mi antigua Orden, porque allí he conocido a muchos Hermanos que me han ayudado espiritualmente y me han dado tantos ejemplos de servicio a los pobres. Reconozco abiertamente que el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo no habría nacido si yo no hubiese tenido el apoyo de mi Superior y de la Curia Generalicia de aquel entonces. Por eso, si el Movimiento ha nacido, se debe también a ellos. Conservo en mi corazón agradecido un recuerdo imborrable de mi Superior Provincial, el Padre Giuseppe Turco, quien ha estado siempre a mi lado en esta aventura con los pobres.

En los momentos difíciles de la fundación del Movimiento y de sus primeros años de existencia he pedido siempre ayuda a la Iglesia, sobre todo a los Nuncios Apostólicos de su Santidad en el Perú: Mons. Luigi Dossena, Mons. Fortunato Baldelli, Mons. Rino Passigato y Mons. Bruno Musaró. Es un hecho que nuestro Movimiento hubiese naufragado, hace algunos años, si no hubiese tenido la protección, sobre todo, de Mons. Baldelli (que en gloria esté) y Mons. Passigato.

Nunca olvidaré sus palabras serenas en una circunstancia realmente crucial: “Padre Giovanni: he averiguado en todos los Dicasterios

del Vaticano y no he encontrado queja alguna contra ti o contra el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. He investigado también acerca de la carta que recibiste de Propaganda Fide: aquel que la firmó no sabe nada de su contenido; seguro que la firmó distraído, sin darse exactamente cuenta de lo que avalaba. Padre Giovanni: ¡sigue adelante! Te lo digo en nombre del Santo Padre y en nombre de la Iglesia. Lo que sufre el Papa para llevar adelante la Iglesia lo sufres también tú para llevar adelante el Movimiento. ¡Ánimo! Yo estoy aquí para representar al Santo Padre y estoy aquí para apoyarte en todo”.

Y me apoyó. Heme por eso aquí, al timón del Movimiento, convencido de que vale la pena, más aún, es un privilegio sufrir algo por la Iglesia. Heme aquí, dispuesto a dar la vida por la Iglesia.

Estoy convencido de que el futuro de la humanidad, y sobre todo del Tercer Mundo, depende de las decisiones buenas, valientes, llenas de amor por los que sufren, que tomen los jóvenes de hoy y de mañana.

Si educamos realmente con sanos principios, en el santo temor de Dios, a todos estos niños huérfanos y abandonados que la Providencia nos ha confiado precisamente a nosotros, nosotros ya hemos mejorado parte del Tercer Mundo.

Si nosotros, ya desde los comienzos de la fundación de nuestro Movimiento de *Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo*, no hubiésemos tomado a nuestro cargo de todo corazón a todos estos niños pobres, huérfanos y abandonados, hoy ellos serían unos individuos ociosos, sin oficio ni profesión, y cargados de vicios; y las muchachas que hemos acogido se hubiesen perdido moralmente todas ellas.

No me cansaré de agradecer a Dios, tan bueno conmigo, por haberme dado este gran privilegio de servirlo en estas desdichadas criaturas.

Quisiera tener mil vidas, todas y siempre como sacerdote, para salvar al mayor número posible de niños huérfanos y abandonados, a quienes he considerado siempre como a “mis hijos” y como a “nuestros hijos”.

Para llevar adelante a esta joven familia de *Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo/Opus Christi Salvatoris Mundi*, es decir, obra

de Cristo para salvar a las almas todas, estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio, a soportar cualquier humillación, a dar aun mi vida.

### ***126. Nuestra misión: destruir el pecado***

Los primeros años, aquellos de la fundación del Movimiento, han sido años muy duros; han venido jóvenes seminaristas, formados en otros Seminarios y, puesto que yo no tenía sacerdotes, les he presentado al Obispo para que fueran ordenados.

He puesto toda mi buena voluntad para que estos sacerdotes captaran el carisma del Movimiento, esforzándome para que cultivaran entre los chicos la pureza, reina de las virtudes, y se comprendiera que nuestra misión no es una simple obra social sino la misma misión de Jesús: destruir el pecado.

Ha sido para mi muy doloroso ver estos sacerdotes dejar el Movimiento y optar para otras diócesis, pero todo ha sido gracia; después de ellos en efecto, de nuestro Seminario de Ajofrín, han salido jóvenes sacerdotes que han hecho todo el recorrido de formación con nosotros y entonces han captado el carisma del Movimiento. Ahora todos estamos plenamente en sintonía, gozamos de una grande paz y nuestra preocupación común es aquella de continuar la misma misión de Jesús.

Lo que más me conmueve es el hecho que S. Luis Gonzaga viene propuesto por nuestros sacerdotes como modelo de pureza y de penitencia no solo a nuestros seminaristas menores y mayores, sino también a los chicos huérfanos, abandonados y a los hijos de la calle que acogemos en nuestras casas.

Cada fundación es marcada por el sufrimiento pero yo quiero recordar más las grandes gracias que el Señor me ha hecho en esta fundación, agradeciéndolo por los sufrimientos padecidos.

### *127. Una niña de Cuzco en la estela de Santa María Goretti*

Ya desde un comienzo de nuestro trabajo con las niñas hemos dado mucha importancia a la pequeña mártir Santa María Goretti. De esta manera, un hecho que nos había causado una gran tristeza, después de



---

*Si sabemos descubrir el rostro de Cristo en la Eucaristía,  
lo sabremos descubrir después en los pobres*

---

algún tiempo se transformó en motivo de gran alegría, considerado en una perspectiva sobrenatural. Se refiere a una de nuestras niñas de Cuzco: Natividad, de apenas 9 años de edad. Su situación había sido siempre difícil, porque su padre, aunque no era un borracho empedernido, solía pegarle fuertemente cuando se excedía en la bebida y era presa de furiosos ataques de cólera, contrastando en eso con su carácter normal de hombre tranquilo e incluso afectuoso.

Es un hecho que tanto él como su mujer quieren realmente a sus hijos, a pesar de estos episódicos excesos. Y Natividad, por su parte, era una niña increíblemente jovial y alegre, con una mirada clara y transparente.

El miércoles 28 de mayo de 1997, víspera del Corpus Christi, Natividad sale de nuestro Comedor Santa María para regresar a su casa, pero sus familiares la esperan en vano. Su cuerpo, desnudo, con señales de haber sido violado y estrangulado, es hallado en el lecho del río, la mañana del día siguiente. La noticia recibe un pequeño espacio en la prensa local, y la policía inicia las investigaciones para aclarar el homicidio, pero muy pronto todo queda en nada, porque la familia es pobre y no está en condiciones de mover influencias para que alguien se preocupe de su desgracia. Indescriptibles el dolor y la angustia de sus padres, hermanos y hermanitas. Naty era la hija mayor.

Dos semanas después de este trágico episodio, la mamá de Naty viene a buscarnos, visiblemente transformada. Su expresión ya no es de desesperación, sino que refleja una serenidad que nos sorprende. Viene a contarnos el sueño que ha tenido la noche anterior. En ese sueño, ella se veía a sí misma caminando sola en un desierto, llorando la muerte de su hija, cuando de improviso se le aparece Naty, vestida con una túnica blanca y resplandeciente, descalza, el rostro radiante, los cabellos sueltos. Toda su persona irradiaba una serena felicidad.

Entonces su madre le pregunta desconsolada por qué se ha ido y los ha dejado en la desolación. Natividad, con voz tranquila y serena, le dice que Dios ha permitido esto para el bien de muchos, aunque ahora nosotros no podemos comprenderlo. Y que su misión, ahora, es la de velar sobre ellos y ayudarlos. Su madre, aún intranquila e insatisfecha, le

pregunta qué ha pasado, cómo ha sucedido todo eso. Natividad entonces narra sus últimas horas, pero no lo hace con un tono traumático ni apasionado. En palabras de su propia mamá, «era como ver un película triste, pero sin odio».

Según este relato visual, la mamá de Naty puede entonces ver cómo su hija estuvo secuestrada durante algunas horas en un bosquecillo cercano a su casa, en la ladera de un cerro en las afueras de Cuzco. Desde allí, Naty llegó a ver cómo sus padres la buscaban y llamaban. Ella gritó, pero no pudieron oírla. Uno de los secuestradores, tras un breve forcejeo con la niña que, en la tentativa de liberarse, logró herirle superficialmente con las tijeritas escolares que llevaba consigo, la estranguló con un cordel de su propia mochila. Su cuerpo entonces fue llevado hasta el río y arrojado al agua.

En todo el relato de Natividad estaba totalmente ausente cualquier atisbo de odio o desesperación o deseo de venganza. Natividad se despidió de su madre con una sonrisa y desapareció elevándose, dejándole una sensación indescriptible de paz.

En un primer momento, nos inclinamos a considerar la narración de este sueño como una bonita, pero lamentablemente ilusoria, manera de autoconsolarse de parte de una madre desesperada. Pero el hecho es que la madre de Naty, cuando se despertó, recordaba perfectamente el sueño. Y no sólo eso, sino que llegaba inmediatamente a constatar que el lugar en el que había visto cómo se cometió el delito no quedaba lejos de su casa. Despertó a su marido y junto con él fue hasta el lugar señalado por el sueño. La madre de Natividad nos mostró luego las pequeñas tijeras de la hija, así como el cordel de su mochilita, encontrados precisamente en aquel lugar.

Todo esto la madre nos lo contó con total naturalidad. Para ella era evidente que lo que su hija le había contado en el sueño no podía ser más que cierto, y fue a ese lugar señalado, segura de que algo encontraría. Merece recordarse que la madre de Naty es analfabeta y que su lengua materna es el quechua. ¿Casualidad? ¿Revelación? Tal vez el propio Evangelio nos da la respuesta: «*Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de*

*la tierra, porque has ócultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños» (Le 10,21).* Es muy importante proponer ideales de gran santidad también a los niños.

### ***128. Adopción de niños huérfanos y abandonados***

Un día de 1997 (si recuerdo bien), mientras almorzaba en nuestra casa de Avenida Grau de Cuzco, me avisaron telefónicamente que el Presidente de la República, Alberto Fujimori, de visita a la ciudad, quería visitar también nuestro Hogar “Santa Teresa de Jesús”, funcionante entonces en Avenida Grau. En un primer momento he pensado que fuera una broma.

Poco después sin embargo, el Presidente Fujimori con su comitiva tocaba a nuestra puerta, acompañado por el Arzobispo del Cuzco, Mons. Alcide Mendoza Castro, y de varias autoridades civiles y militares.

El Presidente, en el encuentro que siguió, empezó a felicitarse conmigo alabándome, diciéndome que estaba dispuesto a donarme un coche o una lavadora u otra maquinaria de la cual el orfanato necesitaba... Yo, sabiendo que desde cuando él se había vuelto la primera autoridad del Perú, había sido emanada una ley sobre las adopciones de los niños en la cual se permitía la misma a las parejas gay, he sentido el deber de decir al Presidente, delante de las autoridades que estaban con él: “*¿Cómo puedo aceptar un regalo de usted que desde cuando es Presidente de la República ha hecho leyes inmorales como la ley de las adopciones? El mejor regalo que usted puede hacer a nuestros niños es el de hacer leyes moralmente sanas y que los protejan para un futuro mejor*”.

¡Cómo es duro y doloroso a veces enfrentarse a las autoridades cuando se oponen a la moral cristiana, a la moral católica!. ¡Cómo es doloroso pensar que, con la dicha ley sobre las adopciones, tantos niños que han crecido con nosotros como angelitos, han sido adoptados por gays y han empezado a sufrir y a ser violentados por sus padres adoptivos solo pocos días después, ya en el hotel en donde alojaban mientras concluyan las prácticas de la adopción!.

¡Esta ha sido y es para mi una espina en el corazón!. Se trata de una situación que, para todos nosotros, Misioneros Siervos de los Pobres TM, ha sido un muro insuperable, peor del famoso muro de Berlín.

Pero sabemos que estamos en el justo camino y que también la historia nos dará la razón, como ya nos la da el Evangelio: “*Si no os volveis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos*” y “*Dejad que los niños vengan a mi, lo se lo impidáis*”.

¡Cómo es doloroso constatar esta actual guerra contra los niños! Es siempre la misma guerra hecha a Jesús.

Por ello, a vosotros jóvenes Misioneros Siervos de los Pobres TM, no me canso de repetir que nosotros no tenemos 1000 niños, sino a un solo niño, y que este niño, aunque cada vez se presente con un rostro y un color diferente, se llama siempre Jesús. ¡Es Jesús!.

### ***129. “Fuera de aquí los padres extranjeros”***

30 de abril de 2003. Después de muchos intentos fallidos, la juez ha venido, acompañada de policías y de los falsos dueños, a ocupar por la fuerza nuestra casa. Escudándose en un pretendido título de propiedad que no es tal, se han apoderado de la cuarta parte de la Casa San Tarsicio, donde vivían nuestros niños huérfanos internos junto con los Sacerdotes y los Hermanos que los asisten.

Tremenda ha sido la sorpresa y no menos grande el susto de los Padres, de los Hermanos y de los niños, cuando tuvieron que sacar a toda prisa sus colchones, libros, pertenencias varias, instrumentos musicales, etc., para sustraerlos a esa injusta y prepotente ocupación... aunque realizada con un maquillaje de legalidad.

En efecto, esa casa ha sido comprada por nosotros, inscrita en el Registro de Inmuebles, y restaurada con un gran gasto de dinero, pues se encontraba en completa ruina, como lo atestiguan las fotos de aquel entonces que todavía guardamos.

Mi dolor por este triste episodio ha sido aún mayor porque no estaba presente en ese momento crucial, por encontrarme fuera de Cuzco. Gracias a Dios, logramos permanecer en paz, a pesar de que esos falsos dueños nos insultaban, llamándonos rateros y curas extranjeros, aprovechadores de bienes ajenos.

Pero allí no ha acabado todo. Poco después de la inauguración del nuevo «Hogar-Nido Santa Teresa de Jesús» en Cuzco, (que tuvo lugar el 8 de marzo de 2003, con la solemne bendición impartida por Mons. Rino Passigato, Nuncio Apostólico en el Perú, y por Mons. Alcides Mendoza Castro, Arzobispo de Cuzco, acompañados por otros dos Obispos) el Instituto Nacional de Cultura nos comunicó que no podíamos construir la proyectada «Ciudad de los Muchachos» en Huacarpay, en el gran terreno que tenemos allí desde hace algunos años, y que era objeto de tantos sueños de parte nuestra y de nuestros niños que los sábados iban allí a jugar en el extenso campo que estaba destinado a esta futura «Ciudad de los Muchachos».

Se repite la historia del rey Herodes, que persigue a los niños inocentes, quienes en realidad son un solo Niño. En cada uno de ellos, en efecto, nosotros vemos el rostro de Jesús, cuyas palabras no dejan lugar a duda alguna: «Lo que han hecho a uno de estos pequeños, a mí me lo han hecho».

### ***130. ...la Ciudad de los muchachos es ahora una realidad***

La Providencia Divina, en su infinita bondad, ha permitido que las dificultades surgidas para la construcción de la Ciudad de los Muchachos en la localidad de Huacarpay, nos empujaran a buscar una nueva solución.

Hemos así encontrado un terreno mucho más fértil, con un clima más moderado y situado en un lugar mucho más tranquilo respecto al anterior: la Divina Providencia no se cansa de sorprendernos.

La ciudad de los Muchachos “San Tarsicio”, ha surgido entonces en la localidad de Andahuaylillas, a unos 40 Km de la ciudad del Cuzco y fue inaugurada el 25 de agosto de 2007.

En esta Ciudad de los Muchachos “San Tarsicio”, surge un orfanato, una escuela benéfica y varios talleres profesionales, además de la Casa de Formación de los Misioneros Siervos de los Pobres y del Seminario Menor.



---

*La “Ciudad de los Muchachos” es ahora un motivo de esperanza para muchas familias pobres de la Cordillera de los Andes*

---

Desde las diferentes comunidades andinas, diseminadas en las montañas de los alrededores, muchas familias pobres bajan en búsqueda de una ayuda para sus hijos.

Es para todos nosotros de veras emocionante ver el gozo y la esperanza que se lee en los rostros de estos niños; niños que estaban destinados a quedarse analfabetos, sin una formación profesional, en un ambiente de abandono y que ahora tienen la posibilidad de recibir gratuitamente todo esto.

Dios ha querido fuertemente que esta obra se llevara a cabo y lo ha querido porque servimos los pobres, porque nuestra única preocupación es aquella de llevar a los pobres los tesoros de la Iglesia.

Esta preocupación, que constituye el centro de nuestro carisma, es el motivo esencial que nos empuja cada día a emprender el trabajo que nos espera en la Ciudad de los Muchachos.

Mi corazón exulta de gozo pensando en la muchedumbre de niños provenientes de los pueblos de la Cordillera que son y que serán acogidos en la Ciudad de los Muchachos, donde tienen la oportunidad de ser educados y formados cristianamente.

### ***131. Candidatos de los primeros países***

La experiencia de estos años nos ha mostrado que el maligno ataca a los primeros jóvenes que llegan de un país: les desanima con malestares físicos, etc. Por eso os aconsejo tratarlos y cuidarlos con mayor cariño, evitando exponerlos a grandes sacrificios, como puede ser por ejemplo el enviarlos en misión a la alta Cordillera. También a mí, en los primeros tres años de vida misionera, el demonio casi logró convencerme para que regresara a Italia: me desmayaba, caía al suelo como muerto, perdía inexplicablemente peso, etc.

Los candidatos suelen venir con la ilusión de ayudar a los pobres sólo materialmente. Entonces es conveniente que, al llegar, vean

primeramente la asistencia que damos a los pobres. Que vean los colegios, los talleres, los comedores, el horno de la panadería, etc.

El 12 de octubre de cada año es un día especialmente significativo para nosotros y es conveniente que todos estén en casa para renovar sus votos, y que también los candidatos, aun si no son seminaristas, participen en la ceremonia de renovación de nuestros compromisos. Para un joven candidato, el ver que otros jóvenes como él se consagran a Dios será motivo de valentía y de fuerza para decir sí al Señor.

### ***132. El velo tradicional, vestido por nuestras Hermanas***

El 11 de septiembre de 2005 regresé a Cuzco después de nueve meses de ausencia a causa de mi enfermedad. Llegando, visité inmediatamente la Comunidad de nuestras Hermanas misioneras de Cuzco, que me dijeron: “Padre, le pedimos una grande gracia: notando que en el mundo hay tanta inmoralidad, hemos decidido tomar el velo como señal de reparación a tantos pecados contra la modestia; pero queremos un velo tradicional, no un pañuelo”.

Yo me quedé gratamente sorprendido. Y les dije: “Piénsenlo bien, y después se verá...”. Pero ellas me contestaron: “Ya son muchos meses que todas lo estamos pensando, y por eso le pedimos que nos conteste pronto. Nuestro deseo es que el 14 de este mes, siendo la Exaltación de la Santa Cruz, que para nosotras es un día de silencio, de ayuno y de Adoración Eucarística, usted bendiga estos velos y así nosotras los vestiremos”. Todas, profesas y novicias, ya tenían listo el velo. Yo no sabía qué respuesta darles, y fui pronto a referir todo esto a Mons. Juan Antonio Ugarte, Arzobispo de Cuzco. Y él me dijo: “Padre Giovanni, agradezca a Dios por esta decisión de sus hijas. El bien siempre hay que apoyarlo”. Y así el 14 de septiembre de 2005 llegué a bendecir los velos oscuros para las profesas y los blancos para las novicias. Se los entregué y todas ellas los vistieron, quedando luego el día entero en la Capilla, en adoración, dando gracias a Jesús Hostia.

A decir verdad, siempre he pensado que soy indigno de tener a “monjas”. La rama femenina llegó de la nada. Al comienzo de la fundación del Orfanato “Santa Teresa de los Pichones” en Cuzco (ya he descrito como fue fundado, en mayo de 1982), viéndome rodeado de niños huérfanos y abandonados, había urgente necesidad de monjas para asistirlos, pero nunca pensé que fueran monjas fundadas por mí. Yendo a Roma, visité nada menos que a 17 (¡diecisiete, nada menos!) Madres Superiores Generales para que me ayudaran enviando a algunas de sus religiosas a asistir a estos niños. Incluso le escribí más de una vez a la Madre Teresa de Calcuta. Pero todo fue inútil. Una Madre General me prometió que enviaría a cuatro Hermanas, pero nunca se comunicaron conmigo ni para pedirme el dinero para viajar ni para preguntarme cómo llegar... y nunca más supe de ellas.



---

*Misioneras Siervas de los Pobres TM*

---

Fueron tiempos duros y difíciles para mí, porque los empleados de ese pequeño orfanato dejaban mucho que desear en cuanto a moralidad, sobre todo cuando yo estaba ausente de Cuzco, que era la mayor parte del tiempo, ya que estaba habitualmente con la Comunidad en Cotabambas, y a Cuzco podía ir solamente una vez al mes, y aun así no tenía permiso de los Superiores para estar allí varios días, estándome prohibido además el dormir en el orfanato.

Aquellos pobres huerfanitos eran cuidados malamente, tanto que muchos de ellos (generalmente bebés de pocos meses de vida) morían durante mis ausencias. Viéndome sufrir por esto y queriendo aliviar mis penas, la Madre Teresa, Priora de las Carmelitas Descalzas de Cuzco, hizo poner un micrófono desde el Monasterio hasta el pequeño orfanato, para así controlar por lo menos con la voz (no pudiendo ir personalmente, siendo monja de clausura) al personal allí empleado. Pero ese micrófono no solucionó el grave problema. La Madre carmelita insistía: “¡Se necesitan monjas!”. Dos años después, esa buena Madre Priora, cuando supo que yo viajaba a Toledo, porque algunos seminaristas habían pedido incorporarse al Movimiento, me dijo: “Ve, y regresa con personal que se consagre a esta obra. Mientras tanto, yo me ofreceré como víctima para esta obra. Cuando regreses, no me encontrarás viva”. Era el 2 de mayo de 1984. Cuando, en julio, regresé a Cuzco con algunos jóvenes seminaristas de Toledo, era la fiesta de la Virgen del Carmen, y me tocó celebrar la Santa Misa de difuntos, cuerpo presente, de la Madre Teresa.

Notando cómo también el Arzobispo de Cuzco conocía la fama no muy buena del pequeño orfanato, me sentía de veras desanimado y no sabía cómo seguir adelante. Tenía en el corazón, por un lado, la queja de la Santa Madre Teresa de Ávila: “¡Oh cuánto me cuestan estos indios!”; y, por el otro, el mensaje de la Encíclica “*Populorum progressio*”, cuyo párrafo 45 era para mí como una llamada “a las armas”.

Una vez lanzada la idea de este Movimiento, empezaron a llegar varias chicas para asistir a los niños de nuestro orfanato, las mismas que se quedaban por un período de uno o dos meses, y luego hasta

tres como máximo. Más adelante decidimos que vinieran por un año, con la intención de que quedasen en una actitud de discernimiento, y abiertas a la voluntad de Dios. Fueron años muy duros para mí, viendo llegar de Europa y de los Estados Unidos muchas chicas que decían querer consagrarse al Movimiento como laicas, pero vestían de modo vergonzoso. Tuve mucha vergüenza viéndolas en la iglesia vestidas contra toda modestia... algunas de ellas con cortísimas minifaldas.

Decían venir para servir a los niños, pero tenían ideas que no concordaban con estas declaraciones. Yo no me cansaba de insistir que necesitaba laicas consagradas, tanto que muchas de ellas se rebelaron cuando, como señal de pertenencia al Movimiento, desde el altar les entregué una pequeña cruz para que la llevaran sobre el pecho. Todas ellas me decían que querían pertenecer al Movimiento como laicas, pero a la vez continuaban su vida con grande ligereza en nuestro orfanato de Cuzco, haciéndome la guerra por la separación que yo había establecido entre jóvenes varones y jóvenes mujeres, dándome como pretexto que, en bien de la afectividad de los niños, para que vieran una figura masculina y una femenina cerca, era oportuno que, al menos en los paseos con los niños, las jóvenes y los jóvenes salieran juntos.

Un día les pregunté si querían hacer conmigo un Retiro para meditar sobre el documento pontificio *“Christifideles laici”*. Aceptaron muy contentas. Les hablé durante 4-5 días en la Casa de Retiro de Cuzco, donde hoy está el Seminario. Cuando les dije que, regresando a nuestras Casas, tendrían que poner en práctica la *“Christifideles laici”*, siete entre ellas (cinco polacas, una italiana y una española) decidieron dejar el Movimiento. Me calumniaron mucho, llegando incluso a hacerles creer a los sacerdotes polacos que yo sacaba adelante el orfanato y el Movimiento vendiendo los órganos de los niños minusválidos, después de haberlos secretamente matado. De las chicas polacas de ese grupo queda sólo la Hermana María Strzalkowska.

Junto con ella, preparé para las candidatas del Movimiento un documento que llamamos *“Laicas santas”*. Un buen día la Hermana María me sugirió que, a las candidatas que venían por un año de

discernimiento y de servicio, habría que comunicarles, con anterioridad a su venida, que tenían que comprometerse a llevar un vestido con una pequeña cruz de madera, y que, una vez decididas a consagrarse, en lugar de esa pequeña cruz recibirían el crucifijo del Movimiento. La Hermana María me propuso esto para mostrar a las candidatas que el venir al Movimiento era una cosa seria y también para evitar de este modo, al aceptarse la referida condición, muchos escándalos contra la modestia. Y así seguimos adelante hasta el 14 de septiembre de 2005. Después de aquella amarga experiencia, para mí era imposible pensar en dar un velo a las que durante muchos años había llamado “Laicas consagradas”. Muchos fundadores tuvieron la visión del hábito que tenían que hacer vestir a sus hijas espirituales. Yo, siendo un pobre pecador, tuve que golpear varias veces la cabeza contra la pared...

En esta fundación del Movimiento he sido de veras el burro del buen Dios; y, si hubiese sido un burro dócil, seguramente todo habría sido mejor. Ahora nuestras Hermanas llevan el velo, y yo doy gracias de rodillas al buen Dios por los golpes que me ha dado para llegar a este fin.

### ***133. Un amigo piloto***

El Señor sabe que yo soy una ruina, y conoce muy bien mis dificultades en los largos viajes desde Europa hasta Perú y viceversa; diría que cada viaje es un verdadero milagro.

Pero en estos últimos años el Buen Dios, en su infinita Misericordia, me ha ayudado haciéndome encontrar el joven piloto español de Iberia Jaime Rabell.

Jaime, habiendo encontrado nuestra circular en la capilla del aeropuerto de Madrid, se quedó fascinado por el carisma del Movimiento y quiso venir a conocer nuestra realidad.

En octubre de 2008 fue nuestro huésped en la Ciudad de los Muchachos; volvió lleno de entusiasmo y ahora, además de colaborar de

varios modos con nosotros, hace siempre lo posible para que yo pueda viajar gratuitamente en Business class desde Madrid hasta Lima gracias a la amistad que le liga a sus colegas pilotos.

### ***134. “Villa Nazareth” en Andahuaylillas***

Alguien podría sorprenderse por este proyecto, manifestado casi improvisamente. Sin embargo, les confieso que el Buen Dios me puso en el corazón este proyecto en el lejano 1970, cuando yo visité en Ecuador, cerca de Quito, la famosa estación de Radio hcjb, de los hermanos separados evangélicos.

Me emocioné al ver un pueblo entero construido para alojar a los misioneros que dejaban los Estados Unidos para dedicarse exclusivamente a la evangelización del continente latino-americano en las lenguas española, portuguesa y quechua, en turnos diarios y nocturnos. Después, en Abancay y en los primeros años de vida misionera en Antabamba, he visto llegar familias enteras desde Inglaterra y desde los Estados Unidos para evangelizar a la gente indígena, no hablando nunca de la Virgen María, o peor.

En aquel tiempo yo estaba leyendo la *Populorum Progressio* que invitaba (y continua a invitar) a todas las personas de buena voluntad a asumir sus propias responsabilidades para aliviar los sufrimientos de los pobres.

Como bien sabéis, el Movimiento, con sus fraternidades de familias misioneras, de sacerdotes, de hermanos, de contemplativos y de hermanas consagradas, ha empezado a gestarse en mi corazón hace muchos años, pero a causa de la situación en la cual me encontraba me resultaba imposible hablar de estos proyectos.

Tuve que rezar, sufrir y ofrecer a lo largo de muchos años, dejando Antabamba y trabajando a Tambobamba y a Cotabambas, compartiendo los sentimientos de mi Madre Teresa de Ávila cuando exclamaba: “¡Oh, cuánto me cuestan estos Indios!”. Era como un grito fuerte que penetraba en mi corazón, mientras constataba siempre más los sufrimientos,

las verdaderas flagelaciones y el hambre de tantos niños, muchachos, adolescentes y adultos de la Cordillera.

El deseo de contar con familias consagradas a Dios, a los pobres y a la evangelización empezó a realizarse solamente con la fundación del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres TM, con excepción de un cierto adelanto con la fundación del pequeño orfanato de Calle “Tambo de Montero”, cuando los primeros en adherir fueron Pepe Lucho (José Luis) Barazorda y su esposa Carola.

Fue para mí una grande gracia haberlos encontrados antes de fundar al Movimiento. Cuando llegué a Cuzco de regreso de Europa, el 16 de



---

*Matrimonios y familias misioneras que desde varios países han venido con sus hijos para servir a los pobres*

---

abril de 1983, me sentía destruido. Llegué decidido a cerrar el pequeño orfanato “Santa Teresa de los Pichones”, que había fundado más o menos un año antes.

Poco antes había fallecido el Arzobispo de Cuzco (Mons. Luis Vallejos Santoni, por accidente de tráfico) y los sacerdotes habían elegido como Vicario episcopal a Mons. Gálvez. En cuanto llegue al Cuzco, fui directamente al palacio arzobispal para hablar con él sobre mi decisión de cerrar el orfanato.

Recuerdo como si fuera ayer que, caminando por la calle que conduce al arzobispado y que se llama “Calle del triunfo”, decía en mis adentros: *”Esta para mi es la calle del fracaso”*. Pero todo cambio cuando manifesté a Monseñor Gálvez mi decisión. El me escuchó y después me dijo: *”Si han fracasado las personas que has puesto a la dirección del orfanato, no te preocupes. La cosa importante es que tu tengas bien en alto la bandera de la moralidad. Te ayudaré, enviándote un joven muy bueno que te ayudará. Parece un muchachito, pero es muy maduro”*.

El día siguiente, 17 de abril de 1983, conocí a Pepe Lucho. Y, aquel mismo día, Pepe Lucho y su esposa Carola tomaron a su cargo el pequeño orfanato “Santa Teresa de los Pichones” en calle Tambo de Montero de la ciudad de Cuzco.

En 2013, Pepe Lucho y Carola han festejado los 30 años desde cuando se han asociado a mi para la “refundación” del primer orfanato.

Han sido después los primeros en adherir al Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres TM, y por ello, entre otras cosas, han sufrido mucho a causa de personas que ha venido a Cuzco sin comprender el carisma del Movimiento. Pero, no obstante todos los sufrimientos, Pepe Lucho y Carola han permanecido firmes como columnas de base del Movimiento.

La Fraternidad de los matrimonios misioneros, después de varios años de “busqueda”, ha madurado mucho en cuanto a su propia identidad.

En Villa Nazareth, donde las familias van formando una verdadera Nomadelfia misionera, hay casas independientes para acoger a los matrimonios misioneros; al centro la capilla con el Stmo. Sacramento

en donde las familias misioneras, durante el día, pueden estar delante del sagrario y pedir a Él la fuerza para vivir como la Sagrada Familia de Nazareth y el don de poder reconocer el rostro de Jesús en cada niño y niña pobre y sufriente.



---

*El matrimonio Salazar MSPTM (a la izquierda), visitando una familia pobre en un barrio periférico de la ciudad de Guadalajara (México)*

---

### ***135. «Te he conocido antes de que nacieras»***

Nuestra Circular sale hoy en diferentes lenguas (español, italiano, francés, inglés, alemán, portugués, polaco y húngaro), pero, los trabajos de traducir, imprimir y difundir las primeras Circulares en francés y en inglés fueron de las Trapenses de Vitorchiano (Viterbo), un monasterio con muchas vocaciones. El Señor ha bendecido el trabajo de estas silenciosas contemplativas, porque en estos últimos 30 años han fundado otras Trapas en América Latina (Argentina, Chile, Venezuela) y también en Asia.

Todo podía yo imaginar, menos que aquella Circular pudiera tener un desarrollo tan grande y sirviera para hacer conocer el Movimiento a tantos jóvenes de diversos países.

¡Cómo son ciertas las palabras de la Sagrada Escritura que dice: «Te he conocido antes de que nacieras»!

### ***136. ¡Un político para quitarse el sombrero!***

Tengo un bonito recuerdo del político italiano Salvatore Aldisio, quien llegó a ser Ministro del Interior. Este hombre me quería bastante, porque, cuando él era aún muchacho, mi abuelo le ayudó mucho; además, ya en edad juvenil, ingresó en la Orden a la que yo también pertenecía.

Fue él quien fundó en Italia las primeras Regiones, así como la «Caja del Mezzogiorno», para ayudar a los italianos del Sur de Italia, denominado precisamente «Mezzogiorno». Cuando murió, sus funerales fueron un triunfo. Nació pobre y murió pobre, dejando a los pobres lo que había ganado con su trabajo.

Considero que es importante formar a hombres políticos también entre nuestros muchachos pobres, porque éstos, llegando al poder, se acordarán más fácilmente -al menos así se espera- de sus hermanos que se han quedado en el olvido y el abandono de la pobreza y de la falta de oportunidades

Al mismo tiempo es muy importante que el sacerdote no se deje influenciar por los políticos, ni se inmiscuya en la política.

### ***137. ¡Cuidado con la Masonería!***

Uno de los motivos que me impulsaron a ser misionero fue el temor a ser instrumentalizado por los mafiosos y por la Masonería. Ambos tienen una manera del todo particular para corromper a los sacerdotes, atrayéndolos con el espejuelo del poder económico y de las influencias políticas, induciéndolos a poner su esperanza en los hombres encumbrados e influyentes, en lugar de colocarla toda y únicamente en Dios.

### ***138. Evangelizar siempre y por doquier***

Durante los trabajos para la construcción del nuevo Orfanato “Santa Teresa de Jesús” de Cuzco, y de la contigua Casa de Formación de nuestras Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del Tercer Mundo, hemos tenido como nuestros dependientes a 250 obreros, provenientes de varios barrios de la ciudad, toda gente pobre y a menudo alejada de Dios.

Nuestras parejas de esposos misioneros han aprovechado esta ocasión para hacerles una bien cuidada catequesis y enseñarles el rezo del Santo Rosario. ¡Qué lindo era, cada día, antes de empezar el trabajo, ver a todos aquellos padres de familia rezar delante de la estatua de la Virgen María, especialmente instalada en la entrada del centro de trabajo.

Muchos de ellos, después, nos agradecieron mucho, no sólo por el trabajo que tuvieron en nuestra obra, sino también porque fueron ayudados a volver a Dios. Muchos de ellos no estaban casados, aunque ya hacían vida matrimonial y un día se pudo celebrar el matrimonio religioso de 27 parejas que convivían desde hacía varios años.

¡Hay que aprovechar todas las ocasiones para evangelizar!

### *139. Con la Virgen María, estratégica conquista de terrenos*

Un día, cuando me disponía a regresar a Lima desde Ciudad de México, un gran amigo mío me dijo que en el aeropuerto me haría entrega de una estatua de la Virgen para que la llevara a Cuzco. Le pedí que me la entregara con anticipación, para poder acomodarla en la maleta, pero él me dijo que no me preocupara, porque él mismo pensaría a todo.

Cuando llegué al aeropuerto de Ciudad de México, vino a mi encuentro el secretario de aquel amigo mío, con una enorme caja. Quedé sorprendido y al mismo tiempo muy preocupado, pensando en los grandes obstáculos que encontraría en la aduana de Lima.

Llegado al aeropuerto internacional Jorge Chávez de la capital peruana, encontré aquella gran caja encima de la plataforma giratoria, a la espera de ser retirada y presentada en la aduana. Se trataba de superar el momento más difícil y temido. Los pasajeros que tenían los carritos cargados de maletas me daban todos la precedencia. El encargado de la aduana me preguntó qué era lo que contenía aquella enorme caja. Le contesté: «Una estatua de la Virgen María, Reina de la Paz». Me dejó pasar sin siquiera abrir la caja.

Cuando llegué a Cuzco, pensé poner esa estatua en un cuartito de la pequeña casa ubicada en el primer lote de terreno que habíamos comprado para el futuro Orfanato “Santa Teresa de Jesús” de Cuzco, para el cual sin embargo nos faltaba comprar otros lotes, contiguos al nuestro y pertenecientes a cuatro dueños diferentes. Y le dije a la Virgen María: «Si tú eres, como lo eres, la Madre de estos huerfanitos, ¡haz todo lo que puedas para que estos otros lotes de terreno que nos faltan puedan ser nuestros!». Luego hice rezar mucho a nuestros niños huérfanos y enfermos.

Poco tiempo después, aquellos dueños, que antes habían estado contrarios a vendernos su lote de terreno, vinieron a ofrecernos cada uno su propio lote. Y de esta manera hoy se levanta imponente sobre dos hectáreas de terreno la construcción de nuestro nuevo Orfanato, en

cuyo espacio central domina ahora esta estatua de la Virgen María como Madre y Columna de todo el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo (Obra de Cristo Salvador del Mundo: *Opus Christi Salvatoris Mundi*).

### ***140. Un crucifijo «misionero» del todo especial***

En una de las habitaciones que utilizo en Cuzco, así como en Sordio (Lodi, Italia) y en Ajofrín (Toledo, España), guardo varias cosas que no me pertenecen a mí, sino a la comunidad. Los únicos objetos «personales» que tengo son el Crucifijo que recibí antes de partir para las misiones, y una pequeña estatua de Nuestra Señora de Guadalupe. Este crucifijo lo quiero mucho, entre otras razones, porque está cargado de reliquias de Santos muy queridos (San Benito de Nursia, Santa Teresa de Ávila, San Francisco de Sales, Santa Teresita del Niño Jesús, etc.). Además, ha sido besado por tantos pobres, incluso leprosos que he curado en los primeros años de mi vida misionera. Y deseo que, junto con la pequeña estatua de Nuestra Señora de Guadalupe que traigo siempre conmigo en todos mis viajes, sea entregado sucesivamente a los futuros Superiores Generales del Movimiento, para que se acuerden de hacer siempre amar, por los pobres y por los miembros todos del Movimiento, a Jesús Crucificado y a la Virgen María.

\*\*\*

## Parte 2

# PENSAMIENTOS



## ***ABORTO***

- Nosotros los sacerdotes estamos llamados a cooperar con Dios, -el Dios de la Vida, la Vida,- haciéndoles recordar siempre a todos que los hijos son un don de Dios y que nadie tiene el derecho de eliminarlos con el aborto.
- Debemos alentar a las parejas a que tengan confianza en la Divina Providencia, a que tengan muchos hijos. Nuestra sociedad se está saturando de ancianos, está envejeciendo a pasos agigantados, sobre todo en los países con mayor desarrollo industrial. Se siente la ausencia de niños, de adolescentes, de jóvenes. ¡Ausencia de vida!
- El aborto es el mayor pecado del egoísmo humano. Dios, Padre bueno, te preguntará siempre: “¿Dónde está el hijo que mataste?”.
- Las maldiciones de Caín caerán sobre todos los padres que matan a sus hijos practicando el aborto.

## ***AMOR DE DIOS***

- Varios jóvenes vienen donde nosotros solamente para servir a los pobres. Pero, después de un poco de tiempo que están con nosotros, se dan cuenta de que no se puede servir a los pobres si antes no se está lleno de Dios.
- El servicio a los pobres debe ser consecuencia de nuestra continua conversión, por estar más unidos a Dios, más llenos de él.
- La consagración a Dios es el fin; el servir a los pobres es el medio.

## ***AMOR POR LOS NIÑOS***

- Si nosotros educamos de veras con sanos principios, en el santo temor de Dios, a todos estos niños huérfanos y abandonados que

la Providencia nos ha confiado precisamente a nosotros, ya hemos contribuido a mejorar parte del Tercer Mundo.



---

*Los Misioneros Siervos de los Pobres del TM obran siempre para  
acercar almas a Jesús presente en la Eucaristía*

---

- Si nosotros, ya desde la fundación de nuestro Movimiento, no nos hubiésemos encargado de todo corazón de todos estos niños pobres, huérfanos y abandonados, ellos hoy serían unos individuos dejados a la merced de sí mismos, sin ningún oficio, ociosos y llenos de vicios; mientras las muchachas que hemos acogido estarían todas ellas moralmente perdidas.
- Jamás me cansaré de agradecer al buen Dios por haberme dado este gran privilegio de servirlo en estas infelices criaturas.
- Quisiera tener mil vidas, todas y siempre como sacerdote, para salvar el mayor número posible de niños huérfanos y abandonados, a quienes he considerado siempre como a “mis hijos” y a “nuestros hijos”.
- Los huérfanos son nuestros hijos: debemos llevarlos siempre en el corazón, amarlos, orar por ellos.
- Cada uno de nosotros está llamado a ser Padre de muchos “hijos”. Por este motivo, eviten ser padrinos aunque fuera de uno solo de los niños; ¡traicionarían a “sus hijos”! Amen a todos con el mismo amor de un padre que ama de veras a todos sus hijos con el mismo amor y el mismo cariño, sin distinción alguna.
- Todos los días es Navidad para nosotros que vemos nacer a tantos niños condenados a sufrir el frío y el hambre como Jesús en Belén.
- Los niños son sensibilísimos y comprenden todo lo que sucede a su alrededor, aunque no sepan expresarse. Advierten sobre todo la falta de amor, la falta de cariño. Es éste el hambre más terrible.
- Los niños huérfanos y abandonados son personas dotadas de una sensibilidad extraordinaria, aunque casi siempre imperceptible. Si los tratamos mal, por una simple mirada nuestra comprenderán si los amamos o no.
- Los niños huérfanos y abandonados constituyen uno de los campos de elección del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del

Tercer Mundo. Tenemos que hacer todo lo posible por dar a nuestros niños huérfanos y abandonados el calor de una verdadera familia, aun siendo conscientes de que jamás podremos llenar completamente el vacío dejado por ella. A menudo los huérfanos mueren por falta de amor.

- No se cansen nunca de aceptar a niños huérfanos y abandonados. Es siempre Jesús quien toca a nuestra puerta, y él será muy providente con ustedes.
- Aunque por nuestra línea de desarrollo no podemos recibir por largo tiempo a personas que necesitan de una asistencia continua, cuando se trata de niños minusválidos, acéptenlos siempre; luego serán ustedes quienes se preocuparán por hacerlos acoger en casas de religiosos donde puedan vivir dignamente. A tantas pobres madres les es difícil encontrar un lugar adecuado para sus hijos minusválidos. Les toca a ustedes intervenir, sabiendo reconocer en cada niño que sufre el rostro de Jesús que toca a nuestra puerta y a nuestro corazón.

### ***AMOR POR LOS POBRES***

- Dios nuestro Padre nos juzgará un día no por las obras que hemos realizado, sino por la medida del amor con que hemos hecho nuestro servicio a los pobres.
- Dar a los pobres los sobrantes no sirve: debemos dar a los pobres a nosotros mismos, nuestro tiempo, nuestra vida. Sólo así vale la pena vivir.
- El Tercer Mundo se extiende y se agrava cada vez más, porque son pocos los que dan la vida por los más pobres.
- No resolveremos los problemas del Tercer Mundo dando vestidos usados y medicinas u otros, sino solamente dando nuestra vida entera a los más pobres.



---

*Niñas y muchachas pobres del Colegio Benéfico “Santa María Goretti”, en Cuzco*

---

- Hay que hacer todo esfuerzo por conocer a los pobres, sobre todo aquellos del Tercer Mundo, porque si no los conocemos no podemos ayudarlos.
- Muchos, cuando escuchan hablar de los pobres del Tercer Mundo, dan de baja a toda una serie de ropa usada que llena sus armarios y que los pobres, a menudo, a causa de ciertas modas exageradas, no se atreven a poner.
- Para servir a los pobres del Tercer Mundo tenemos que dar nuestra vida, como ha hecho Jesús.

- En los pobres nosotros encontramos al propio Cristo. San Pablo estaba cabalgando rumbo a Damasco, decidido a exterminar a los cristianos de aquella ciudad. Y Jesús le preguntó: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Saulo entonces, dirigiéndose a Aquel que lo reprochaba, le preguntó repetidamente: “¿Quién eres tú, señor?”. Y oyó como respuesta: “Yo soy aquel Jesús que tú persigues”.
- Por esto, nosotros los cristianos, encontrándonos con los pobres, si no tomamos decisiones a favor de su salvación, somos corresponsables de su triste situación, estamos dando la espalda a Cristo, presente en cada uno de ellos. Es Cristo que ayudamos o abandonamos cuando ayudamos o abandonamos a un pobre. Por eso, ayudar a los pobres es un don de Dios, y es un privilegio.
- Es doloroso ver a algunas personas, sobre todo si son jóvenes, que visitan el Tercer Mundo y permanecen insensibles.
- Todos estamos llamados a amar a los pobres. Y amar a los pobres quiere decir ayudarlos. Pero esto no debe ser considerado un privilegio de los ricos, como muchos piensan. Quien tiene tiempo, aunque no tenga dinero, y no hace nada por los pobres, es un egoísta.
- Se puede no tener ningún bien material y al mismo tiempo amar y servir mucho a los pobres, si tenemos un gran amor por ellos y les dedicamos parte importante de nuestro tiempo o incluso todo nuestro tiempo.
- A los Socios y Colaboradores de nuestro Movimiento recomiendo siempre esto: “Antes de ayudar a nuestros pobres, denles amor a las personas que tienen cerca. Para ayudar a los más lejanos, hay que empezar con acumular amor acudiendo a las necesidades de los que viven a nuestro lado. A veces hay que empezar por los abuelos o las mamás o las suegras ancianas que tenemos en casa o a pocos pasos de nuestra casa”.
- No me canso de repetir a nuestros Socios y Colaboradores esta recomendación: “Antes de realizar actividades para recoger dinero a

beneficio de nuestros pobres, miren a su alrededor. Tal vez tienen cerca a un pobre o a un enfermo que necesita de vuestras visitas, a un anciano que necesita ser llevado a la iglesia para confesarse. Por todos lados hay pobres que necesitan de vuestro amor”.

- No se preocupen si, haciendo estas obras de caridad a los pobres que tienen cerca, ya no pueden enviarnos dinero a nosotros. Nosotros estamos convencidos de la verdad de la promesa de Cristo: “Busquen primero el Reino de Dios, y lo demás les será dado por añadidura”.
- Olvidarse a sí mismos para darse enteramente a aquellos que lloran, a los niños, a los presos, a las personas abandonadas, quiere decir alcanzar la inmortalidad sin siquiera advertirlo o desearlo.
- Para acercarse a una persona, a un pobre, no se necesitan muchas cosas. Bastan pequeños detalles, pequeños gestos de amor que los demás no hacen por falta de tiempo o por escasa o nula sensibilidad.
- Los pobres no están lejos de nosotros. Si no los vemos es porque ellos sienten que su presencia no nos es grata. Hay que buscarlos como María y José buscaban a Jesús extraviado en el templo. Hay que tratarlos como a amigos, como a hermanos.
- Hay que hacer algo concreto por ellos, según la necesidad: puede ser simplemente leerles un cuento edificante, o regalarles un “videocassette” con algún buen mensaje, o enseñarles un oficio. En todo caso, los pobres estarán felices si nosotros vamos a visitarlos.
- Todos podemos ayudar a los pobres, y ellos miden nuestro amor no por lo que les damos, sino por *cómo* se lo damos.
- Debemos estar llenos de Dios para poder servir a los pobres. Tenemos que estar convencidos de que a los pobres, a los niños a quienes servimos, les debemos dar a Dios, haciendo todo lo posible a fin de que el servicio que les damos se convierta en un medio de santidad para nosotros mismos y para todos los que encontramos en nuestro camino.

- Para salvarnos debemos amar de veras a los pobres. ¡No nos salvaremos si no amamos a los pobres!
- Muchos se preocupan de hacer bien sus exámenes de matemáticas, de física, de medicina, etc. Muchos se preocupan de no perder la propiedad de sus bienes y pagan impuestos y diferentes tipos de seguro. Pero son muy pocos aquellos que se preocupan de enfrentar de manera al menos aceptable, si no brillante, el examen final de nuestra vida, el más importante de todos: “Tenía hambre, tenía sed, estaba enfermo, etc. etc. Y no me han dado de comer, ni me han dado de beber, ni me han visitado, etc. etc.”. Y ya sabemos los resultados de este examen.
- No podemos comprender los sufrimientos de los Indios que viven lejos de nosotros si no comenzamos a ser sensibles con los sufrimientos de aquellos que necesitan amor y están a nuestro lado. Comencemos a amar concretamente a aquellos que sufren cerca de nosotros, para poder comprender los sufrimientos inhumanos de nuestros Indios.
- En la medida en que nosotros ayudamos a los pobres lejanos, el Señor resuelve nuestros problemas y los de nuestros familiares, como yo he podido constatar en mi vida misionera (véase Parte I: *Anécdotas*) y en la vida de nuestros jóvenes misioneros.
- Cuando nos preocupamos de los pobres, en su rostro vuelven a brillar la serenidad y la alegría.
- He visto personalmente a unos enfermos graves morir serenamente porque fueron asistidos con amor; y he visto a menudo a otros enfermos graves sanar pronto, no por las muchas o excelentes medicinas que se les había suministrado, sino por el gran cariño del que se sentían rodeados.
- Jamás debemos cansarnos de dar amor a los demás.
- Hay que amar a la gente humilde y a los ancianos. Hay que darles mucho amor, convencidos de que en ellos está presente Jesús; y que de esta manera Dios nos colmará de grandes bendiciones.

- Hay que tener el máximo respeto por los pobres. Si delante de las personas “notables” tratamos al pobre con indiferencia, aunque luego le damos un montón de cosas, ya no podemos remediar el gran dolor que le hemos causado con nuestra actitud indiferente.
- Nosotros los Misioneros Siervos de los Pobres, junto con ustedes que son nuestros amigos, Colaboradores, Socios y Bienhechores todos, estamos llamados a hacer que vuelvan a sonreír los rostros de nuestros pobres, queriéndoles de veras.
- Cada pobre que se acerca a nosotros triste, descorazonado, sin esperanza, debe alejarse de nosotros con el rostro iluminado por la sonrisa y con el corazón lleno de esperanza.
- ¡Qué maravilloso es nuestro trabajo! Puede suceder que no tengamos dinero para ayudar a nuestros pobres y darles el alivio de poder respirar un poco de paz y de serenidad, pero nuestro corazón debe estar siempre lleno de amor, dándoles así la posibilidad de experimentar el amor de Cristo por cada uno de ellos.
- Llevo siempre en mi corazón el sufrimiento por la esclavitud de tantos niños, de tantas mujeres y de tantos hombres que he encontrado durante los largos años de mi vida misionera en la Cordillera andina. Y ha sido sirviendo a estos pobres que me he acercado más a Cristo. Han sido ellos quienes me hicieron comprender las riquezas del Santo Evangelio, la única verdadera riqueza.
- Debemos amar a los pobres tal como son, con sus virtudes, con sus vicios y sus defectos, no por cierto para dejar que sigan con estos últimos, sino para ayudarlos a mejorar, como verdaderos hermanos, sin condenarlos, sin “sentenciarlos”. Si ellos hubiesen recibido todas las gracias que nosotros hemos recibido, no estarían como están. Además, Dios nos ha dado grandes gracias a nosotros, para que precisamente nosotros las comuniquemos después, en su nombre, a los pobres, para que se acerquen cada vez más a él. Muchos de ellos deben conocer a Dios gracias a nosotros.

- Debemos estar siempre al servicio de los pobres, de aquellos que no tienen con qué alimentarse, que no tienen casa, ni escuela, ni parroquia. Nuestros sacerdotes, por eso, cuando se percaten de haber formado una comunidad parroquial, la dejarán con todo lo que haya en ella, para comenzar de nuevo en otro lugar, con los más pobres, con los más lejanos. Hemos recibido gratis: ¡demos gratis!
- Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús estaba enamorada de un “Cristo cautivo”, y en los Indios, que ella amaba mucho, siempre veía a aquel Jesús atado a una columna y azotado. Ha sido ella la que hizo que me enamorara de los Indios, de tantos niños de la Cordillera andina, azotados y cruelmente castigados de mil maneras por sus patronos. Siento aún dentro de mí el eco de su llanto y de sus gritos. Y han sido los sufrimientos inauditos de los Indios los que me hicieron tomar la decisión de fundar a los “Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”. ¡Le debo mucho a la santa Madre Teresa de Jesús!

### ***AMOR POR EL MOVIMIENTO***

- Para llevar adelante esta joven familia de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, “Opus Christi Salvatoris Mundi” (Obra de Cristo Salvador del Mundo), estoy dispuesto a hacer cualquier sacrificio, a sufrir todo tipo de humillaciones, a dar incluso mi vida.

### ***ÁNGEL DE LA GUARDA***

- Estos niños huérfanos y abandonados nos han sido traídos por sus propios Ángeles de la Guarda, que son nuestros mejores aliados. Y nosotros no debemos cansarnos de hacerle comprender a cada niño cuán importante y hermoso es el hacer amistad y establecer una alianza con su propio Ángel de la Guarda.



---

*Niños y muchachos acogidos en la casa “S. Tarsicio” en la  
“Ciudad de los muchachos”, en Andahuaylillas*

---

- Debemos cultivar en nuestro corazón una gran devoción a los Ángeles de la Guarda, tratando de lograr, entre otros resultados, que cada niño se vuelva amigo de su propio Ángel custodio. Pero, antes que nada, los niños y los pobres en general deben ver en nosotros a unos verdaderos ángeles.
- Cada vez que acogemos en nuestras casas a un niño pobre y abandonado, debemos recibirlo con la oración, agradeciendo al Ángel de la Guarda que nos lo trae. ¡Cuánto habrá luchado su Ángel de la Guarda para traernos a ese niño! *“Laudate, pueri Dominum!”* (¡Alaben, niños, al Señor!).

## ***APOSTOLADO***

- No se cansen de educar a nuestros niños huérfanos en la oración, en la adoración eucarística, en los pequeños sacrificios y en las buenas obras para salvar a las almas.
- Jesús tiene sed de almas. Y cada Siervo de los Pobres debe tener la misma sed de Jesús. Él escucha con mucho gusto la oración de los huérfanos, de los pobres y de los humildes.
- Nuestra parroquia es el mundo entero, porque en el mundo entero hay almas por salvar.
- Por esto, no se cansen de hacer sacrificios y de dar Ejercicios Espirituales en régimen de completo silencio, para dar a los hombres la felicidad de su conversión.
- El Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo se expandirá y echará profundas raíces si permanece fiel a Dios y si busca la salvación eterna de los pobres.

## ***BIENHECHORES***

- Los pobres y los enemigos han sido mis mayores bienhechores.
- Cada vez que contemplo la Cruz, me lleno siempre de gran aliento y entusiasmo, sobre todo en los momentos de la prueba. Me parece que precisamente de esta Cruz me llegan con renovada actualidad las palabras de la célebre promesa-profecía: “¡Con esta Cruz vencerás!”. Y también las palabras de la oración de Cristo pidiendo perdón: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!*”.

Antes de venir en tierra de Misión, era duro para mí el comprender estas palabras. Sólo aquí entendí su profundo significado: en la medida en que nosotros perdonamos a los demás, Dios Padre nos perdona a nosotros y nos colma de gracias. Dios transformó a nuestros grandes

enemigos en grandes bienhechores, porque les perdonamos y oramos por ellos, y Él los transformó, de una u otra manera, en instrumentos de más abundantes gracias.

## ***CARISMA***

- Traten siempre de defender el carisma del Movimiento. Cada carisma es un don de Dios, y Dios a menudo se lo da a personas indignas. Pero es un violentar el don de Dios el pretender modificar el carisma del Movimiento mediante una decisión de asamblea, sobre todo si ésta no está prevista por los Estatutos.
- A menudo el enemigo incita a algún miembro de un Instituto o Movimiento, y también de una Orden o Congregación, a tratar de convencer a las respectivas Asambleas para que modifiquen el Carisma de su Fundación. Éste es uno de los mayores peligros para toda Fundación.

## ***CONTEMPLACIÓN***

- Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo deben ser, antes que nada, unos religiosos contemplativos que en cada pobre saben reconocer a Cristo. Nosotros acogemos, curamos, ayudamos y asistimos a un solo niño: su nombre es siempre Jesús. Por eso somos contemplativos en la acción.

## ***CRUZ***

- Servir a los pobres significa aceptar cada día la cruz. Por este motivo he escogido como logotipo del Movimiento la cruz envuelta en llamaradas de fuego, símbolo del amor: porque para amar a los pobres

hay que aceptar las cruces grandes y pequeñas, ligeras o pesadas que Dios nuestro Padre nos envía cada día.

- Cuando se desencadenan contra nosotros grandes contrariedades y preocupaciones, permanezcamos firmes, de pie, asidos a la cruz, a la espera de la resurrección. A todas las grandes cruces les siguen grandes gracias, si nosotros sabemos aceptarlas serenamente, con sólida fe.

### ***DEMONIO***

- Para ser fieles a Jesús hay que tener la valentía de ir cada día contra la corriente. Nuestra lucha no es contra hombres, sino contra ejércitos de espíritus malignos.
- Para repeler las fuerzas diabólicas, hagamos mucho uso del agua bendita, así como de la sal y el aceite benditos, pero, sobre todo, cultivemos la vida de gracia evitando toda mancha de pecado.
- Lucifer no se da paz y no descansa en su afán de corromper a las almas y crear zozobra en el Reino de Dios. Y nosotros, para ser fieles seguidores del Rey de reyes, jamás debemos cansarnos de luchar en todo momento contra este príncipe del mal.
- El enemigo suele usar dos diferentes tácticas para engañar y finalmente secar y destruir el corazón de un misionero: 1º) Induciéndolo a una actitud de paternalismo y asistencialismo que termina por impedirles a los pobres que trabajen y así desarrollen sus capacidades y responsabilidades; 2º) Alejándolo poco a poco de la oración y, por eso mismo, de Dios y de la Iglesia, enredándolo en mucho trabajo y numerosas preocupaciones por llevar adelante tantas y tantas obras, sobre todo construcciones que requieren de mucho dinero.



---

*“La cruz es mi fuerza”*

---

## *DEVOCIÓN A MARÍA SANTÍSIMA*

- Nuestra devoción a la Virgen María debe ser equilibrada, profundamente eclesial.
- Ha habido muchas apariciones de la Virgen María a lo largo de los siglos, pero nosotros debemos tener en cuenta y amar sobre todo los mensajes de Nuestra Señora de Guadalupe y de Fátima, llevándolos siempre en nuestro corazón y esforzándonos por realizarlos en medio de los pobres.
- Tenemos que amar a la Virgen María como un niño ama a su madre. Sólo así experimentaremos su maternal protección.
- Como Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo no nos cansaremos nunca de presentar a los pobres a la Virgen María como nuestra Madre.
- Para hacer amar a la Virgen María como nuestra Madre, sirvámonos de cosas tan simples como una estampita, una medalla, una corona del rosario, etc.
- Nosotros invocamos a Santa María como Madre de los Pobres Tercer Mundo, porque se le apareció como primera Misionera al indio Juan Diego en México, en los primeros años de la evangelización de aquella que hoy es América Latina, y le dijo: “¿No estoy aquí yo? ¿No soy yo tu Madre? ¿Qué te falta?”. La Virgen es realmente nuestra Madre, y por eso la invocamos con el dulce nombre de “Santa María, Madre de los Pobres del Tercer Mundo”.
- ¡Amen a la Virgen María! ¡Lleven en el corazón a esta Madre! ¡Hagan que la amen los pobres y los niños! Los pobres necesitan saber que hay una Madre que vela por ellos y los ama, los busca y los espera.
- No se cansen de promover la devoción a la Virgen María, una devoción genuina y equilibrada. No se cansen de amar a la Virgen María y de hacer que todo el mundo la ame. Todo lo que hacemos por Ella es siempre demasiado poco. Les dejo como herencia a la Virgen María, nuestra Madre.



*Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo*

- Ella ha sido para nosotros, desde un comienzo, la columna de fuego y el pilar fundamental del Movimiento. Durante estos años de “Mar Rojo” y de “Desierto”, Ella nos ha protegido siempre como a hijos suyos. Por eso festejamos a Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo el 12 de octubre, fecha en la que en España se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Festejamos así a la Virgen María que ha sido la Columna y el Pilar de nuestro Movimiento.
- Amen el rezo del Santo Rosario: recen cada día los quince misterios, además de la liturgia de las Horas. Traten de rezar un rosario en la mañana, otro hacia el mediodía, y un tercero en las primeras horas después del mediodía.

Nunca dejen el Rosario para las últimas horas de la tarde o para la noche, cuando estarán cansados. ¡La Virgen María merece los mejores momentos de nuestra jornada! Recen el Santo Rosario despacio, con calma, meditando los misterios de la vida de Jesús. En efecto, no se trata sólo del rezo de muchas “Ave María”, sino de una contemplación amorosa de la vida de Jesús.

### ***LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS***

- Siempre os he recomendado que difundáis dos devociones, de las cuales debéis ser verdaderos paladines: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la devoción al Corazón Inmaculado de María (Mensaje de Fátima). Olvidarse del Corazón de Jesús sería como olvidarse de Su amor para con nosotros y del río caudaloso de Su amor misericordioso para con los pecadores.

Después del Concilio Vaticano II, esta devoción ha bajado mucho por culpa de teólogos supuestamente inteligentes que la definían como un “masoquismo de la Iglesia”. Sin embargo, para desmentirlos es suficiente señalar los documentos de los últimos Papas que explican el por qué de esta devoción que tanto recomiendan. Cuando yo era un joven sacerdote, antes de dejar Italia para venir al Perú, el

primer viernes de cada mes era para mí fuente de una gran alegría, porque se acercaban a mi confesionario muchos jóvenes laicos, tanto universitarios como profesionales, para confesarse y así cumplir las pías prácticas de los Primeros Nueve Viernes del mes.

### ***EGOÍSMO DE PAREJAS***

- Viajando por tantos países sobre todo de América Latina, he podido ver inmensas extensiones de tierras despobladas, completamente abandonadas. Me he dado cuenta de que la tierra es suficiente para producir alimentos para todos los hambrientos del mundo, mientras que lamentablemente muchos niños son eliminados antes de que nazcan, con el pretexto de que no hay sitio para todos.
- En realidad, el aborto es fruto del egoísmo de muchas parejas, y condena nuestra conciencia.

### ***ENEMIGOS***

- Por experiencia personal puedo asegurarles que cuando perdonamos a nuestros enemigos, Dios nuestro Padre nos dará mayores gracias y a menudo compensará con grandes bendiciones el mal que de ellos hemos recibido.

Siempre por experiencia, les digo que Dios nuestro Padre se ha servido de nuestros enemigos para favorecernos con grandes bendiciones, y así, con nuestro perdón, ha transformado a nuestros enemigos en nuestros mayores bienhechores.

- *“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”*. Estas palabras las he entendido sólo sirviendo a los pobres, aceptando las contrariedades de cada día, y sobre todo perdonando a nuestros enemigos, constatando cómo Dios luego se ha servido de ellos para colmarnos de mayores gracias y mayores bendiciones. Y de esta manera, lo repito, los ha transformado en nuestros mayores bienhechores. Por eso, no se

cansen nunca de perdonar a sus enemigos, si es que quieren recibir más gracias y más bendiciones del Señor.

### ***ESPÍRITU SANTO***

- Nuestra devoción (a Jesucristo, al Espíritu Santo, a la Virgen María, a los Santos) debe ser genuina y equilibrada.
- Es importante que en nuestras comunidades se comience la jornada con el canto del “*Veni, Creator Spiritus!*” (¡Ven, Espíritu Creador!). Es también importante que, aún durante el día, invoquemos al Espíritu Santo con este himno, para recibir de él continuamente la luz, el consuelo y la sabiduría necesarios para seguir adelante haciendo siempre la santa voluntad de Dios.

### ***ESPIRITUALIDAD DE LOS “MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES”***

- Muchas Órdenes y muchos Institutos Religiosos se enorgullecen de sus Fundadores y de la espiritualidad que de ellos heredaron. Nosotros queremos ser pobres como Jesús, cuya única espiritualidad ha sido la exclusiva preocupación por hacer siempre la voluntad del Padre, haciendo el bien a todos.
- Es importante que nuestros corazones estén llenos de Cristo; que tengamos “*el pensamiento de Cristo*”, como San Pablo (1 Cor 2, 16), para que así podamos ser y sentirnos siempre siervos de Dios, siervos de la Iglesia y siervos de los pobres.
- En los pobres debemos reconocer al Cuerpo de Cristo. En la medida en que adoramos a Cristo en la Eucaristía, lo reconoceremos presente en aquellos que sufren, en los huérfanos y en los niños abandonados.
- Cuando estamos con los pobres, debemos preguntarnos siempre: “¿Qué haría Jesús con estos pobres, o con este pobre?”. Y luego, hacer

siempre todo en su nombre, si de veras queremos dar valor a nuestro ser y a nuestro hacer.

- Muchos Institutos se enorgullecen de la espiritualidad heredada de su Fundador o su Fundadora. Yo no soy un santo como ellos y no les dejo a ustedes ninguna espiritualidad especial. Sólo les recomiendo a todos ustedes, Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo: “¡Amen a Jesús como verdaderos enamorados! ¡Piensen como Jesús! ¡Amen y perdonen como Jesús! ¡Actúen como Jesús!”.

### *ESTUDIO*

- ¡Amen el estudio! Estudien con amor la Sagrada Escritura, la Teología Dogmática y la Teología Moral y Espiritual. Estudien las Encíclicas de los Papas, háganlas conocer y valorar. Hemos nacido para representar al Santo Padre en medio de los pobres.

Estudien la vida de los Santos. Leyendo a menudo su biografía, fortalecerán su espíritu y, al mismo tiempo, adquirirán una cultura histórica interesante, conociendo las diferentes épocas y las diferentes naciones de la humanidad.

### *EUCARISTÍA*

- Los pobres no necesitan sólo de pan: necesitan sobre todo de amor; necesitan sobre todo de Jesús. Por eso los Indios de la Cordillera, cuando los visitamos en sus lejanos pueblos o caseríos, siempre nos preguntan: “¿Cuándo viene el sacerdote a darnos la Eucaristía?”.
- Durante el día hay que interrumpir a menudo el trabajo no sólo para rezar las Horas, sino también para visitar a Jesús presente en el sagrario. Prometan visitarlo a menudo: volverán con nuevos bríos, cada vez más confortados, cada vez más animados a servir a los demás,

para ser presencia de Cristo en medio de los pobres, para ser como Él, que continuamente se hace pan partido para saciar el hambre de todo aquel que lo busca.

- Cada día en la santa Misa tocamos el Cuerpo de Cristo con amor, con delicadeza. Con este mismo amor y esta misma delicadeza debemos tratar a cada niño, a cada persona con la que entramos en contacto.
- En la medida en que reconocemos y adoramos el Cuerpo de Cristo en el pan consagrado, debemos reconocer su rostro en las facciones de un niño que sufre y de todo ser humano pobre y afligido.
- ¡Amen la Eucaristía! Dondequiera que se encuentren, jamás dejen la Hora de Adoración Eucarística. Por este motivo, en sus viajes, traten siempre de pasar la noche en casas religiosas, cerca del sagrario; y, en sus horarios, defiendan siempre la Hora de Adoración Eucarística. Es este Fuego olvidado, el “Dios escondido”, quien nos da la fuerza de amar y servir a los pobres.
- Todos nuestros sagrarios deben tener como característica común el símbolo del pan partido, porque, mirando al sagrario, debemos pensar que también nosotros tenemos que “partirnos” por los pobres, por los demás.
- Recibiendo la Eucaristía, debemos pedir al Señor Jesús que nos transforme continuamente en eucaristía para los pobres, para aquellos que necesitan de nosotros.
- Den importancia a la Sagrada Eucaristía, a la Comunión eucarística. No es un recibir una especie de píldora, sino el encuentro con Aquel que creó los cielos y la tierra, Aquel que creó a cada uno de nosotros y que nos da la vida cada día y en cada instante. ¡Sean generosos con él! ¡No sean avaros con el tiempo que le dan al Señor!
- No logro comprender al sacerdote que deja de celebrar la Santa Misa aunque sea un solo día. Aquel será para él un día sin sol.
- En mis viajes por toda Europa y por América del Norte y del Sur, Dios me ha hecho la gracia de no dejar jamás, ni un solo día, la



---

*“Sed generosos con Él. No sedáis avaros con el tiempo donado al Señor.”*

---

celebración de la Santa Misa, que constituye para mí la única fuente de energía y me hace sentir siempre joven.

- La Santa Misa es como el sol de mi vida. Cuando ya no pueda celebrarla, querrá decir que mi tiempo sobre esta tierra ha terminado.
- ¡Den mucha importancia a la Santa Comunión! En ella, en efecto, ustedes reciben a Jesús, quien dio la vista a los ciegos, sanó a los leprosos y resucitó a su amigo Lázaro. Entreténganse largos ratos con Jesús, para darle la posibilidad de transformarlos en otro Cristo. Lamentablemente, muchos hoy reciben la Santa Comunión como si se tratara de tomar una píldora.

- El corazón de cada seminarista y de cada sacerdote debe arder de amor por la Eucaristía. No puedo comprender a un sacerdote o seminarista cuyo corazón no arda de este incendio de amor.
- A ustedes los sacerdotes recomiendo tomar en cuenta un detalle que personalmente aprecio y quiero mucho: cuando llegue el momento de beber la preciosísima Sangre de Cristo en la Comunión, hagan una breve pausa para profundizar su unión con Jesús Eucaristía, antes de proceder a repartir la sagrada hostia a los fieles. De esta manera, unidos a Él, les darán el ejemplo de almas enamoradas de la Eucaristía. Ellos comprenderán que en la Santa Comunión no reciben una pastilla, sino a Jesús vivo y verdadero.
- Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo trabajan todo el día con Jesús que sufre en los pobres, y concluyen cada jornada con una Hora de Adoración Eucarística. Jesús Eucaristía, en efecto, nos espera para colmarnos de amor desde el sagrario.
- Es importante cultivar una profunda amistad con Jesús en el sagrario. Sólo él, en los momentos de cansancio o de tensión, de incertidumbre o de desaliento generalizado, nos dará la luz y la fuerza para seguir con alegría en el servicio a los pobres: *“¡Vengan a mí, todos ustedes que se sienten cansados y desalentados!”*.
- Hay que amar el estudio de la ciencia, la física, la matemática, los idiomas, etc. ¡Todas cosas buenas, excelentes! Pero existe una sola cátedra que no debemos descuidar, porque es la cátedra que nos enseña la verdadera sabiduría, y nos la enseña con eficacia: el Sagrario donde está expuesta la Santísima Eucaristía. Allí nos espera el Maestro por excelencia, el único verdadero Maestro: Cristo Eucaristía.

Esta cátedra ha dado a la Iglesia los más grandes Santos y los más grandes Doctores, todos ellos grandes discípulos de Cristo, el Maestro. ¡No nos cansemos jamás de frecuentar con amor esta cátedra divina! Evitemos perder el tiempo en congresos, asambleas, seminarios, reuniones tras reuniones. Preocupémonos más bien de

invertir nuestro tiempo y nuestras energías en llevar a la Cátedra del Sagrario a muchas, muchísimas almas.

## ***HOSPITALIDAD***

- En cada huésped, si acepta nuestro estilo de vida y nuestros horarios, hay que ver a Jesús que nos visita; si, por el contrario, no los respeta, es el enemigo que nos visita, el *“princeps iniquitatis”* ... Entonces hay que negarse a hospedarlo, pero siempre con buenos modales.
- No se preocupen de lo que ofrecerán a nuestros huéspedes. ¡Ofrézcanles lo que está dentro de sus posibilidades, preocupándose más bien de hacerlo siempre con mucho amor!
- Debemos estar atentos a los mínimos gestos y a los más simples contactos con los pobres: un pequeño gesto puede acercar a un alma a Dios. Por eso, debemos ser escrupulosos sobre todo en la hospitalidad. Muchas personas, en efecto, especialmente las más pobres, nunca han escuchado hablar del amor que Dios ha tenido y tiene por nosotros, por cada uno de nosotros: *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”* (Jn 3, 16). Sobre todo no lo han experimentado en su vida con aquella intensidad con la que lo hemos experimentado nosotros.

Por eso nos toca a nosotros comunicarles, especialmente cuando son nuestros huéspedes, este amor de Dios, tratándoles con atención, con finura, sin hacerles pesar lo que hacemos por ellos, así como lo hace Dios con nosotros cada día de nuestra vida, que es su primer gran regalo.

Nunca me cansaré de recomendaros de acoger a los huéspedes como a Cristo en persona. A la vez, os recuerdo que San Benito de Nursia nos pone en alerta cuando afirma que a veces el maligno toma las apariencias de un huésped para infiltrarse y causar daño. Si el Superior no puede acoger personalmente a un huésped, será un sacerdote

especialmente encargado quien deberá recibirlo: no se puede dar este encargo ni al portero ni a un seminarista. Además, para recibir bien al huésped hay que dejar toda otra ocupación.

**- -La acogida de los huéspedes- (Regla de San Benito, LIII)**

*“Todos los huéspedes que llegan en el monasterio sean recibidos como Cristo en persona, porque un día Él nos dirá: «He sido forastero y me habéis acogido» (Mt 25, 35); y a todos se les rinda el debido honor, pero de modo especial a nuestros cohermanos y a los peregrinos.*

*Por lo tanto, cuando se anuncia la llegada de un huésped, el Superior y los monjes vayan a su encuentro manifestándole de todas las maneras su amor; en primer lugar recen juntos y después entren en comunión con él, intercambiándose la paz. Este beso de paz no tiene que ser ofrecido antes de la oración, para evitar los engaños diabólicos. En el saludo mismo se demuestre ya una profunda humildad hacia los huéspedes que llegan o que salen, adorando en ellos, con la cabeza inclinada o el cuerpo postrado en tierra, al mismo Cristo, quien así es acogido en la comunidad.*

*Después de esta primera acogida, los huéspedes sean conducidos a rezar, y después el Superior o un monje por él designado se sienta junto con ellos. Se le lea al huésped un pasaje de la Sagrada Escritura, para su edificación, y luego se usen con él todas las atenciones que puede inspirar un fraternal y respetuoso sentido de humanidad. Si no es uno de los días en los que el ayuno no puede ser omitido, el Superior rompa su ayuno para hacer compañía al huésped, mientras los hermanos continuarán ayunando como de costumbre.*

*El Abad derrame personalmente el agua sobre las manos de los huéspedes por el acostumbrado lavamanos; luego, él mismo y toda la comunidad laven los pies a cada uno de los huéspedes y, al final de este fraternal servicio, reciten el versículo: «Hemos recibido tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo» (Sal 47, 10).*

*Sobre todo sean acogidos con toda atención y premura posible los pobres y los peregrinos, porque justamente en ellos se recibe a Cristo de*

*modo totalmente especial, pues el respeto que imponen los ricos ya de suyo obliga o honrarles.*

*La cocina donde comen el Abad y los huéspedes sea a parte, para evitar que los monjes sean molestados por la llegada imprevista de huéspedes, que nunca faltan en el Monasterio. El servicio de esta cocina sea confiado anualmente a dos hermanos, que sepan desarrollarlo como se debe. A éstos se les den ayudas, si es necesario, pero ellos, a su vez, cuando tienen menos cosas que hacer, vayan y trabajen donde los envíe la obediencia. Y no solamente en este caso, sino para con todos los hermanos empeñados en algún particular servicio del Monasterio, se siga este principio: esto es, si es necesario, se les concedan ayudas, pero, una vez terminado el propio trabajo, ellos tienen que tenerse disponibles para cualquier orden. Así también la hospedería, o sea el local destinado a los huéspedes, sea confiada a un monje lleno del temor de Dios: en ella haya camas equipadas de todo lo necesario, y la casa de Dios sea gobernada con sabiduría por personas sabias.*

*Nadie, a menos que haya recibido un encargo, tome luego contacto o se entretenga con los huéspedes; pero si alguien los encuentra o los ve, después de haberles saludado humildemente como hemos dicho y después de pedir la bendición, siga adelante declarándoles que no le está permitido hablar con los huéspedes”.*

### **– Del comentario a la “Regla de san Benito” (por Ana María Cánopi)**

*“En primer lugar se rece juntos”: aquí está una sugerencia no dictada por la prudencia humana, pero fruto del discernimiento de espíritus. Tenemos que correr, sí, pero al encuentro de Cristo; no echarse desconsideradamente en los brazos del maligno, de uno que finge venir como peregrino y por el contrario viene como enemigo, como portador de mal. Por lo tanto, hay que correr hacia el huésped no con exageradas demostraciones exteriores, sino llevando consigo la oración, el instrumento para averiguar si el huésped es de veras Cristo o si es otro, un hijo de las tinieblas.*

*Si practicamos la hospitalidad con espíritu de fe, nosotros mismos no iremos hacia el huésped con otros fines, con otras expectativas o tensiones interiores que no sean los mansos y puros sentimientos de Cristo; no vamos hacia el huésped con deseo de conocer alguien de fuera, de escuchar noticias, de tener un poco de distracción en nuestra jornada; sino que vamos con aquel espíritu humilde, casto, recogido, que quiere únicamente estar en comunión con el Señor [...]*

*Antes de entrar en comunión con el huésped, antes de introducirlo en el ambiente del monasterio, antes de ponerse en contacto con una persona escuchándola y hablando con ella, hay que buscar de entender si no sólo esa persona, sino también nosotros tenemos rectitud de intención y transparencia de sentimientos. Hay que presentarse, entonces, no indefensos, sino protegidos por la oración que deberíamos siempre llevar en el corazón como una fuente chorreante” [Cánopi, Ana María. Mansuetudine, volto del monaco (Mansedumbre, rostro del monje). Cap. 53: “Sobre el hospedar a Cristo con toda mansedumbre y caridad”, p. 394-395].*

## **HUMILDAD**

- Debemos considerarnos siempre los últimos frente a los demás; nunca superiores. Por eso, en ninguna circunstancia y por ningún motivo cederemos a la tentación de criticar a los demás Institutos Religiosos, pues de lo contrario, además de faltar a la humildad, desgarramos el Cuerpo Místico de Cristo. Si vemos en ellos algún defecto o algo negativo, estamos llamados a usar mucha caridad, hecha de comprensión y de oración, para que puedan corregirse y gustar a Dios. Esto significa amar a la Iglesia. Y nosotros debemos amarla de verdad.
- Muchos piensan que yo soy un gran hombre, un gran organizador. Gracias a Dios no he tenido nunca tentaciones de orgullo, como para crearme “grande” o santo. Me considero y me siento siempre

un pobre hombre, “un asno siciliano” del que Jesús se sirve para ser llevado a tantos y tantos niños huérfanos y abandonados, para ayudarlos como sólo él sabe hacerlo.

Es en mi miseria que Él me conforta y que actúa en mí: yo sólo necesito de muchas, muchísimas oraciones, para no resistirme a sus mociones, para no tropezar, y para ser siempre manso y dócil en llevarlo adónde Él quiera.

## ***IGLESIA***

- Cada uno de nosotros está llamado a ser “piedra viva” de la Iglesia, a ser Iglesia, de la misma manera que cada una de nuestras familias está llamada a ser una pequeña “Iglesia doméstica”. Por eso debemos amar a la Iglesia, consolidarla y fortalecerla, custodiando y aumentando su belleza y riqueza espiritual.
- Las palabras de Cristo a Pedro (“*¿Apacienta mis corderos...; apacienta mis ovejas!*”) están dirigidas en parte también a cada uno de nosotros.

## ***IMITACIÓN DE CRISTO***

- Lleven siempre consigo el precioso libro de la *Imitación de Cristo*, única regla nuestra. La meditación de cada día sobre las enseñanzas de este libro será para cada uno de nosotros como el buril de un gran artista que poco a poco nos transforma en la imagen del Cristo.

## ***JUVENTUD***

- Estoy convencido de que el futuro de la humanidad y sobre todo del Tercer Mundo depende de las decisiones valientes, generosas y llenas de amor por los que sufren que tomen los jóvenes de hoy y de mañana.

## **LITURGIA**

- En cada Casa de nuestro Movimiento cultiven la Liturgia para que resulte siempre espléndida. A los pobres les gusta mucho la liturgia solemne: es así como comienzan a gustar de Dios y de su majestuosa presencia.

Estén siempre atentos a las normas litúrgicas, porque una buena liturgia es una escuela de oración.

## **NOVÍSIMOS**

- En los Retiros Espirituales que den y en los encuentros que tengan con los pobres, ¡no se cansen nunca de hablar de los Novísimos (Muerte, Juicio, Infierno y Paraíso)!

El mundo de hoy rehúsa y rechaza meditar sobre estas realidades, porque le molestan, pues no le dejan seguir su ilusión de construirse un paraíso en la Tierra. Y de esta manera el mundo no encuentra paz ni salvación.

## **NUESTROS EMPLEADOS**

Nuestro Movimiento tiene la denominación de “*Opus Christi Salvatoris Mundi*”, es decir, obra de Cristo que quiere la salvación de todas las almas. Tal denominación, para nosotros Misioneros Siervos de los Pobres, puede parecer ostentosa, pero en realidad se debe al hecho que nosotros sabemos cómo Jesús ha querido salvar al mundo entero, a todas las almas, naciendo en un pueblecito de Galilea y anunciando el Evangelio a partir del ámbito limitado del pueblo de Israel. Y conocemos sus días sin descanso, para salvar, una a una, a todas las almas que encontraba en su camino: cambió la vida de Zaqueo; cambió la vida de la Samaritana; cambió la vida de la Magdalena... y desde el árbol de la cruz abrió las puertas del Paraíso al pobre ladrón.

Esto tiene que hacernos reflexionar: nosotros no podemos tener descanso en nuestro empeño para que se salven las almas de todos los que están relacionados con nosotros: nuestros niños; nuestros pobres; nuestros bienhechores, socios, colaboradores, grupos de apoyo, etc. Y, consecuentemente, tenemos que cuidar mucho la vida espiritual de todos ellos, comenzando por la vida espiritual de nuestros colaboradores y de nuestros empleados (porteros, cocineros, lavanderas, niñeras, custodios, maestros, etc., etc.).

La primera orientación que podemos dar a todas estas personas que están en contacto con nosotros es la de nuestra fidelidad a nuestro compromiso de santidad, en cada momento de nuestra jornada, día y noche. ¡Los ejemplos arrastran!

Evitar siempre con ellos el “compañerismo” y, en cambio, tratarlos siempre con fineza. Y si son empleados nuestros, seamos generosos. Ellos se dan cuenta de que nosotros, por medio de ellos, ayudamos a los pobres gratuitamente. Por este motivo, ellos merecen recibir de parte nuestra un trato no tanto de empleados, sino más bien de colaboradores, interesándonos por sus necesidades.

Como está en nuestros Estatutos, nunca aceptar ser padrinos de bautismo o confirmación, ni de ellos ni de otras personas.

Ellos un día se presentarán frente a Cristo Juez, por quien seremos juzgados sobre cómo los hemos tratado, por el trabajo continuo que les hemos pedido y por el mal ejemplo que les hemos dado. Dios no permita que ellos, frente al trono divino, nos acusen de no haber tenido tiempo de pensar en sus almas, de no haber permitido que tuviesen tiempo para pensar en su salvación eterna, o del mal ejemplo que les hemos dado.

Todas estas reflexiones deben ayudarnos a comprender el significado del nombre “*Opus Christi Salvatoris Mundi*”.

## ***OBEDIENCIA***

- Las grandes crisis generalmente provienen de la falta de obediencia: se comienza a desobedecer en cosas pequeñas, y poco a poco se llega a la rebelión abierta. Las pequeñas desobediencias contaminan a los demás, peor que una enfermedad contagiosa.

## ***ORACIÓN***

- Es muy importante orar. Esto no quiere decir rezar muchas oraciones.
- Amen la oración. La mejor oración es la de permanecer en silencio delante del sagrario y escuchar la voz de Aquel que dio su vida por cada uno de nosotros, la voz de Jesús que nos sugiere cómo mejorar nuestras almas y nuestras vidas.

Por eso es mi hondo deseo de que nuestras Horas de Adoración de cada día se hagan siempre en silencio: cántese sólo el “*Pange lingua*”, el “*Veni, Creator Spiritus*” y el “*Tantum ergo Sacramentum*”, y empléese el resto del tiempo escuchando a Jesús que nos habla, nos corrige, nos sugiere, nos alienta. Pero hay que hacer silencio de veras, y ser sensibles a su voz que nos habla.

- En nuestras Casas se debe respirar siempre una atmósfera de silencio y de oración, para favorecer el encuentro con Dios de toda persona que se acerca a nosotros.
- No debemos tener la pretensión de imponer a los pobres un método mental en su vida de oración: bastará que ellos miren a Jesús condenado injustamente, azotado, cubierto de escupitajos e insultos, coronado de espinas, cargado de la cruz y finalmente crucificado. De este modo se enamorarán de Jesús. Y la oración será el alma de su vida.

Hagan ustedes también la prueba de orar con una sola palabra: “¡Jesús!”. Poco a poco sus labios se llenarán de dulzura, y una gran paz inundará sus corazones. ¡Hagan la prueba!



- ¡Amen la oración de los pobres! Recuerden que los primeros en ayudar al Movimiento, los primeros en apoyar concretamente la fundación del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo han sido personas pobres: ancianos, enfermos, personal de servicio, presos, etc.
- Los pobres, y entre ellos los ancianos, son almas que hay que salvar: ¡no los menosprecien nunca! Pídanles que ofrezcan por la Misión sus oraciones y sufrimientos como ofrenda preciosísima a los ojos de Dios.

### ***ORACIONES POR LOS BIENHECHORES DIFUNTOS***

- Como bien sabéis, desde el comienzo de la fundación puse como regla que cada día un sacerdote del Movimiento celebre una Santa Misa por los bienhechores vivos, y otro sacerdote, también diariamente, celebre por los bienhechores difuntos. El sentimiento de este gran deber de gratitud se fortaleció en mí cuando visité en Francia el Santuario de Notre-Dame de Montligeon o Nuestra Señora del Purgatorio, gracias a la invitación que me hizo su Rector. En esa ocasión, se me quedaron impresas las palabras que me dijo aquel Rector: “Vosotros sois Siervos de los Pobres, pero debéis saber que hay pobres a quienes les debéis mucho por el bien recibido de ellos: son las almas de vuestros bienhechores difuntos que esperan vuestra ayuda y que, al alcanzar la gloria eterna, os ayudarán todavía más”. Éste es el motivo por el que he decidido reproducir, para cada una de nuestras comunidades, la estatua de Notre-Dame de Montligeon. Precisamente porque somos Siervos de los Pobres.

### ***ORDEN Y LIMPIEZA***

- Eduquen al orden a los huérfanos de nuestras Casas. Pero ustedes, si quieren tener éxito en esto, deben ser los primeros en dar el ejemplo,

conservando su habitación siempre limpia y ordenada. También la mesa debe estar siempre en orden y decorosamente decorada. Ustedes deben enseñarles a los pobres que el dinero tiene que gastarse para vivir decentemente.

## ***PAPA***

- Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo han nacido para representar al Santo Padre y a la Iglesia Católica en medio de los pobres, y por eso no necesitan emitir un cuarto voto, el de fidelidad al Papa. En efecto, faltando a esa fidelidad, perderían por eso mismo su identidad, su razón de ser, y se autoexcluirían del Movimiento.

## ***PARAÍSO***

- Si de veras has hecho todo para dar amor, para servir a los pobres con amor, ya has anticipado un poco tu paraíso.
- Dios es Amor y quiere que, con nuestro amor, transformemos al mundo en un verdadero paraíso.
- Cada uno de ustedes, si sirve a los pobres con amor, ya tiene consigo el boleto de entrada al Paraíso, donde le aguarda un lugar ya reservado. De otra forma, ¡cuánta tristeza!
- Todos tratan de construirse un paraíso sobre la tierra, pero se equivocan de camino. Si nosotros, por el contrario, comenzamos a poner todo nuestro tiempo al servicio de los pobres, de aquellos que sufren, comenzaremos a sentir que nuestros pies pisan tierras de Paraíso, y comunicaremos a los demás esta verdadera alegría.

## *PATRONOS DEL MOVIMIENTO*

- Los Patronos de nuestro Movimiento, después de la Virgen Santísima, bajo la advocación de Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo, son dos: San Agustín y Santa Teresa de Ávila. San Agustín, porque mucho ha amado y defendido a la Iglesia y ha muerto como sirvo de los pobres, ofreciendo no sólo sus bienes, sino también su vida por ellos. Y Santa Teresa de Ávila, porque mucho ha amado a los indios, cuyas condiciones conocía a través de su hermano Lorenzo que se encontraba en el Nuevo Mundo.



Debo mucho a nuestra Santa Madre Teresa de Jesús: ella ha sido realmente para mí la Madre que me ha guiado durante los largos años de mi vida misionera en la alta Cordillera andina.

Por eso, en nuestras Capillas, incluso en la de nuestro Seminario de Ajofrín (Toledo, España), los únicos dos altares laterales están dedicados a estos dos grandes Santos.

### ***PECADORES***

- Nuestra mayor preocupación en medio de los pobres es la de extirpar el pecado y hacer reinar a Cristo en sus corazones, en sus casas o chozas y en sus pobres barrios.
- No teman impulsar a los pobres a la práctica de las “floreillas”, de los pequeños sacrificios y las pequeñas renunciaciones por la conversión de los pecadores. Los pobres son muy generosos, y Dios nuestro Padre acepta de muy buen grado su oración y sus sacrificios, así como aquellos de los huérfanos y de los humildes.

### ***POBREZA***

- Es doloroso constatar que, después de 2000 años de Cristianismo, muchos millones de Indios en la Cordillera andina viven aún como si estuvieran en la Edad de la Piedra.
- Es doloroso encontrar en la Cordillera de los Andes a hombres, mujeres y niños con los ojos apagados: el hambre, el duro trabajo de esclavos y las humillaciones padecidas han quitado toda expresión y vivacidad a sus ojos. La única manera que ellos tienen de aliviar el hambre y retomar energía es la de masticar hojas de coca mezcladas con pequeñas porciones de cal. Tan grande es su dolor que a menudo parecen haber perdido toda capacidad de emoción, aceptando la vida y la muerte sin dar señales de sentimiento alguno.

Es nuestra misión llevarles la alegría de la Resurrección de Jesús Crucificado: *“También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar”* (Jn 16, 22).

- ¡Pobreza no es miseria! Jesús ha venido a destruir la miseria, viviendo en la pobreza. Se puede ser pobres y al mismo tiempo decentes: decentes en el vestido (pobre, pero limpio), decentes en la comida (cocina y, en lo posible, comedor modestos, pero presentables, con alimentos no sofisticados sino estacionales y sobre todo sanos y nutritivos), y decentes en el dormir (dormitorio y camas o al menos literas sin pretensiones, pero siempre limpios y aseados).
- Para educar a los pobres, ustedes deben enseñarles ya desde niños cómo se administra el dinero (y para ello es muy útil enseñarles cuánto cuesta ganarlo honestamente), pues de lo contrario mañana malgastarán todo lo que ganen, por poco o mucho que sea.
- Debemos educar a los pobres como a hijos de príncipes. Sus padres han sido despreciados y marginados también porque se presentaban sucios y mal vestidos. Y ahora estos muchachos, estos huérfanos que están con nosotros, llevan en sí esta pesada herencia de sufrimiento. Nosotros debemos transformarlos en príncipes.

### ***POR QUÉ “SIERVOS DE LOS POBRES”***

- Nos llamamos “Siervos de los Pobres” precisamente porque estamos llamados a no tomar nunca actitudes de superioridad y de paternalismo respecto de los pobres. Debemos evitar cualquier actitud de este tipo.

### ***PROMISCUIDAD***

- Traten a las almas una a una. Eviten en lo posible los grupos mixtos, porque la promiscuidad no es buena. Muchos se mofarán de ustedes por esto, aduciendo que actualmente somos todos gente madura. Y

no es verdad. Además, quien está demasiado seguro de sí mismo es a menudo el primero en caer.

- Hoy todos dicen ser maduros, y así sucede que aun sacerdotes y obispos “maduros” traen al mundo hijos naturales.
- La verdadera madurez está en el santo temor de Dios, en saberse siempre débiles y necesitados en todo instante del poder de Dios, el único poderoso, para salir siempre victoriosos. Lucifer permanece siempre al acecho, insidiando sobre todo a aquellos que se creen seguros y autosuficientes. Cada uno de nosotros, sin la ayuda de la gracia divina, resulta débil y bueno para nada.

Podemos llamar realmente madura a la persona humana sólo cuando muere en gracia de Dios, porque entonces sí ha madurado con Dios y en Dios.

- ¡Qué difícil es hacer comprender hoy, sobre todo a los Sacerdotes y a veces incluso a algunos Obispos, que de los grupos juveniles mixtos muy difícilmente salen vocaciones a la vida religiosa. Salen más a menudo, tal como he notado en mi larga experiencia, abortos vocacionales.

### ***PROVIDENCIA DIVINA***

- Aunque les abandonen personas influyentes, estén ustedes seguros de que Jesús jamás les abandonará.
- Confíen siempre en la Divina Providencia y en la perenne juventud de Cristo.

### ***PUREZA***

- Hablando de la PUREZA, entiendo referirme con esta palabra a lo que actualmente muchos prefieren llamar CASTIDAD, sin entrar

en especificaciones y detalles acerca de las diferentes formas en que ésta puede ser vivida y expresada, según nos enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “Todo bautizado es llamado a la castidad. El cristiano se ha ‘revestido de Cristo’ (Gal 3, 27), modelo de toda castidad. Todos los fieles de Cristo son llamados a una vida casta según su estado de vida particular” (n° 2348). Y también: “La castidad ‘debe calificar a las personas según los diferentes estados de vida: a unas, en la virginidad o en el celibato consagrado, manera eminente de dedicarse más fácilmente a Dios solo con corazón indiviso; a otras, de la manera que determina para ellas la ley moral, según sean casadas o celibatarias’ (CDF, Declaración “*Persona humana*”, 11). Las personas casadas son llamadas a vivir la castidad conyugal; las otras practican la castidad en la continencia” (n° 2349).

- Para nosotros, **Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**, la virtud de la PUREZA o CASTIDAD representa un carril seguro que, cuando es vivida no como renuncia, sino como libre opción de quien escoge “la mejor parte” (Lc 10, 42), nos lleva directamente a la santidad. Es evidente que este carril cubre un derrotero que muchas veces se topa con la cruz; pero éste es un encuentro purificador, porque la pureza, cuando es vivida por Cristo, nos llena de amor...
- La castidad es vivida por los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo como opción radical por Cristo y como disponibilidad completa para los hermanos. Ya es un don divino el poder comprender la castidad, pero es un don divino aún mayor el acogerla y vivirla durante toda la vida por amor a Cristo.
- Sólo Cristo puede darnos este don, y nos lo da llamándonos a seguirlo perteneciéndole exclusivamente. Nadie ni nada, que no sea Cristo, puede exigir este don total de nuestra persona.
- Vivir plenamente la castidad significa poner a disposición de los pobres, en nombre de Cristo y a imitación de Cristo, toda nuestra capacidad de amar. Esta virtud es fuente de alegría, de paz, de entusiasmo, de libertad; es una gran riqueza que nuestras fraternidades deben irradiar

entre los pobres. Debe ser el bien incomparable que ofrecemos a los pobres para enriquecerlos de Dios. “La castidad libera el corazón del hombre y se transforma así en una señal de caridad, en un estímulo a ella, y en una fuente especial de fecundidad espiritual en el mundo” (Test. Ev., N° 14).

- La *Imitación de Cristo* nos recuerda que: “Dos son las alas que permiten al hombre elevarse por encima de las cosas: la sencillez y la pureza de corazón. La sencillez debe estar en la intención; y la pureza, en el afecto. La simplicidad mira a Dios; la pureza lo alcanza y goza. (...) Si fueras interiormente bueno y puro, verías todas las cosas con claridad y las entenderías sin obstáculo. El corazón puro penetra el Cielo y el Infierno” (Libro II, Cap. 4).
- La historia de la Iglesia está sembrada de jóvenes santos que se han caracterizado por su amor a la pureza o la virginidad, o han dado la vida por defenderlas: Santa Inés, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, Santa María Goretti, San Luis Gonzaga, Santo Domingo Savio, etc. Sus vidas han sido una continua defensa de la pureza para poder ofrecerse cada día al Padre como hostias inmaculadas y santas.
- Por las revelaciones hechas a los pequeños videntes de Fátima, dos de ellos ya proclamados Beatos, sabemos que los pecados que más hacen sufrir al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María son los pecados “carnales”. La respuesta a esto, por parte de los pequeños videntes, fueron numerosas penitencias reparadoras que se intensificaron a tal punto que la Virgen María tuvo que llamarles la atención con estas palabras: “¡Lleven el cilicio sólo durante el día, pero no durante la noche!”.
- Reflexionando sobre la vida de estos jóvenes santos, podemos convencernos de que sin la humildad y el espíritu de mortificación no podremos conservar la virtud de la castidad.
- Nuestra personal vocación a la santidad, vivida como don total de nuestro ser al Padre a través de los pobres, conlleva necesariamente una vida pura, a fin de que ese don sea puro.

- Para poder conservarse puros es conveniente no sólo prestar atención selectiva a todo lo que percibimos bajo la forma de imágenes y sonidos, sino también, formarnos en la costumbre de hacer pequeños y grandes sacrificios, las también llamadas “floreillas”, como son por ejemplo el dormir sin almohada, el esperar algún instante antes de tomar un poco de refresco para calmar la sed, el poner algo molesto en el zapato, el no fumar, el renunciar en ocasiones a un dulce o a un postre, etc. Cada cual puede siempre encontrar en su vida algo que le permite ofrecer sacrificios agradables a Dios, como pruebas de auténtico amor.
- ¡Debemos estar alerta! ¡Debemos estar vigilantes! La sociedad permisiva en la que vivimos y trabajamos crea graves obstáculos a nuestros compromisos personales de castidad. La franqueza en tratar estos problemas, la apertura completa con los hermanos y los responsables, la austeridad, la oración, la recepción frecuente de los Sacramentos, el amor a María, y el don total y exclusivo de nuestra vida a los pobres son una gran defensa en los momentos de tentación que amenazan nuestra debilidad en este campo.
- Por el contrario, la falta o escasez de oración, el individualismo y la indiferencia en las relaciones con los hermanos son las insidias más peligrosas para nuestra fidelidad respecto de la virtud de la pureza.
- Estén vigilantes y oren a fin de que el espíritu impuro no entre en nuestras Casas.
- Todas nuestras Casas deben ser jardines de cándidos lirios, de tal manera que la Virgen María pueda colocar a nuestros niños como a hijos queridos delante del trono de Dios.
- Estén atentos a no contaminar sus ojos y su corazón con un solo flash pornográfico, a través de películas o revistas. ¡Bienaventurados los puros de corazón!
- Para adorar a Jesús en la Eucaristía debemos hacer nuestro máximo esfuerzo por ser cristalinos y transparentes como agua de manantial.

Jesús es celoso de nuestros corazones. A través de un auténtico contacto diario con él en la Eucaristía, podemos ser puros y transparentes como un cristal, pero tenemos que estar vigilantes con la TV, para no contaminarnos.

- Son los jóvenes de muchas ciudades y de diferentes países del mundo que me dicen a menudo: “Padre, no les crea a los Sacerdotes cuando le dicen que los jóvenes de hoy son maduros y pueden perfectamente formar grupos mixtos de muchachos y muchachas. Padre Giovanni, es muy difícil cultivar la bella virtud de la pureza estando así, codo a codo”.
- Esta virtud es el verdadero baluarte de nuestra vocación de total entrega a Dios, a la Iglesia y a los pobres: “*Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual*” (Rom 12, 1).
- ¡Nunca debemos sentirnos seguros! La experiencia nos dice que quién se ha sentido seguro ha caído estrepitosamente en el lodo. Cuando nos enteramos de la caída de alguien que ha pecado contra esta virtud, debemos orar al Señor no sólo para que tenga piedad de él, sino también para que tenga aún mayor piedad de nosotros, y no seamos víctimas de la misma debilidad. Por eso, vuelvo a decirles que la humildad es la salvaguarda de la castidad.
- San Felipe Neri decía, a propósito de esta virtud, que jamás podemos ni debemos sentirnos seguros, y repetía: “¡Dios mío, mantén tu mano sobre mi cabeza, porque de lo contrario me pierdo!”.
- El libro de la *Imitación de Cristo* nos enseña una vez más al respecto: “Cuando uno comienza a entibiarse, entonces el más insignificante trabajo se le vuelve pesado y busca gustosamente el consuelo externo” (Libro II, Cap. 4).
- Muchas veces nosotros no somos extraños a este consuelo externo, y me estoy refiriendo a todo el tiempo que dedicamos a la lectura

de revistas o novelas, a los espectáculos televisivos o al navegar en “Internet” simplemente para pasar el tiempo. Todo esto tiene como consecuencia que llegue a aburrirnos o a causarnos incluso repugnancia la vida espiritual.

- La búsqueda de la más cristalina pureza en todos los aspectos de nuestra vida debe ser una preocupación constante, también y sobre todo por la grave y al mismo tiempo maravillosa responsabilidad que tenemos de educar a niños, muchachos y muchachas.
- Nuestro objetivo como educadores no puede ser otro que el de hacer vivir a estos niños, muchachos y jovencitas en gracia de Dios, puros: por eso, en nuestras casas debemos caracterizarnos como paladines de la pureza.
- Debemos buscar todos los medios disponibles para que nuestros niños y muchachos se enamoren de esta virtud; debemos siempre insistir en ella, sobre todo en el momento de darles las buenas noches.
- Es conveniente dedicar cada dormitorio de nuestras casas a un Santo o a una Santa que hayan sobresalido en la virtud de la pureza, y preparar cada año la celebración de su aniversario con al menos un triduo de oraciones y de prédicas sobre su santa vida.
- Sabemos muy bien que esta virtud es hoy olvidada y, muchas veces, incluso despreciada. Pero, gracias a los videntes de Fátima, sabemos igualmente bien que esto causa gran sufrimiento al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.
- La Virgen María pide oraciones y sacrificios reparadores. Nosotros, miembros de un Movimiento profundamente mariano como lo es el de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, debemos hacer todo lo que está en nuestras posibilidades para secundar este deseo de nuestra Madre del Cielo.
- Recordemos lo que dijo la Virgen María en Fátima: “Aquellos que sean devotos de mi Corazón Inmaculado serán como flores que yo presentaré ante el trono de Dios”. Nuestra misión es igual a la de la

Virgen María: los niños, los muchachos y las jovencitas que asistimos debemos cultivarlos con la virtud de la pureza, como flores que presentaremos ante el altar de Dios.

- El amor de la Virgen ha marcado de una forma imborrable el nacimiento y desarrollo de nuestro Movimiento. Escogimos a María como nuestra guía hacia Cristo: nadie puede serlo mejor que Ella. Debemos desear ardientemente que nuestra vida sea profundamente marcada por su presencia. ¡Que Ella, la Inmaculada Concepción, sea para nosotros el ejemplo y la luz que nos ilumine en el camino de la Gracia!
- Dios quiso preparar una Madre digna de su Hijo, y por eso la tuvo alejada del pecado original y la adornó de todos los carismas de la Gracia. También nosotros hemos sido escogidos de manera particular por Dios para su proyecto, rebosante de amor y misericordia, de salvar muchas almas. Nosotros seríamos un impedimento al proyecto de Dios si no estuviéramos en Gracia, es decir, partícipes de la vida de Cristo presente en nosotros con el Padre y el Espíritu Santo. Huyamos entonces del pecado, que se opone a la vida de Cristo en nosotros y nos transforma en obstáculos para el proyecto de Dios en nosotros y en los demás.
- María fue sin pecado y llena de Gracia; y nosotros estamos llamados a imitar a María: *“¡Que se pierda todo, pero que no se pierda la Gracia!”*
- Que la Inmaculada nos enamore de su belleza; nos preserve de caer en el lodo o ser salpicados por él; nos lleve de la mano; y nos enseñe a valorar los breves años de nuestra vida. Jamás debemos olvidar la gran misión a la que Dios nos llama frente a la multitud de niños, muchachos y jovencitas que nos rodean: la de ser testigos y heraldos defensores de la pureza en un mundo inmerso en la materialidad que hoy se llama sexo, permisividad y arribismo.

## ***RETIROS ESPIRITUALES***

- Ustedes, los sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, no pueden hacer ninguna “jornada misionera” con el propósito de recoger limosnas en una parroquia o en alguna otra institución. Deben más bien ser especialistas en dar Retiros Espirituales, sin cansarse jamás de instruir y formar a gran número de almas.

## ***RICOS***

- Para salir de su miseria, los pobres necesitan de los ricos, necesitan de su amor. Y los ricos se salvarán gracias a los pobres, si los ayudan, si los aman.
- En los pobres está cifrada la esperanza y la salvación de los ricos, de aquel que tiene y no da, y también de aquel que tiene tiempo y vida y no comparte una sola migaja de estos dones que ha recibido.
- Hay que estar atentos en no perder nuestro tiempo adulando a personas ricas. Ellas, con su dinero, pueden enrumbarnos por caminos equivocados. Tengan más bien absoluta confianza en la Divina Providencia.

## ***SACRIFICIO (ESPÍRITU DE)***

- Si estamos realmente llenos de amor hacia los demás, tal como nos lo pide nuestra vocación, debemos ser capaces en todo momento de privarnos de algo por los demás, de dar algo a los demás, aun si esto nos cuesta y nos hace sufrir.
- El Siervo de Yahvé debe ser moldeado en nuestro corazón, en nuestra mente. Y debemos vivirlo con nuestra voluntad, sobre todo en los momentos difíciles, cuando somos víctimas de incomprensiones y de especiales contrariedades.

- A cada joven que se presenta en nuestras Casas para hacerse Misionero Siervo de los Pobres del Tercer Mundo le entregamos una cruz sin el Cristo Crucificado, porque debe ser él quien llegue a ser crucificado sobre aquella cruz.
- Para nosotros, los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, existe una sola teología, y es la teología que nos hace aceptar la cruz a imitación de Cristo, para ser santos. Jamás debemos avergonzarnos de predicar esta teología.

## *SANTIDAD*

- El Cristianismo es una invitación a la santidad para todos. Y propone como medio para alcanzarla el de amar a aquellos que sufren.
- Nuestra forma de vida actual, en la práctica, se está convirtiendo en modelo de vida y norma para los que vendrán después. Por ello, a nosotros nos corresponde crear una tradición de santidad desde hoy. Todos los que lleguen a nuestra Casa deben saber claramente que nosotros queremos ser santos y que aquel que no quiera vivir santamente no puede ser aceptado. En nuestro seminario, en nuestras casas, se viene a ser santos. Nosotros, con nuestras debilidades, estamos llamados a crear esta tradición de vida orientada a la santidad, es decir, a la obediencia, a la fidelidad, al respeto, a la humildad, al equilibrio, al servicio...
- Esto lo conseguiremos únicamente formándonos en la vida de los Santos. No debemos improvisar nada nuevo o extraordinario, sino simplemente imitar, asimilando su espíritu profundo, lo que otros ya han realizado antes que nosotros.

Los Santos, en efecto, nos han marcado el camino que hemos de recorrer. Sólo debemos seguir sus huellas.

Habituémonos a leer las vidas de los Santos, y difundámoslas entre todos. Esta es también la mejor difusión que podemos hacer del Movimiento.

- Nos encontramos con un nuevo año, con nuevas oportunidades para alcanzar nuestra santificación y poder realizar nuestros compromisos. Compromisos que no deben ser numerosos, si no queremos ser víctimas de la ilusión, porque el creer que, una vez decidida nuestra conversión o renovado nuestro compromiso, todo será un éxito tras otro... es simplemente un sueño, quizás muy bonito, pero siempre un sueño, una utopía.
- Es muy importante tener los pies firmes en tierra y recordar siempre que no somos ángeles y que, aun en el caso de que hayamos sido ordenados sacerdotes, esta consagración no cambia radicalmente nuestra naturaleza, que es de por sí débil y frágil.
- También en nuestra vida espiritual sucede un poco como cuando un alpinista emprende a escalar una cumbre: mirándola desde abajo, tiene la impresión de que le falta muy poco para alcanzarla; cada nuevo esfuerzo que hace le parece que es el último y definitivo, y aunque se le presenten sucesivamente nuevas subidas luego de nuevas e inesperadas curvas, mientras el cansancio le acosa cada vez más intensamente, él persiste en su empeño con renovado empuje, alentado por el inminente triunfo.
- Muchas veces los santos vivieron una experiencia de este tipo, que les permitió “alcanzar la corona de la gloria”, según la expresión del Apóstol San Pablo a los Filipenses: *“No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús”* (Fil 3, 12-14).
- Todos los santos han tenido que ser humildes y colocarse en el último lugar para tener la oportunidad de encontrar la misericordia de Dios -aquella misericordia de la que los Salmos son un himno inagotable- y así alcanzar los primeros puestos en el Cielo, cerca

de Cristo glorioso, quien se hizo hombre no para ser servido, sino para servir.

- Ningún santo dio marcha atrás. Únicamente aquel que presume de sí puede ser víctima del desaliento y puede llegar incluso a no querer siquiera levantarse después de una caída totalmente inesperada. Los santos no han perdido su tiempo quejándose o torturándose por el orgullo herido: hubiesen caído en el juego del pecado. Por el contrario, lo han intentado y lo han vuelto a intentar, empezando siempre de nuevo, con mayor humildad y con mayor confianza no en sí mismos, sino en el Señor.
- Como los futbolistas, en su esfuerzo por ganar el partido, deben recorrer innumerables veces la cancha, intentando una y otra vez la jugada que los lleve a marcar el suspirado gol, así los cristianos que quieren cantar victoria deben recorrer muchas veces, tantas cuantas sea necesario, el camino de la conversión, que es el camino del *“renuncia a ti mismo, toma tu cruz y sígueme!”*, el único camino que lleva a la santidad y a la gloria de la resurrección.
- De este modo la santidad, que a muchos puede parecerles un sueño, se transforma en una maravillosa realidad para aquellos que, después de haber formulado buenos propósitos, insisten en ellos hasta lograr su objetivo, sin sorprenderse ni desanimarse por la fragilidad de sus propósitos, renovando más bien cada vez su compromiso, su opción por una vida de sacrificio, su voluntad de responder con entrega total a las necesidades de los hermanos, y así alcanzar la perfección junto con ellos.
- Necesitamos de mucho sol del Cielo, de la Gracia Divina, y de nuestro esfuerzo personal, pequeño pero necesario, para poder vencer el desaliento, la fatiga, esa especie de barro que se pega a nuestras alas y nos impide volar alto, y así poder ser libres: ¡perseveremos y triunfaremos!
- La santidad es posible para todos: es universal como es universal la salvación obrada por Cristo. La santidad no es un lujo, ni un

ideal facultativo, ni un privilegio de algunos. Es una exigencia de la vida cristiana. La invitación de Jesús a la santidad está dirigida a todos los cristianos, de toda condición y de todo estado de vida. La santidad es fundamentalmente única para todos, pues existe un solo Dios, un solo Cristo y un solo Evangelio. Ya que Cristo es el modelo que todos están llamados a imitar, todo cristiano sin excepción tiene que recorrer el mismo camino si quiere llegar con Cristo a la gloria eterna.

### ***SERVIR A LOS POBRES***

- Para servir a los pobres hay que estar enamorados de Jesús. Hay que buscar siempre a Jesús en el sagrario, para poder dárselo a los demás.
- Amamos firmar como “Misioneros Siervos de los Pobres”, con las letras iniciales en mayúscula. Sí, porque para nosotros ser “Siervos” es como ser “Príncipes”, siendo unos hijos predilectos y privilegiados de Dios. También la palabra “Pobres” la escribimos con la letra inicial en mayúscula, para dar a entender que los pobres son importantes. ¡La humanidad se salva si ama a los pobres!
- Hay que acoger a los pobres con gran paciencia, pero el secreto de la paciencia con ellos es el de tener paciencia con nosotros mismos. En la medida en que nos soportamos a nosotros mismos, en la medida en que nos ponemos en cuerpo y alma frente al sagrario, tendremos paciencia con los pobres, y con toda persona con la que tengamos algún contacto.
- Servir a los pobres es un privilegio, porque sirviendo a los pobres servimos a Jesús, no con palabras, sino con hechos, y de esta manera nos acercamos cada vez más a Él, siguiendo el ideal del Buen Samaritano que él mismo nos ha propuesto.
- Alguna vez Jesús podrá pedirnos cosas grandes para servir a los pobres, y nosotros no deberemos dar marcha atrás sustrayéndonos a ese reto,

sino más bien agradecerle si nos hace sufrir algo por esta noble causa, que es “su” causa.

## ***SONRISA***

- Lo mínimo que ustedes pueden hacer para ayudar a los pobres es hacer todo lo posible para mostrarles siempre sin fingimientos un rostro sonriente.

## ***SUFRIMIENTO***

- Todos pueden ayudar a los pobres del Tercer Mundo. Y yo no me canso de pedirles a todos que ofrezcan oraciones; no me canso de pedirles a todos que ofrezcan sacrificios. Sobre todo, no me canso de pedirles, a aquellas personas que se encuentran en su lecho de dolor, afligidas por penosas enfermedades, que ofrezcan sus sufrimientos.
- Los sufrimientos que Dios nuestro Padre nos envía son unos dones, son unos privilegios, porque nos asocian a la Pasión de Cristo. Por eso hay que aceptarlos serenamente, con la sonrisa en los labios. Dios Padre ha amado infinitamente a Jesús, su Hijo Unigénito, y aun así lo cargó de sufrimientos, y Jesús aceptó todo en silencio, por amor. Porque un amor sin sufrimiento no es amor.

## ***TIEMPO***

- Muchos piensan que los pobres sólo tienen hambre de pan. ¡Grave error! Los pobres necesitan del don sincero de nuestra vida, de nuestro tiempo. Jamás hay que tratarlos apresuradamente, como si tuviésemos tantas cosas más importantes que hacer en lugar de dedicarnos a ellos.

- Para servir a los pobres no tenemos nada tan nuestro como el tiempo que Dios nos da. Y este tiempo es preciosísimo. No podemos desperdiciarlo en inútiles pasatiempos: nuestras almas deben arder de amor hacia Dios y hacia los pobres, sus predilectos.
- Mientras nosotros charlamos vanamente, malbaratamos un gran tesoro, y muchos pobres enfermos a nuestro lado sufren porque no hay nadie que les pueda alcanzar al menos una aspirina, no hay nadie que al menos los ayude a salir al exterior de sus chozas, donde pasan semanas enteras completamente solos, para gozar de un poco de sol y recuperarse de las llagas producidas en su cuerpo por tanto permanecer postrados en cama.
- Uno de nuestros mayores pecados es el bien que no hacemos, y lamentablemente es un pecado que a menudo no confesamos.

### ***TRABAJO***

- El mejor método para eliminar la pobreza es el de enseñar un oficio o una profesión. Por eso, todas nuestras casas deben ser escuelas de oración, sí, pero también escuelas de trabajo, sin descuidar nunca el estudio.

### ***UNIDAD DE LA IGLESIA***

- Los mayores enemigos de la Iglesia han salido desde el interior de la Iglesia misma. Por eso debemos hacer todo tipo de esfuerzo por la unidad de la Iglesia, interviniendo con nuestra manera de relacionarnos, con nuestro amor, comenzando con hacer que nuestra pequeña comunidad sea y permanezca unida. Una pequeña comunidad eclesial unida ya es una porción de Iglesia que vive en la unidad y en el amor de Cristo.

- ¡Estén orgullosos de ser hijos de la Iglesia! Jesús necesita de nosotros para continuar con su Iglesia en estos nuestros tiempos. ¡Ámenla como aman a sus madres, a las que quieren inmensamente, aunque tengan algún defecto...
- Nuestras Casas deben ser siempre un llamado a la unidad profunda de la Iglesia, al *“ut unum sint”* de Cristo, su fundador. No debe faltar nunca en ninguna de ellas este llamado explícito a la unidad, pero al mismo tiempo debemos vivirlo a fondo, hasta sufrir y dar la vida por la unidad.

### ***VIRGINIDAD***

- No se cansen nunca de comunicar a los jóvenes el tesoro de la castidad y de la virginidad: un sinnúmero de niños huérfanos y abandonados se pierde porque no encuentra a nadie con corazón de madre. La virginidad es un gran don de Dios para la maternidad espiritual, una gran riqueza para la fecundidad de la Iglesia y para el hombre que sufre.
- La mayor pobreza que sufre el mundo de hoy es la falta de Santos, la falta de vírgenes, la falta de santos sacerdotes. Si tenemos santos sacerdotes, tendremos también jóvenes castos y vírgenes santas.

\*\*\*



---

*“EL Señor me ha escogido como un burrito para llevarle por  
los senderos estrechos de la Alta Cordillera”*

---

Parte 3

**PRIMERAS CARTAS  
DEL PADRE  
GIOVANNI SALERNO  
A LOS MISIONEROS SIERVOS  
DE LOS POBRES  
DEL TERCER MUNDO  
(1983-1985)**



## La Paz, Bolivia, 21 de agosto de 1983

Ayer, llegando a La Paz desde Cuzco, empecé inmediatamente a realizar la obra de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo con un balde lleno de agua limpia y una escoba, aseando la calle Max Paredes, donde está la casa de mis Hermanos de religión holandeses que me hospedan.

No se por qué he comenzado a escribirles de esta manera, mientras mi deseo era empezar este cuaderno de mensajes dirigidos a ustedes con un “Mis queridísimos hermanos Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”, pidiéndoles perdón porque no encontrarán en mí lo que buscan, aquella persona que podría impulsarlos a grandes cosas, a metas altas y sublimes.

A decirles la verdad, hice todo lo posible por no tenerlos. Si logran nacer, será como en el caso de aquella pobre mamá de frágil constitución física, cuyo médico, después de haber evaluado al feto que llevaba en su vientre, le advirtió que, si decidía llevar adelante el embarazo hasta dar a luz, ella moriría...

Así me siento yo respecto de ustedes. Aquella mamá lo pensó mucho... y no se atrevió a deshacerse del feto... Prefirió la vida del niño, aun sabiendo que por esa opción ella moriría a causa de su extrema debilidad. A menudo, durante mi vida misionera, me he encontrado con madres como ésta, madres que lloraban, mientras al mismo tiempo dejaban traslucir en su mirada una íntima alegría por el hijo que esperaban.

Mis queridos hermanos, permítanme compararme con esas madres. Yo también he llorado pensando en mi debilidad... pero he preferido tenerlos a ustedes. He llorado en la cumbre del Inca Perka, cerca del pueblo de Colca de Cotabambas; he llorado en Italia, en Milán y en Roma; he llorado en París, en Nueva York, en Madrid; y he llorado en Azul de Buenos Aires, en la abadía trapense donde pensaba pasar el resto de mi vida. He llorado en Barquisimeto, al ver incendiarse el avión que yo hubiese tenido que tomar aquel 11 de marzo para trasladarme a Caracas. He llorado finalmente en las alturas del Inca Perka, por haber

manifestado esta “vida” de ustedes a mis hermanos de Religión, quienes conmigo les han amado aun antes de que ustedes nacieran, y me han alentado para que, por mi intermedio, ustedes pudieran nacer.

Sólo Dios sabe cuánto les quiero... y cuánto le estoy agradecido por cómo ustedes han empezado a existir. Estoy agradecido al querido joven arquitecto Fabrizio Gatti, de la comunidad juvenil Santa Emerenciana de Roma, quien vino a acompañarme en Cuzco, Cotabambas, Colca e Inca Perka, y fue como un acicate para que yo llegara a concebir la existencia de ustedes. Fabrizio vino en Perú para preparar su tesis universitaria acerca del uso del adobe. Con Fabrizio Gatti hablamos mucho de ustedes... ¡Y quiera el Señor Jesús darle mucha fuerza y valentía para que él sea el primero de ustedes!

Fabrizio ha visto mi sufrimiento, mis lágrimas, mi cariño, mis preocupaciones y mi entusiasmo por cada uno de ustedes. ¡Pueda el Señor conservarlo largos años! ¡Estén siempre agradecidos a Fabrizio, mas esténlo sobre todo a Jesús, el Siervo de Yahvé, quien derramó su Preciosa Sangre por los pecadores, y ya desde su nacimiento buscó a los más pobres! ¡Sobre todo tribútenle amor, gloria y alabanza eterna a Jesús!

Pónganse al servicio de los más pobres buscando sólo la gloria de Dios, únicamente su gloria; buscando sólo su confianza, su amistad, su único Amor, evitando buscar confianza, afectos, amistades y recompensas en los hombres en general, en las jerarquías eclesiásticas, en hombres poderosos aunque buenos.

Jesucristo y los pobres sean su único amor, su única ambición, pero humilde y silenciosa, sin ninguna ostentación, igual que Jesús en Nazaret.

\*\*\*\*\*

**La Paz, 22 de agosto de 1983**

Mis queridos hermanos Siervos de los Pobres del Tercer Mundo: Siento la necesidad de decirles todo, porque cada día que pasa me siento más y más pequeño frente a ustedes. Esta mañana, caminando por las

calles de La Paz, yo pensaba en ustedes... comprando para ustedes el disco de la Santa Misa inca en quechua. ¡Dios quiera que un nutrido grupo de ustedes pueda hablar quechua y cantar himnos sagrados en esta lengua, a una sola voz con los Indios más marginados.

En efecto... el acicate que llevó a concebirlos a ustedes fue la siguiente ocasión: Fabrizio y yo estábamos en Colca (distrito de Cotabambas), del 10 al 17 de julio de este año, ocupados en preparar para la Primera Comunión a los alumnos de Primaria de Colca y Cutuctay. Durante aquellos días, yo curaba a los enfermos, que eran realmente una gran cantidad: algunos habían llegado caminando unos 20 Km.; otros muchos eran de allí mismo o de Cutuctay, éstos últimos llegados también a pie.

En la mañana y en la tarde yo celebraba la santa Misa en quechua, haciendo que los feligreses cantaran himnos en esta lengua; hacía la catequesis en la iglesia, y cursos de primeros auxilios a los maestros y a los padres de familia en las escuelas. Después de mediodía, en la iglesia, me entretenía con los que iban a recibir la Primera Comunión. Luego rezaba el Salterio, acompañado por Fabrizio.

Fue precisamente allí, en Colca, gracias a la llegada de Fabrizio, que comenzamos a hablar mucho de ustedes y del programa de la encíclica *"Populorum progressio"*. Como señal tangible de este programa, Dios se sirvió de Fabrizio para realizar el trazado de la carretera Humaniray-Colca. Y después de unos pocos días me llegó el tractor necesario para iniciar los trabajos ... aunque no tenía un solo centavo para llevar a cabo este proyecto.

El tractor comenzó los trabajos cobrando 25 dólares por hora. Volví a Colca el 13 de agosto y quedé gratamente admirado al ver el gran entusiasmo con que aquellos Indios de Colca colaboraban para realizar su carretera... Viendo tanta buena voluntad, decidí hacer llegar el tractor hasta Cutuctay, por el momento ... y más adelante, si Dios quería, hasta Chicchaypuquio, eliminando así tantos sufrimientos para aquellos pobladores que viven aún tan marginados.

Ustedes me preguntarán: ¿Por qué has comenzado este programa tan amplio y al mismo tiempo tan humilde? ¿Por qué en silencio, sin publicidad? Porque son ya 15 años que veo un olvido inaceptable de los

más pobres por parte de todos los responsables. La *“Populorum progressio”* ha sido para mí... como un fuego que ha devorado y consumido día tras día todo mi ser. Ustedes también vayan a servir a los pobres en silencio y con gran humildad, desapareciendo en los más pobres, para unirse a Cristo Crucificado.

Ha sido duro para mí pensar en concebirlos. Yo siempre he amado a mi Orden... y por eso, pensando en concebirlos a ustedes, pensando en que su nacimiento pudiera ser considerado por mis hermanos de Religión como algo extraordinario, he llorado y sigo llorando.

Hay que amar siempre la propia Orden en la que se ha ingresado originalmente, en la que el Señor Jesús nos ha llamado... y sólo Dios sabe con cuánta angustia el pasado mes de enero me he despedido de mis hermanos de Religión de Sicilia. ¡Cuánto les debo, mejor dicho, cuánto les debemos todos nosotros, y por eso mismo también todos ustedes, mis queridos hermanos, por habernos ellos permitido esta nueva vida! Ellos allá en Sicilia, ya pocos y ya ancianos..., han aceptado privarse de mí... por los Indios, por los más pobres, por ustedes Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Jamás me cansaré de rogar a Dios nuestro Padre para que bendiga a mis amados Padres y Hermanos de Sicilia. ¡Cuánto les debo a estos Padres! Lo que un hijo le debe a su madre yo se lo debo en la misma medida a los Padres Agustinos de Sicilia... Y, si soy sacerdote, aunque indigno, se lo debo a ellos.

Pero ustedes me preguntarán: entonces, si todos deben amar hasta la muerte a su propia Orden, ¿por qué tú querías hacerte monje Trapense?

El deseo de la Trapa ha sido fuerte, no lo niego... Pero, aunque hubiese ingresado a la Trapa, mi corazón hubiese seguido siendo “agustino”. Hubiese aceptado la Trapa para interceder por mi Provincia monástica de Sicilia, por mi Orden de San Agustín y por los Indios de la Cordillera.

\*\*\*\*\*

## La Paz, 23 de agosto de 1983

Mientras el avión me trae a Cuzco desde La Paz, yo pienso en ustedes, mis queridos hermanos Siervos de los Pobres. ¡Te bendigo, oh Señor, entre las nubes! Desde lo alto bendice a todos mis queridos hermanos Siervos de los Pobres... de toda nación y de todo continente. Bendice a aquellos que te buscan por otros caminos, y ayúdalos a encontrar pronto tu camino, el camino de tu imitación... y de los pobres...

Mis queridos hermanos, viéndome tan débil y pequeño, no me siento en condiciones de preparar para ustedes una Regla especial. Por eso les presento un libro que durante siglos y siglos ha forjado a hombres espirituales, a grandes héroes, a santos: la *Imitación de Cristo*.

Con este áureo libro ustedes no entrarán en crisis; su carisma de Siervos de los Pobres del Tercer Mundo no se debilitará, y jamás se tambaleará... porque, a través de los pobres, ustedes correrán cada día hacia Cristo, su única meta.

Recuerdo perfectamente que mi primer encuentro con este libro fue cuando yo tenía apenas 12 años de edad: me lo entregó mi maestro en Palermo, en el claustro de San Agustín.

Aquel libro fue para mí como un presagio ... Aquel libro no me ha abandonado nunca. La *Imitación de Cristo* me ha sostenido y guiado en las luchas y los sufrimientos. A menudo, en misión, no teniendo a director espiritual alguno, ha sido mi única guía. La *Imitación de Cristo* sea su única guía. ¡Amen este libro! Es su Regla. Después de la Sagrada Escritura, después del Evangelio, este libro de la *Imitación de Cristo* debe ser para ustedes la única guía... el camino seguro. Con la *Imitación de Cristo* ustedes interpretarán bien el Santo Evangelio, y alcanzarán las cumbres del Sumo Bien.

Fabrizio, cuando llegó en Perú, me pidió un buen libro para leer..., y yo, sin siquiera pensarlo, de casualidad, le di la *Imitación de Cristo*...

¡Qué grande es el Señor! A menudo prepara caminos... sin que nosotros nos demos cuenta. ¡Quiera Dios que podamos ser dóciles, obedientes a su Divina Voluntad!

\*\*\*\*\*

## Cotabambas, 28 de agosto de 1983, Fiesta de mi Santo Padre Agustín

Queridos hermanos: Esta tarde me siento un poco cansado. Acabo de llegar de Colca. He ido allá con Ignacio, ingeniero venezolano, aspirante al sacerdocio de “Lumen Dei”. Con él hemos inaugurado la carretera Huamaniray – Colca. La primera camioneta que haya llegado a Colca lo ha hecho hoy a las 16:30. Ha pasado por los vericuetos del pueblo recogiendo a todo niño que encontraba, hasta llenarse completamente, de modo que, cuando se detuvo delante de la iglesia, no se veía absolutamente nada de la camioneta, sino tan sólo un pequeño cerro de niños festivos, invisiblemente sostenidos por la Toyota.

Hemos celebrado la Santa Misa, y ha sido conmovedor el ver la iglesia de Colca repleta de fieles; y muchos han expresado el deseo de formar en ese pueblo una iglesia viva.

Después de la Santa Misa, con las autoridades de Colca hemos redactado el acta de la realización y entrega de esta carretera. Las autoridades me han invitado a una inauguración solemne que piensan hacer el 30 de agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima. He rehusado participar en esa inauguración solemne de la carretera, porque mi pobre presencia en esa fecha podía dar la impresión de una mezquina ostentación, de un querer figurar, buscando un “prestigio” mundano, sin hablar del riesgo de recibir felicitaciones no merecidas.

Nuestra presencia entre los pobres debe ser siempre pobre, evitando cualquier ostentación y búsqueda de prestigio. Nuestra presencia entre los pobres debe ser siempre una presencia casi invisible, pero siempre llena de amor.

Al final, han cargado nuestra Toyota de papas y maíz, y como pobres que somos hemos aceptado también de los pobres, como tiene que ser, lo que Dios nuestro Padre nos da.

He dejado el pueblo de Colca con el corazón lleno de alegría y emoción: ¡una carretera ha llevado felicidad a niños y adultos, y llevará hasta allí también a Jesús!

\*\*\*\*\*

## Colca, 4 de setiembre de 1983

Queridos hermanos: ¡Heme aquí en Colca, solo! Ya me es muy querida esta casita de Colca, donde el viento silba y el frío penetra por una especie de puerta hecha de tres tablas mal compaginadas, lo que me permite ver a los que pasan por la calle. Esta casita es para mí como un santuario; me hace saborear la Trapa que tanto deseé. Desde la ventana veo tan sólo campiña y elevados cerros, donde reina un gran silencio. En esta casita estoy solo, pero lleno de recuerdos y deseos y preocupaciones santas, pensando también en ustedes. ¡En la soledad y la oración alcanzaremos la fuerza de servir a Cristo en los pobres y siempre en silencio!

\*\*\*\*\*

## Aqura, 6 de octubre de 1983

Queridos hermanos: No les escribo desde ya hace un mes, no por negligencia, sino por las diferentes obligaciones que me lo han impedido. ¡Bendito sea el Señor Jesús! En Lima he tenido grandes esperanzas sobre el futuro de ustedes, y no dejo pasar ningún día sin orar por ustedes... que, tal vez por otros caminos, están buscando al Señor Jesús. Jesús les espera y les dará la paz en el servicio de los más pobres.

Pensando en ustedes, yo me siento incapaz e indigno, y estoy pidiendo oraciones y penitencias por ustedes. Deberá ser la fuerza de la oración la que halle todas las soluciones para servir a los pobres. El trabajo de ustedes será un trabajo duro, humilde, a veces incomprendido, pero en la medida en que ustedes se entreguen a los pobres del Tercer Mundo como el grano de trigo se entrega a la tierra del surco, encontrarán la alegría de vivir, encontrarán la alegría de la Resurrección.

Servir a los pobres... significará para ustedes renunciar a todos sus propios proyectos, aunque bellos y de mucha importancia. En la renuncia a sus proyectos por servir a los pobres, ustedes hallarán su grandeza y se encontrarán con Cristo Señor.

Me hallo en Aquira para ayudar a mis hermanos de Religión de Tambobamba. ¡Cuánto trabajo, cuánto servicio se necesita aquí en Aquira! Aquí se observa dos mundos: los patrones, pocos; y los Indios, muchos. Estos últimos son los explotados que aún no conocen una esperanza de progreso espiritual y material.

Les escribo la presente, sentado al frente de la torre carcelaria... donde han perdido la vida muchos Indios... como en un verdadero Coliseo. Los pobres Indios de Aquira y de Chalhuahuacho les esperan en silencio y con gran amor.

\*\*\*\*\*

### **Progreso, 1 de noviembre de 1983**

Queridos hermanos: Ya han pasado 12 días desde que dejé Cotabambas, y ahora me encuentro en Progreso. Me quedé una semana en Aquira, preparando a los niños y a los jóvenes para la Primera Comunión, y dictándoles a los Profesores un curso de Primeros Auxilios. Antes de dejar Cotabambas, hemos escuchado noticias de la llegada de los de “Sendero luminoso”, provenientes de Progreso. Humanamente he sentido cierta perplejidad en dejar Cotabambas. Pero, ¿acaso puede haber cosa más bella, digna y meritoria para un verdadero siervo de los pobres que la de dar la vida, poniendo a disposición su cuerpo y su sangre por los pobres, por Cristo, como Cristo?

De esta manera dejé Cotabambas contento, haciendo también el ofrecimiento de mi vida por todos ustedes. ¡Qué feliz sería si despedazaran mi cuerpo por ustedes! Ahora en mi corazón no hay sino un solo deseo: ¡ser triturado, descuartizado, hecho abono por ustedes Siervos de los Pobres! Han sido para mí, éstos, días de gracias.

Aquí en Aquira y en Progreso he visto la importancia, y también la urgencia, de la existencia de ustedes. Me doy cuenta cada vez más de que para servir a los pobres hay que decidirse por una opción: ¡Jesús! Cuando nosotros escojamos a Jesús, cuando pongamos a Jesús en el centro de nuestro corazón, cuando escuchemos y sigamos solamente a

Jesús, entonces sí seremos capaces de servir a los pobres, y los pobres serán realmente servidos como es debido.

Mientras me encuentro en Progreso, me doy cuenta de la tremenda pobreza que atenaza a tanta gente, y de cómo estos pobladores podrían mejorar mucho su situación si tuvieran a un “siervo” fiel seguidor de Jesucristo.

Hoy he visto a enfermos, a niños abandonados, a madres viudas desesperadas... He visto también a la mamá de Enriqueta, adoptada en Italia, que tiene una deformación congénita de las extremidades inferiores y camina con manos y pies como un animal o peor aún. Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo permitirás estos sufrimientos? ¡Cómo quisiera que tu Amor fuese conocido por toda esta pobre gente indígena! ¡Suscita tú, oh Señor, a “tus Siervos”, que sepan verte, reconocerte y servirte en los pobres!

\*\*\*\*\*

### Colca, 6 de noviembre de 1983

Mis queridos hermanos: Les escribo desde Colca, para ser más claro acerca del significado de lo que es ser “Siervo de los Pobres del Tercer Mundo”. Siervo es aquel [y así debe ser cada uno de nosotros (yo incluido, que me siento el último y el más indigno de ustedes)] que se consume por los pobres igual que una vela como ésta que tengo a mi lado, que silenciosa alumbra y da calor a todo aquel que se le acerca.

Servir a los pobres, si no se tiene una verdadera caridad, no es cosa fácil. Un día llegó un médico que quería acompañarme en mi trabajo... Y pensaba hacer cosas lindas... Me decía que le gustaba el ideal misionero, el ideal evangélico.

Inmediatamente lo puse a trabajar con los enfermos. El primer día los curaba con entusiasmo; pero poco después comenzó a decirme que en lugar de quedarse tres meses, como me había dicho en Lima cuando nos habíamos encontrado, se quedaría sólo dos.

Tres días después se puso nervioso, porque no tenía un baño decente. Dondequiera que iba, exigía inmediatamente agua fría hervida. Una tarde, después de un largo viaje, delante de dos catequistas que nos acompañaban, me hizo ruborizar de vergüenza, porque, llegando a la residencia de unas hermanas indígenas, exigía inmediatamente, a gritos: “¡Agua fría hervida!...¡Agua fría hervida!..”.

Incluso quería entrar en la clausura-cocina de las monjas, que ni siquiera había conocido antes, para exigir el agua fría. Viendo que no lograba frenarlo, pedí a los dos catequistas que le compraran dos botellas de cerveza. Los dos catequistas quedaron escandalizados frente al comportamiento de este médico, y murmuraron entre ellos en quechua: “Estos extranjeros no saben soportar la sed un solo día... Y nosotros tenemos que aguantar sed, hambre y frío toda la vida!”.

En aquella “misión” de monjas indígenas debíamos permanecer una semana entera para curar a los enfermos, y para catequizar a niños, jóvenes y adultos. Sin embargo, viendo que el joven médico seguía nervioso, habiéndome dicho además que tenía que estar en Cuzco para recibir una llamada telefónica de sus familiares desde Italia... acorté un día nuestra permanencia...

Pero esto no fue suficiente: halló la forma de abreviar un día más su estadía en aquel lugar, pretextando que un enfermo necesitaba ser acompañado urgentemente al hospital de Cuzco, mientras en opinión de todos podía tranquilamente esperar no uno, sino varios días más.

Servir a los pobres significa aceptar su pobreza. Servir a los pobres significa olvidarse de todos nuestros vínculos, aun los más queridos, los de la sangre y el corazón. Servir a los pobres significa aceptar a Cristo en nuestros corazones sin ninguna atadura humana.

Servir a los pobres significa morir continuamente a sí mismo. Servir a los pobres significa morir para resucitar con Cristo. Es lo que deseo de todo corazón para mí y para cada uno de ustedes.

\*\*\*\*\*



## Coyllurqui, Jueves Santo de 1984

Hace más de una hora he terminado la santa celebración del Jueves Santo aquí en Coyllurqui. Mis buenos hermanos Siervos de los Pobres del Tercer Mundo: puede parecerles como si me hubiera olvidado de ustedes desde la última carta que les escribí.

¡Ha pasado tanto tiempo!... y en mi vida también ha habido tantos sucesos... algo parecido al caso de una pobre mamá que lleva dentro de sí a “su niño”, sin que nadie lo sepa, salvo Dios y ella sola. Así me ha sucedido y me está sucediendo a mí con ustedes. ¡Cuántas cosas han sucedido!

He pasado la Navidad en Antabamba, lejos del Orfanato “Santa Teresa de Jesús” de Cuzco... y, podría decir, lejos también de ustedes, con tal de verlos crecer. El “siervo de los pobres” debe volverse siempre disponible para los más pobres. Así he salido para Antabamba, para dar mi pobre presencia a aquellos pobladores, preocupados por la sequía, para servir a sus enfermos, que no cuentan con asistencia sanitaria, aunque tienen un pequeño hospital.

En Antabamba, “vía radio”, tuve la confirmación de lo que desde hace meses iba intuyendo acerca de todo lo que está pasando, acerca de la Casa-Nido, acerca del concebimiento de ustedes. Y debo agradecer a Dios por ustedes, por haberme dado a unos buenos hermanos de Religión que velan y protegen el nacimiento de ustedes. De este modo, con el permiso de mi Superior, el Padre Giacomo Bonaita, he viajado a los Estados Unidos.

En Detroit tuve una gran alegría cuando se me entregaron ofertas para la celebración de 50 Santas Misas por los futuros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Aún no han nacido, y la Preciosa Sangre de Cristo nos precede sobre esta tierra.

¡Sólo Dios sabe lo que he sufrido en los Estados Unidos! Caminaba y viajaba llevando en mi corazón los sufrimientos de un verdadero perseguido. Y me alentaba pensando en Jesús “Siervo de Yahvé” y en ustedes.

El “Siervo de los Pobres” debe aceptar toda incompreensión, toda contradicción, en silencio, para asociarse a la marginación de los más

pobres. Es a través del sufrimiento, a través del martirio, que se ayuda a los pobres. Y cuando parece que no podemos hacer nada, y nuestro cáliz rebosa..., quiere decir que estamos ayudando a los más pobres.

Estando en Nueva York, me he privado de todo, aun de tomar algún refresco... Cuando el “siervo” viaja, debe mantener su condición de siervo; y, viajando por los más pobres, debe limitarse, y privarse aun de lo necesario.

Llegando a Lima, Mons. Alberto Brazzini me ha invitado a un almuerzo en la residencia del Nuncio Apostólico Mons. Mario Tagliaferri. Me he encontrado dos veces con el Nuncio y le he puesto al tanto de que “les estaba concibiendo a ustedes”... Mons. Brazzini me ha asegurado que, por su parte, ha informado al Cardenal Juan Landázuri de Lima acerca de todo esto.

Ahora que la Iglesia “sabe” todo acerca de ustedes, yo me siento más tranquilo, y los pienso y llevo en mi corazón como algo “seguro”, aunque no los viera nacer. ¡Qué todo sea para la mayor gloria de Dios y para la salvación de ustedes y de los pobres de este Tercer Mundo!

Durante esta Semana Santa he pensado en ustedes más de lo acostumbrado, y este día, “Jueves Santo”, lo he dedicado todo a ustedes. El “Jueves Santo” debe ser siempre, para ustedes los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, un día del todo especial, un día que deberán pasar siempre en silencio y en adoración, porque es en este día que ustedes deben ver la fecha oficial de su fundación... cuando Jesús, quedando entre nosotros, se transformó en Eucaristía para todos los hombres y nos dio el ejemplo de su Amor, sirviendo, lavando los pies.

En este día, el lavado de los pies de ustedes (por parte del “responsable”) debe tener una gran importancia, y deben celebrarlo, aunque no sean sacerdotes, con una ceremonia especial y particular. Reunidos alrededor de la Santa Eucaristía, todos los días y especialmente en este día, ustedes deben pedirle ser transformados en eucaristía para los más pobres del Tercer Mundo.

Los pobres del Tercer Mundo esperan ser servidos, esperan ser amados, esperan ser abrigados, esperan ser iluminados. ¡Vayan, o mejor dicho, vayamos al encuentro de los pobres como Jesús, en silencio y

con gran amor, igual que lo hace la vela que tengo a mi lado mientras les escribo, pues me ilumina y se consume en silencio, dándome su comedido calor!

Somos “eucaristía” para los más pobres, aun cuando se nos ignora. Ser “ignorados”... Yo no había pensado antes en lo que significa el “ser ignorado”... Ahora sí. Cuando seamos “ignorados” nos acercaremos aún más a Jesús... quien, para ayudar a los más pobres, espera “ignorado”, encerrado en un sagrario donde nadie le hace caso.

¡Omnipotente y gran Señor! El Año Santo de la Redención concluye, y “llegan” ustedes! ¡Vengan por los más pobres!

A la Virgen María, Sierva del Altísimo y Madre de los Pobres, confío a cada uno de ustedes. ¡Que Ella les ayude a nacer, a crecer, a caminar, a servir y a morir por los más pobres!

\*\*\*\*\*

### Coyllurqui, 22 de marzo de 1985

Mis queridos hermanos: Me encuentro en Coyllurqui para los enfermos, para confesar a las Hermanas y a la gente del pueblo que durante la Semana Santa no tendrá al Sacerdote. Ya son altas horas de la noche, y les escribo a la luz de una vela, pues ni siquiera Alipio ha podido hacer funcionar el generador eléctrico Honda.

Desde el último encuentro ha transcurrido casi un año: el tiempo ha pasado veloz, inadvertido, teniéndome siempre ocupado por los más pobres y por ustedes. Mucho de lo que pienso acerca de ustedes lo encontrarán en las diferentes cartas que he escrito a Sandro de Gela, a Di Bartolo, a los Superiores Mayores, al Padre Scanavino, y en las “pautas” de las reuniones hechas con el personal del Nido “Santa Teresa” de Cuzco, así como en el “Documento Base” del Movimiento Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

¡Cuántos sucesos hemos tenido en este último período! ¡Y todos para decirle “¡gracias!” a Dios nuestro Padre por haber querido que existiéramos, por habernos mirado con ojos de predilección!

La visita del Padre Scanavino ha sido para nosotros...”Dios que viene y salva”... ¡Si no hubiese venido él desde Roma, ya estaríamos hundidos!

El pasado mes de enero, cuando he ido a Lima y he visto, en la entrada de la casa, el escudo representando “una mano cuidando un polluelo en su palma”, rodeada de las palabras “Te tengo en mi mano como a un polluelo”, me ha parecido ver allí la mano de Dios presente a través del Padre Scanavino.

La reunión de Chuquibambilla, el 22-23 de noviembre, fue la prueba de Dios para el Movimiento. Yo estaba sereno... y todo ha sucedido para que Dios fortaleciera su obra, aunque de aquella reunión yo salí muy apenado, no por mí, sino por el querido Padre Berni<sup>1</sup> que tanto me ayudó. Todo es gracia... Y esto me sirve para hacerme comprender que a menudo aquellos que nos apoyan en la obra de Dios son mucho más preciosos que nosotros, y delante de Dios tienen seguramente grandes méritos, más que nosotros, aunque la gente en general no valora a los operadores de paz silenciosos y humildes.

El 6 de enero estaba en Lima y, al celebrar la Santa Misa en nuestro Oratorio con la pareja de José Luis y Carola que partía para Italia, yo no había preparado ninguna ceremonia para aquella circunstancia... y todo sucedió, como en una “secuencia” improvisada, con lo que teníamos en la capilla. Y así, -creo que fue en el momento del ofertorio- entregué a los dos un cirio encendido, en cuya base había sido esculpido, formando una sola cosa con él, un Niño Jesús... Era la Epifanía... El cirio encendido era la caridad del Siervo... que debe servir para que Cristo nazca en los corazones de los pobres que servimos. Cristo que vive debe vivir en nosotros. Nosotros tenemos que hacerlo nacer en los demás, con nuestro servicio humilde y silencioso.

Después de la Santa Misa, les entregué el pequeño Crucifijo que estaba sobre el altar: era el Crucifijo que “Secours Catholiques” de París regala a los misioneros andantes, en las “valijas-capilla”. Este Crucifijo es de cobre, pequeño pero pesado, recordándonos las cargas, el trabajo,

---

<sup>1</sup> Actualmente Obispo de la Prelatura de Chuquibambilla.

las fatigas de los esclavos. Es un Crucifijo muy significativo, porque en el reverso tiene una “secuencia” de “hombres que sufren: enfermos, esclavos, presos, hambrientos”. He decidido adoptar “este Crucifijo” y este cirio para la “consagración de cada Siervo”.

Todo ha surgido espontáneamente: yo diría que ha surgido del Espíritu que da la vida. A decirles la verdad, cuando comencé la celebración de aquella Santa Misa, el 6 de enero, yo no había pensado en nada, salvo en pedir “la ayuda divina para Carola y José Luis que viajaban a Italia”. Ahora han regresado de allá, y han llegado espiritualmente cambiados, ¡aunque durante su ausencia no han faltado las pruebas!

Al “Documento Base” que he difundido no han faltado críticas y sugerencias, así como el confortante aliento de algún obispo. *¡Deo gratias!*

La *Imitación de Cristo* comienza a proyectar su luz también en personas que en un comienzo no la miraban con buenos ojos. Pero nosotros no podemos prescindir de este libro, para lanzarnos en los surcos del servicio a los más pobres.

Nosotros no podemos dejar de acudir cada día al manantial espiritual de este libro, para renovar nuestras energías en el servir a los pobres y a Cristo. Debemos ser conscientes de que no se puede servir a los pobres sin que nos acerquemos a Cristo cada día. La *Imitación de Cristo* nos ayudará cada día a negarnos a nosotros mismos para hacer vivir a Cristo en los pobres.

Podemos tener muchos dones y una excelente espiritualidad, pero, si no tenemos al Espíritu de Cristo que es renuncia, humildad, discreción, servicio humilde y silencioso, nos alejamos de nuestro carisma. Debemos ser conscientes, responsables de nuestra espiritualidad, y difundirla con orgullo y discreción, especialmente con el perfume de nuestra vida de servicio a los más pobres.

El mes pasado hemos obtenido “la personería jurídica” (del Nido), y esto ya es mucho decir. Se lo debemos a la señora Cecilia Velaochaga de Hacker.

Los artistas Alcázar de Lima han interpretado muy bien nuestra advocación de la Virgen como Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo. Con ella vamos al encuentro de los más pobres.

Hagámosla conocer, así como hacemos conocer a nuestra madre a los demás, con discreción, con humildad, con respeto, sin ostentación. Los “siervos” no creyentes deben encontrar en nosotros “algo”, algo de Dios.

Dios es silencio.

Dios es amor.

Dios es discreción.

Dios es respeto.

Dios es dulce espera.

Dios es Padre que sigue amando a quien vive lejos de nosotros.

Por este Movimiento yo cada día me siento cada vez más indigno, y ruego a Dios nuestro Padre que suscite pronto a alguien más culto y espiritualmente más preparado que yo. Pero sepan que yo les he amado ya desde ahora. Casi todos los días la Santa Misa es toda por ustedes. Y por ustedes ofrezco la Sangre preciosa de Jesús, para que les haga nacer y crecer como verdaderos “Siervos” de la Caridad, de su Amor por los más pobres.

“Santa María, ¡ven con nosotros a caminar!”. ¡Caminemos siempre con la Virgen María, como ella, en silencio, para servir a los más pobres!

\*\*\*



---

*Sta. Teresa del Niño Jesús*

---

# EPÍLOGO



**SIGNOS DEL MOVIMIENTO  
DE LOS MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES  
DEL TERCER MUNDO  
“*OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI*”**

**1. ¿Por qué ustedes se llaman Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo y además añaden siempre a este nombre el de “*Opus Christi Salvatoris Mundi*”?**

**R.-** El nombre de “Siervos de los Pobres” lo hemos sacado del nombre que el profeta Isaías le da al “Siervo de Yahveh”, quien vendría al mundo a soportar todo tipo de sufrimientos para liberar a los pobres, y además para liberarlos con una actitud no de un dominador, sino de un siervo. Así fue Jesucristo, quien, al ingresar al mundo encarnándose, le dijo a su Padre: “He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad” (Hb 10, 7) y declaró expresamente “no haber venido para ser servido, sino a servir” (Mt 20, 28).

El nombre adicional de “*Opus Christi Salvatoris Mundi*” se debe al encuentro que el Padre Giovanni Salerno tuvo en el Vaticano con el Papa Juan Pablo II en 1986. Después de haber rezado juntos y de haber concelebrado la S. Misa el Padre Giovanni fué recibido en forma privada por el Papa, quien ya había sido muy bien informado sobre el Movimiento. Por esto, tomando él primero la palabra, el Papa alabó al Movimiento diciendo: “¡Es de veras el ‘*Opus Christi Salvatoris Mundi*’”. Luego, al enseñarle el Padre Giovanni el aureo libro de la “Imitación de Cristo” como Regla del Movimiento, el Santo Padre exclamó: “Con este libro no solamente se salvarán ustedes, sino también todos los pobres que sirven”.

**2. ¿Por qué ustedes se llaman Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, aunque no todos ustedes trabajan en el Tercer Mundo?**

**R.-** La referencia al Tercer Mundo es para que nos acordemos siempre de trabajar por los más pobres. Podemos tener Centros de Retiro y Casas de Formación en Europa y en los Estados Unidos, pero el trabajo para los pobres tenemos que desarrollarlo en los países donde los gobiernos hacen poco o nada para ayudar a los pobres.

**3. ¿Por qué ustedes, en la entrada de sus casas y en sus celdas, tienen siempre una cruz sin el Cristo crucificado? Y ¿por qué en sus casas aparece siempre el escrito “*Ut unum sint*”?**

**R.-** La cruz sin el Cristo crucificado quiere señalar que en cada momento, para servir a los pobres, se tiene que aceptar la cruz, como Cristo, y cada uno debe ser el crucificado. ¡No es fácil servir a los pobres! Servir a los pobres significa aceptar el mismo camino de la cruz de Jesús.

Por otro lado, el escrito “*Ut unum sint*” reproduce la expresión con la que Jesús manifestó su inmenso dolor al ver en el futuro la Iglesia dividida. Nuestra preocupación tiene que ser la de estar siempre unidos a la Iglesia. Esta unión se consigue amando la unidad en nuestra propia comunidad y además rezando y cooperando por la unidad de la Iglesia universal.

**4. ¿Por qué, en cada uno de sus Centros, además de la iglesia siempre hay un oratorio o capilla con el Santísimo expuesto?**

**R.-** La existencia de este oratorio o capillita con el Santísimo solemnemente expuesto se debe a que nosotros debemos estar siempre en continua adoración de Jesús, porque Él es el verdadero Señor y merece todo nuestro amor y nuestra adoración.

**5. ¿Por qué en la puerta del sagrario en todas sus capillas está la figura de un pan partido?**

**R.-** El pan partido tiene la finalidad de recordarle a cada Misionero Siervo de los Pobres que tiene que ser para los pobres como Jesús: pan partido que se reparte silenciosamente y que ha de dejarse comer para que los demás crezcan espiritualmente.

**6. ¿Por qué siempre, en todas sus capillas, además del Crucifijo y de la imagen de Santa María Madre de los Pobres están siempre tres ángeles en adoración?**

**R.-** El motivo de la presencia de estos tres ángeles es para que los niños se acuerden de que, aunque sean huérfanos o hayan sido abandonados, ellos siempre tienen un amigo que no los abandona nunca, su Ángel de la Guarda. Y también para que ellos vivan en nuestros centros como esos ángeles que ven allí representados, en continua adoración eucarística.

**7. ¿Por qué ustedes tienen la advocación de Santa María Madre de los Pobres del Tercer Mundo y al mismo tiempo en sus casas abunda la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe?**

**R.-** Nuestra advocación de “Santa María Madre de los Pobres” proviene de la Virgen de Guadalupe, porque Ella, el 9 de diciembre del lejano 1531, cuando se le apareció a Juan Diego por primera vez, le dijo: “Sábelo, ten por cierto, hijo mío el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive (...). Yo en verdad soy vuestra Madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno y de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mi clamen. Los que me busquen, los que confíen en mí. Porque les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores”.

Y cuando se le apareció nuevamente el 12 de diciembre de ese mismo año, mientras pobre y desconsolado lloraba por su tío enfermo, le dijo “¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Que ninguna otra cosa te aflija ni te perturbe...”.

Como vemos, la Virgen santísima, apareciéndosele a Juan Diego se ha mostrado Madre de los pobres. Por eso en nuestras casas, además de la imagen de Santa María Madre de los Pobres, abunda la presencia de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

### **8. ¿Por qué cada primer sábado del mes llevan ustedes en procesión a la Virgen de Fátima y dan importancia a la devoción a Nuestra Señora bajo esta advocación?**

**R.-** Esta devoción a la Virgen de Fátima y su procesión los primeros sábados del mes se debe a que consideramos que el mensaje de Fátima ha sido un gran mensaje que invita a la continua conversión, un mensaje que la humanidad no puede acallar. Y es nuestro deber difundir este mensaje para la conversión de los pecadores.

### **9. ¿Cuál es el sentido de la peregrinación anual de los seminaristas del Movimiento a Fátima?**

**R.-** En 1992, los superiores y seminaristas de nuestro seminario de Ajofrín tuvimos que luchar mucho para defender la existencia misma de nuestro seminario. Fue tan tremenda aquella lucha que se temió tener que cerrarlo. Pero esto hubiese conllevado un serio peligro de naufragio también para el Movimiento. Se notaba la presencia diabólica en el seminario... Esta lucha terminó en la víspera de la fiesta de San José de 1992. Aquel día todos nosotros, padres y seminaristas de nuestro seminario, volvimos a encontrar la paz, una gran paz. Tanto que, en aquel momento, en el corazón de cada uno de nosotros brotó espontáneamente



---

*Talleres profesionales para chicas en el Colegio Benéfico "Sta. Maria Goretti"*

---

el deseo de hacer una peregrinación a Fátima para agradecer a la Virgen de haber liberado al seminario de un peligro tan grande. En Fátima, hicimos todos el voto de volver allí cada año para pasar unos días de recogimiento a los pies de la Virgen, para renovar nuestra devoción hacia Ella y nuestra fidelidad al carisma del Movimiento. Han pasado ya más de 20 años y este voto aún nos ayuda a ser fieles a nuestra Señora y al Movimiento.

### **10. ¿Por qué han puesto ustedes a la Ciudad de los Muchachos de Andahuaylillas (Cuzco) bajo la protección de San Tarsicio?**

**R.-** Desde un comienzo, el primer Hogar de varones fue puesto bajo la protección de San Tarsicio, porque, en primer lugar, ese Hogar -llamado precisamente San Tarsicio-, se fundó en la calle Santa Teresa en 1987, en los años de la guerrilla terrorista, período en el que había muchachos que, aun teniendo la misma edad de los chicos del Hogar San Tarsicio, mataban y arriesgaban ser matados por compartir la ideología violentista de los terroristas. Esto me inspiró la idea de poner al Hogar bajo la protección de San Tarsicio, el joven mártir por la Eucaristía, para que nuestros muchachos, en el bando opuesto a la violencia, se enamoraran de Jesús Eucaristía y llegaran a dejarse matar por ese amor hacia Él.

### **11. ¿Por qué han puesto al colegio de mujeres bajo la protección de Santa María Goretti?**

**R.-** Lo hemos hecho porque Santa María Goretti, siendo una adolescente, se dejó matar por defender su pureza y virginidad. Ahora, no es un secreto que en Cuzco hay mucha prostitución infantil. La mayoría de todas las niñas que están en nuestro Colegio, si no estuvieran con nosotros, estarían en la calle. Y con gran dolor tengo que decir que a veces algunos padres sacan a su hija de nuestro colegio para ponerla en el giro de la prostitución. Nuestra preocupación es la de cultivar la

virginidad en nuestras niñas, aunque humanamente parece imposible, por la promiscuidad en la que viven y la aluvión de pornografía que inunda el ambiente.

Nuestra misión tiene que ser la misma misión de Cristo: destruir el pecado, aunque a veces esto conlleva procurarse grandes enemigos.

## **12. ¿Por qué han puesto al colegio de varones bajo la protección de los beatos Francisco y Jacinta Marto?**

**R.-** Porque estos dos Beatos han estado enamorados de la Virgen María y de la Santísima Eucaristía, y le tenían terror al pecado; más aún, hacían grandes sacrificios para la conversión de los pecadores. Nuestra preocupación es la de darles a nuestros muchachos una educación no sólo humana integral, sino también y sobre todo cristiana, encarrilándolos por el camino del Cielo.

## **13. ¿Por qué siempre, en sus iglesias y capillas, los altares laterales están dedicados uno a San Agustín y el otro a Santa Teresa de Ávila?**

**R.-** En primer lugar, respecto a San Agustín, el motivo es que él ha sido no sólo un gran Siervo de Dios, sino también un gran Siervo de los pobres. Durante el terrorismo desatado por los “circunceliones”, violentos fanáticos de la secta donatista, vendió los vasos sagrados para poder ayudar a los pobres de su diócesis. Ha sido además un gran Siervo de la Iglesia, defendiéndola de las diferentes sectas (donatistas, maniqueos, etc.) que le hacían la guerra en ese período. Antes de ser siervo de los pobres, el Siervo de los Pobres tiene que ser Siervo de Dios y Siervo de la Iglesia. Si no es Siervo de Dios y Siervo de la Iglesia, hace a los pobres aún más pobres.

En segundo lugar, respecto a Santa Teresa de Ávila, el motivo de su presencia en los altares laterales de nuestras capillas está en el hecho de que ella ha sido la primera Santa que ha querido a los Indios del

Perú. Ella, durante los primeros años de la evangelización española del territorio anteriormente dominado por los Incas, tuvo a nada menos que a 5 de sus hermanos en el Perú. Y cuando recibió la visita del Padre Alfonso Maldonado, misionero franciscano en el Perú, que le habló de la triste situación de los Indios, entró en crisis y desde entonces empezó a sacrificarse por ellos. Y los amó tanto que tuvo de Dios el don de la bilocación, por el cual estuvo en el Perú. En una carta dirigida a su hermano Lorenzo de Cepeda, -que, entre otros antecedentes, había acompañado primeramente al Virrey Núñez Vela en la toma de San Miguel de Piura y otras acciones, y después se había unido al Pacificador



---

*Colegio Benéfico “Beatos Francisco y Jacinta Marto” para niños y muchachos pobres*

---

La Gasca en Jauja y recalado posteriormente en Lima antes de pasar a residir en Quito donde fue Alcalde ordinario y por muchos años Tesorero de la Real Hacienda, etc.- expresa su intenso sufrimiento escribiéndole: “¡Oh, cuánto me cuestan estos Indios!”.

#### **14. ¿Por qué en sus casas se ven las estatuas de Santo Domingo Savio, San Martín de Porres, San Francisco Javier y San Luis Gonzaga?**

**R.-** La presencia de estos Santos en nuestras casas tiene las siguientes motivaciones: Santo Domingo Savio, para darles a nuestros muchachos y jóvenes un ideal de vida santa juvenil; San Martín de Porres, para darles un ideal de vida religiosa a los jóvenes que aspiran a una vida consagrada, pero no aspiran al sacerdocio; San Francisco Javier, para darles a los muchachos y a los jóvenes un ideal de vida misionera; y San Luis Gonzaga, para darles a los muchachos y a los jóvenes seminaristas y voluntarios un ideal de vida de pureza, pues este Santo ha sido un joven que ha dado mucha importancia a la virtud de la pureza. Y nosotros consideramos que es muy importante cultivar esta virtud en nuestros centros: no dando allí importancia a esta virtud, mejor sería ponerles bombas... y desaparecerlos.

#### **15. ¿Por qué en todas las comunidades del Movimiento se comienza la jornada y muchas actividades con el canto del “*Veni, Creator Spiritus*”?**

**R.-** Porque hemos experimentado que sin su presencia en nuestros corazones no podemos tener la caridad, el gozo, la paz y sus otros dones y frutos necesarios para poder hacer un verdadero camino de conversión y de servicio a los más pobres.

Este Canto, además de ser una invocación al Espíritu Santo, representa un eficaz exorcismo capaz de mantener al maligno lejos de nuestros corazones.

**16. ¿Por qué cada noche en sus casas el Superior bendice con agua bendita a cada miembro de su comunidad mientras se canta la “Salve, Regina” (“Dios te salve, Reina”) y se apagan las luces?**

**R.-** La Sagrada Escritura nos dice: “No se ponga el sol sobre vuestras discordias...”. En nuestras casas la bendición del Padre Superior o Responsable a cada uno de los integrantes de la comunidad representa la bendición de Dios. Por eso, si uno de nosotros no ha perdonado en su corazón a su hermano, no se acerca al Padre a recibir la bendición.

Adicionalmente, durante el canto de la “*Salve, Regina*”, que representa el saludo de los hijos a su Madre antes de acostarse para el descanso de la noche, se apagan todas las luces para recordarle a cada miembro de la comunidad que la Virgen María, con el “sí” que dio al Padre del Cielo para la Encarnación de su Hijo, trajo la Luz, que es Cristo, en medio de las tinieblas del mundo, y sigue trayéndola también en nuestros días.

**17. ¿Por qué en su Movimiento hay también Hermanas misioneras?**

**R.-** El motivo es que necesitamos en nuestro Movimiento a Hermanas misioneras con corazón de madre para los recién nacidos, abandonados y minusválidos.

**18. ¿Por qué en su Movimiento hay también Familias misioneras?**

**R.-** Es una gran gracia de Dios ver a jóvenes matrimonios que dejan todo para venir a servir a los pobres. Ellos nos dicen que son atraídos por el carisma de nuestro Movimiento, que señala una línea clara de santidad teniendo como Regla la *Imitación de Cristo*.

## 19. ¿Por qué en su Movimiento hay una fraternidad contemplativa a tiempo completo, cuando hay necesidad de muchos misioneros?

**R.-** Los Contemplativos del Movimiento nacieron en el período de la guerrilla terrorista, cuando había jóvenes guerrilleros que hacían grandes sacrificios para seguir su ideal de violencia armada: vivían en sitios inhóspitos lejos de su hogar, no podían comunicarse con sus padres y familiares, muchas veces carecían de alimentos y tenían que dormir en el suelo sin más abrigo que su propia ropa que tenían puesta, y a menudo pasaban la noche alrededor de una fogata recibiendo instrucciones y obediencias para realizar acciones de violencia. Ahora, si ha habido jóvenes capaces de sacrificarse por ideales de odio, violencia, terror y muerte, demos gracias a Dios que felizmente hay también jóvenes que se sacrifican en silencio, sin más armas que su oración y su amor a Dios y a los hombres como a hermanos, intercediendo por los pecadores y por la conversión de todos los pobres.

Desde un comienzo nuestro Movimiento ha dado importancia a la vida contemplativa, convencidos como estamos de que ésta es el motor de la vida misionera.

## 20. ¿Por qué han fundado su Seminario en Ajofrín (Toledo – España)?

**R.-** Hemos fundado nuestro Seminario en España porque en el lejano 1986 el Cardenal Don Marcelo González, Arzobispo de Toledo y Primado de España, llamó al Padre Giovanni para tener noticias de esta idea del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo y, después de haberlo escuchado, se levantó de su sillón y le dijo textualmente: “Padre Giovanni: Este Movimiento no es tuyo. Es del Espíritu Santo. ¡De este Movimiento tiene necesidad América Latina! Y yo no soy Obispo sólo de Toledo, sino que soy Obispo de la Iglesia universal, y tengo el deber de ayudarte. Te doy el permiso de hablar de este Movimiento a mis jóvenes seminaristas, y, si encuentras a algunos

de estos jóvenes dispuestos a seguirte, yo con mucho gusto les daré el permiso”.

El Cardenal le ofreció al Padre también ayuda en dinero, cosa que él no aceptó, porque consideró que ya era mucho que le diera ese permiso de hablar del Movimiento a sus seminaristas. Después, habiendo sabido de él que estaba solo y que en la Facultad de Lima algunos de los profesores de Teología no eran firmes en su fidelidad al Magisterio, le abrió las puertas de su Arquidiócesis, dándole el permiso de construir en su jurisdicción la Casa de Formación Sacerdotal y de hacer que los seminaristas del Movimiento pudieran frecuentar el Instituto Teológico San Ildefonso del Seminario Arquidiocesano.

Inmediatamente un bienhechor de Ajofrín le ofreció al Padre Giovanni un terreno de catorce hectáreas para la construcción del Seminario del Movimiento. Además, el dueño del “Hotel Restaurante Beatriz”, de Toledo, desde la fundación del Seminario envía siempre el almuerzo y la cena para todos los miembros de esta Casa de Formación de Ajofrín.

## **21. ¿Por qué están ustedes en Hungría, y precisamente en Budapest, con un Centro que acoge a hijos de gitanos?**

**R.-** El motivo de esta presencia del Movimiento en Hungría es que, en enero del lejano 1988 el Padre Giovanni Salerno, no teniendo a ninguna Hermana consagrada para asistir a los niños huérfanos, abandonados y minusválidos del Orfanato “Santa Teresa de Jesús” en Cuzco, y habiendo tenido grandes dificultades con las niñeras laicas y también con algunos voluntarios que venían de Europa con ideas raras y revolucionarias, viajó con el joven Bill Hartley a Polonia, donde encontró muchas dificultades con los Obispos, quienes, por venir él del Perú, le consideraban seguidor de la Teología de la Liberación.

El Padre Giovanni, llegado al santuario de Nuestra Señora de Czestochowa, donde en aquel momento había dos metros de nieve, después de haber visto también los sufrimientos de tantos pobres de

los Países del Este europeo, hizo voto a la Virgen María de que, si Ella le daba unas Hermanas para sus huérfanos en el Cuzco, él pensaría en socorrer con el Movimiento también a los pobres de Europa del Este.

El Padre Giovanni viajó luego muchas veces a Polonia, donde logró abrir cuatro Casas: una en Danzig (Gdansk), otra en Varsovia, una tercera en Suwalki y una cuarta en Goldap. Fueron años duros, años



---

*Grupos de muchachos asistidos en el centro “Nuestra Señora de Hungría”, Budapest*

---

de grandes sacrificios, y también de grandes fracasos, tanto que, de esas cuatro casas que el Movimiento tenía en Polonia, la de Danzig, que debía ser un centro de formación para los jóvenes polacos, la perdió. La de Varsovia, destinada a ser un centro de formación para las candidatas polacas del Movimiento, también la perdió. La librería católica de Suwalki, en la frontera con la Lituania, la cedió al Obispo diocesano. Y la casa de Goldap, distante del territorio ruso tan sólo 2 km y que debía servir como centro misionero para entrar en Rusia, recibiendo a los jóvenes candidatos rusos del Movimiento, la cedió a la diócesis para un centro de acogida y atención a muchachos minusválidos, que el Movimiento sigue ayudando.

No obstante todos los sufrimientos tenidos, agradecemos a Dios porque, a través de los jóvenes polacos que habían adherido a nuestro Movimiento, se han unido a nosotros varios jóvenes húngaros, alumnos del Colegio de los Padres Franciscanos de Esztergom (Hungría), que se habían encontrado con ellos durante una peregrinación anual al Santuario mariano de Czestochowa, y que así conocieron nuestro Movimiento. Fue de esta manera que prendió en Hungría el fuego de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

A pesar de todo lo que hemos sufrido, agradecemos al Señor también por habernos dado la Hermana María Strzalkowska, actual Responsable de nuestra Comunidad femenina de las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del Tercer Mundo, y por habernos dado la comunidad de Budapest. Agradecemos siempre al Señor por todo lo que sufrimos sobre la tierra buscando la gloria de Dios.

## **22. ¿Por qué las Hermanas de su Movimiento utilizan el velo tradicional?**

**R.-** Nuestras Hermanas llevan el velo tradicional desde el 14 de septiembre de 2005. Ha sido una petición que espontáneamente ha brotado en el seno de la misma comunidad femenina y que el Padre Giovanni ha acogido como un signo de Dios.

En efecto, fueron nuestras Hermanas quienes dijeron al Padre Giovanni: *“Padre, le pedimos una grande gracia: notando que en el mundo hay tanta inmoralidad, hemos decidido tomar el velo como señal de reparación a tantos pecados contra la modestia; pero queremos un velo tradicional, no un pañuelo”*.

Frente a tal situación, el Padre Giovanni pidió consejo a Mons. Juan Antonio Ugarte, Arzobispo de Cuzco; y ésta fue la respuesta: *“Padre Giovanni, agradezca a Dios por esta decisión de sus hijas. El bien siempre hay que apoyarlo”*.

### **23. ¿Por qué los sacerdotes de su Movimiento utilizan sotana y fajín?**

**R.-** Porque queremos ser, en medio de los pobres, signo claro de la presencia de la Iglesia, habiendo recibido el carisma de realizar entre los más pobres los deseos del Santo Padre. Por ello, también en el detalle del hábito, que algunos podrían considerar secundario, queremos mostrar claramente esta presencia. El Santo Padre se viste con sotana y fajín, y lo mismo queremos hacer nosotros.

El Santo Padre Juan Pablo II nos ha enseñado que el hábito religioso es *“signo y testimonio en medio del mundo de la propia consagración, al mismo tiempo que manifiesta la condición de ministro de la comunidad cristiana”*.

Al ponernos la sotana, decimos: *“Oh Señor, que dijiste: ‘Mi yugo es suave y mi carga ligera’ (Mt 11, 30), haz que pueda llevarla de tal forma que consiga tu gracia”*.

Al ponernos el fajín, decimos: *“Cíñeme, Oh Señor, con el cingulo de la pureza, y extingue en mí el humor de la libido, para que permanezca en mí la virtud de la continencia y de la castidad”*.



---

*Nuestra Madre Sta. Teresa de Jesús estaba enamorada del Cristo flagelado a la columna como el representado en esta escultura. Amaba mucho a los Indios porqué veía en ellos al Cristo flagelado.*

---

# APÉNDICE



**PERFIL DE  
LOS MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES  
DEL TERCER MUNDO  
“OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI”**

Son muchos los jóvenes que nos escriben  
pidiendo información sobre nuestro Movimiento  
**“Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”**  
*(“Opus Christi Salvatoris Mundi”)*

A TODOS ELLOS CONTESTAMOS:

❖ **Movimiento misionero de contemplativos en la acción**

Somos un Movimiento misionero de contemplación en la acción, profundamente eclesial en su fidelidad a la Eucaristía, a la Madre de Dios, María Santísima, que nosotros invocamos como “Madre de los Pobres”, y al Santo Padre.

Más concretamente, nuestro Movimiento es una misión internacional católica, cuyo objetivo principal es ayudar a los pobres que viven en el Tercer Mundo y en otros países con problemas similares, conduciendo en el camino de la continua conversión y de la santidad a las personas que viven y trabajan en el Movimiento.

❖ **Nuestra fundación**

El fundador del Movimiento en 1983 es el Padre Giovanni Salerno, quien anteriormente, durante 18 años, trabajó como sacerdote y médico misionero en la alta Cordillera de los Andes del Perú.

El Papa Juan Pablo II ha dado su paternal bendición al Movimiento y le apoya con sus oraciones: “Padre Giovanni, no te quedarás nunca solo...”, le aseguró el Santo Padre en una audiencia particular en el Vaticano.

### ❖ **La sede central**

La sede central del Movimiento se halla en Cuzco, Perú, la histórica capital del imperio de los Incas, a 3,350 m.s.n.m.

### ❖ **Nuestro carisma**

El *carisma* de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo es servir a Cristo en los pobres de esta extensa porción de la humanidad, entregando su vida por ellos, ofreciendo un testimonio de servicio humilde y silencioso como el de Jesús de Nazaret.

### ❖ **Nuestra espiritualidad**

En cada uno de nosotros debe renovarse el Viernes Santo, para que la humanidad llegue con nosotros a la gloria y alegría sin fin de la Resurrección. Debemos hacer nuestra la *espiritualidad del Siervo de Yahvé*, que es obediencia dolorosa, silencio y muerte, para que pueda cumplirse en plenitud la verdadera liberación y resurrección de los pobres del Tercer Mundo.

### ❖ **Dedicados al servicio de los más pobres**

Nuestro Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo ha nacido para realizar en plenitud los continuos llamados

del Santo Padre de ir al encuentro de la mayor parte de la humanidad que sufre el hambre, la injusticia y todo tipo de enfermedades.

Contando con la pertinente aprobación del Obispo de cada lugar en que desarrolla su actividad, nuestro Movimiento quiere dedicarse a los más pobres sin excepción, viendo la raíz de sus males en el egoísmo individual y colectivo de la gente y en el consiguiente “olvido culpable” del sufrimiento de los demás.

### ❖ **Un solo Movimiento, varias Fraternidades**

Alma y centro propulsor de nuestro Movimiento son las diferentes *comunidades* de fieles comprometidos *que lo constituyen*: Sacerdotes y seminaristas, Hermanos solteros, Señoritas comprometidas que viven en comunidad como Hermanas, Matrimonios misioneros, y Hermanos contemplativos que dedican su vida al silencio y la oración trabajando por los pobres. Esta última comunidad está llamada a vivir totalmente inmersa en el silencio y la adoración eucarística, dedicando unas cuantas horas diarias también al trabajo manual, para ayudar a los pobres, además que como ascesis personal.

Todas estas comunidades, distintas entre sí, se complementan recíprocamente, y profesan para toda la vida los *consejos evangélicos* de pobreza, castidad y obediencia, además de una sincera humildad y un profundo amor a los pobres. Viven como pequeñas comunidades religiosas, consumiéndose por los pobres y dando testimonio de la primacía de la oración sobre todos los demás recursos y medios.

### ❖ **Los Grupos de Apoyo**

En muchos países ya existen Grupos de Apoyo del Movimiento, conformados por personas que colaboran con sus oraciones y sus

sacrificios y asumen el compromiso de mejorar sus vidas sirviendo a los pobres con humildad y en silencio.

### ❖ **Compromisos concretos de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

Estos son los *compromisos* que, con la ayuda de Dios misericordioso, deseamos asumir en la Iglesia, mediante nuestra consagración al servicio de los más pobres:

- + ***Testimoniar la primacía de la oración y contemplación***, a través de la participación diaria en la Liturgia de las Horas, en el rezo del Santo Rosario, en la práctica de la meditación, en la reflexión sobre el áureo libro de la *“Imitación de Cristo”* que es nuestra regla de vida, en los retiros espirituales frecuentes, en el cuidado constante de la vida litúrgica, dando importancia al canto gregoriano y al latín, y sobre todo al culto de la Eucaristía y de la Palabra de Dios, al abandono confiado en el Espíritu Santo y en la Divina Providencia.
- + ***Testimoniar un profundo amor filial a la Madre de Dios***, que veneramos como *“Madre de los Pobres”*, de todos los pobres, es decir, “de los ricos que no tienen a Dios, y de los pobres que no tienen pan”.
- + ***Testimoniar la presencia de la Iglesia en medio de los más pobres***, enseñándoles a buscar a Cristo y a orar, y trabajando en su promoción integral con los mismos sentimientos de su Corazón traspasado por nuestro amor.
- + ***Testimoniar una vida auténtica de contemplativos en la acción*** desarrollada entre los pobres, prestándoles un servicio fraternal, viviendo la vida de Jesús en Nazaret como una pequeña comunidad en medio de ellos.

- + *Testimoniar una vida de sencillez y recogimiento según la “Imitación de Cristo”*, que es nuestra regla de vida, entregados a la Iglesia en una donación incondicional para pertenecer a los pobres, enviados a los pobres para evangelizarlos y servirlos.

### ❖ **Una opción maravillosa, pero muy exigente**

Si usted, estimado hermano o hermana, está pensando venir con nosotros, sea cauto y prudente, porque, para asumir este exigente compromiso de vida consagrada, tendrá que renunciar a un conjunto de cosas que un joven no podría dejar si sólo confiara en sus propias fuerzas.

Nosotros no queremos que se ilusione fácilmente para luego quedarse decepcionado y triste. Por eso preferimos advertirle que, viniendo con nosotros, usted arriesga mucho, pues nuestra vida es ruda y monótona, y en ella cada persona que quiere formar parte de nuestra comunidad tiene que dar todo para Cristo y para los pobres amados en él.

Si no está realmente decidido a dar su vida, hasta el fondo, a Jesús que sufre en los pobres, no tiene que escribirnos. Si no está verdaderamente decidido a seguir el camino de la cruz, busque otra cosa, pero no piense en venir con nosotros.

### ❖ **Continua conversión para una entrega total**

A toda persona que quiera formar parte de nuestra comunidad, nosotros le pedimos una conversión continua por medio de la observancia perfecta de la pobreza, la obediencia, la castidad y el servicio humilde y silencioso a los pobres. Si le atraen los pobres, esto solo no basta. Es el darse totalmente a Dios lo que debe atraerle más, porque sólo entonces usted responderá eficazmente al grito de los pobres, de los más pobres, y estará dispuesto de veras a morir por ellos.

## ❖ **Búsqueda vocacional a prueba de experiencia**

De todas formas, nosotros queremos probar su vocación, buscando descubrir la voz de Dios que le llama. No se puede ser superficial cuando se escoge consagrarse a Dios por toda la vida: ¡es necesario estar seguros de la llamada de Dios!

La vocación de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo no es una aventura en los Andes, como puede serlo la de un excursionista amante de lo desconocido y lo extraordinario. Nosotros no le prometemos a usted nada más que la cruz, la cruz de los pobres, que es la misma Cruz de Jesús.

Para responder al grito de los pobres, usted tendrá que separarse de su familia, de su pueblo, de su idioma. Tendrá que aprender uno o más idiomas, adaptarse a usos y costumbres muy diferentes de los suyos, y vivir abandonado en los brazos de la Providencia de Dios.

Para ser fiel a esta gran vocación, a este gran compromiso con Dios, con nuestra Madre María y con el Santo Padre, cabeza visible de la Iglesia, cada día usted pasará al menos una hora en profunda adoración ante Cristo Eucaristía, junto con los Hermanos de su comunidad.

Nuestro Movimiento le acoge a usted en una comunidad pequeña, en un ambiente humilde y marcado por el recogimiento, hecha de tal manera que nadie le aplaudirá por escoger nuestra forma de vida.

Los jóvenes que quieren ser sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo estudian en el Seminario Metropolitano de la Arquidiócesis de Toledo (España) y viven en comunidad en la localidad de Ajofrín, distante de Toledo unos pocos kilómetros.

## ❖ **Compromisos del Movimiento con sus integrantes**

Si usted decide optar por nuestro Movimiento, nosotros le prometemos, en nombre de Dios, por su divina misericordia que sostiene a los humildes y confunde a los poderosos, tratar con todas nuestras energías de:

- Enseñarle a orar y a tener la pasión por la oración, porque si usted viene aquí es porque Dios le llama a la oración en el servicio de los pobres;
- Transmitirle el amor a la Palabra de Dios;
- Infundirle un gran amor a la Iglesia;
- Comunicarle el gozo de gastarse totalmente por los más pobres;
- Ofrecerle una comunidad que es como una familia cálida, llena de cariño y alegría, donde cantamos, rezamos, trabajamos y nos recreamos con una profunda serenidad y paz interior;
- Hacerle encontrar siempre a alguien que le anime cuando se sienta llevado a ponerse triste;
- Poner siempre a su disposición un llamado a la generosidad, cuando la debilidad y el tedio intenten desanimarle;
- Hacer de usted un miembro contento de una familia que realiza la promesa que Cristo le ha hecho a usted cuando le ha llamado a seguirle: la promesa de darle el céntuplo en esta vida y la felicidad eterna en la otra.

## ❖ La Circular del Movimiento

Tres veces al año publicamos una Circular, titulada **“Los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo (“Opus Christi Salvatoris Mundi”)**. La primera sale para el tiempo de Cuaresma; la segunda, en Septiembre; y, la tercera, con motivo de la Navidad.

Que el Señor le guíe en este importante tramo de su vida. Antes de escribirnos, reflexione seriamente sobre estos planteamientos que le hemos manifestado; se lo pedimos de todo corazón, y acompañe su reflexión con una intensa y continua oración, en la que nos hallará unidos, hermanados en el Corazón de Cristo. Personalmente, me alegro mucho de este nuestro encuentro. ¡Que Dios le bendiga, en nombre de nuestro joven Movimiento!.

*Padre Giovanni Salerno*  
*s.p.t.m.*

---

Si tiene preguntas o comentarios acerca de nuestro Movimiento, los esperamos con cariño y prometemos contestar prontamente. Si desea escribirnos, envíe su correspondencia a la dirección que le resulte más cómoda de las que aparecen en las primeras páginas de este libro (preferentemente la de Cuzco-Perú o de nuestro seminario en España)

---

## CENTROS DEL MOVIMIENTO

### Ciudad de los Muchachos - Obra “San Tarsicio” (Andahuaylillas, Perú)

En esta ciudad surgen:

- **Hogar “San Tarsicio”:** Confiada a la responsabilidad de los Sacerdotes y de los Hermanos consagrados, acoge a 30 niños y muchachos pobres, huérfanos y con graves problemas familiares, entre los 5 y 18 años de edad. Normalmente son los propios parientes, próximos o lejanos, quienes piden que estos niños sean internados temporalmente, cuando no es un internamiento definitivo por parte de la Fiscalía de Menores. La Casa les ofrece gratuitamente lo necesario para un equilibrado desarrollo integral: físico, intelectual, moral y religioso.

La educación se basa en el “Sistema Preventivo” de San Juan Bosco, que exige una presencia continua del educador en medio de los muchachos, para crear un ambiente familiar en el que ellos se sientan seguros y acogidos.

Estos chicos necesitan de una atención especial para su desarrollo físico y moral, que en ocasiones se presenta insuficiente a causa de la desnutrición crónica o grave y de las numerosas heridas interiores de su aun no largo pasado (por abusos, maltrato, falta de cariño durante la infancia, abandono parcial o total, etc.).

En los límites de lo posible tratamos de reintegrarlos en su ambiente familiar después de un premuroso acompañamiento a la familia (en los casos en los que la haya), realizado por los Sacerdotes y los Hermanos responsables de la Casa.

- **Comunidad “Año San Agustín”:** son unos jóvenes de diferentes nacionalidades que viven en el Hogar “San Tarsicio”, junto con los

sacerdotes y hermanos comprometidos. Durante el período de un año, se ponen al servicio de Dios y de los más pobres en actitud de discernimiento vocacional.

- **Seminario Menor “San Luis Gonzaga”:** acoge, ya desde el primer grado de Secundaria, a muchachos que manifiestan una inquietud vocacional hacia el sacerdocio. Es evidente que el poder regalar santos sacerdotes a los pobres de la Cordillera de los Andes es uno de los objetivos de la presencia de los Misioneros Siervos de los Pobres TM en estas tierras.

- **Oratorio “San Juan Bosco”:** cada sábado la Ciudad de los Muchachos abre sus puertas a unos 80 muchachos pobres de los alrededores, ofreciéndoles un intenso programa que con santa Misa, catequesis, almuerzo, juegos y deporte ocupa la jornada entera.

- **Misiones en los pueblos alejados:** los sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres TM realizan periódicamente misiones en la alta Cordillera, en los pueblos de Yarqakunka, Altocucuchiray, Pirque y Seqsencalla, Colcaqui, donde, entre otras iniciativas, se ocupan de la catequesis en las Escuelas Primarias, con el objetivo de enseñar los fundamentos de la fe católica y preparar a la Primera Comunión los alumnos que quieren recibir la Eucaristía.

- **Colegio “Beatos Francisco y Jacinta Marto”:** acoge a unos 280 niños y muchachos pobres, distribuidos en los diferentes grados escolares, desde el grado inicial (a los 5 años) hasta el 5º grado de Escuela Secundaria (a los 17 años).

Los criterios para ser aceptados en el colegio pueden resumirse en dos puntos esenciales:

- Una necesidad económica y moral muy fuerte;
- El deseo de vivir un camino de verdadera conversión “en” la fe católica.

Los responsables de la educación de estos niños y muchachos, siguiendo las indicaciones de San Juan Bosco, tratan de permanecer con ellos a tiempo completo, tanto en las actividades escolares como en las recreativas. Esta presencia afectuosa y benévola a su lado favorece un ambiente de amor que permite el desarrollo de su personalidad.

La propuesta educativa incluye las modalidades EBR (Educación Básica Regular), para los alumnos que pueden seguir una escolaridad clásica, y la modalidad EBA (Educación Básica Alternativa), para los alumnos que necesitan de un seguimiento especial, es decir, los niños y muchachos con varios años de retraso escolar o con dificultades de aprendizaje. Se busca así ofrecer una propuesta educativa personalizada, apta para cada uno de los alumnos, desde aquellos que tienen problemas de aprendizaje hasta aquellos que están en condiciones de superar el examen de ingreso a la universidad.

Estamos también lanzando un programa inspirado por los fundamentos de la educación clásica, articulado por el “Trivium” (gramática, lógica, retórica) que pretende orientar nuestra pedagogía a enseñar a pensar a nuestros alumnos. Apuntamos a que desarrollen un espíritu crítico sobre el mundo que les rodea y que tengan la formación de la razón para poder escoger la fe cristiana, único camino perfecto hasta la salvación. Este programa, manejado con un grupo reducido de alumnos (desde los últimos grados de primaria y toda la secundaria), nos sirve de modelo para aplicar las mismas estrategias en todos los grados del colegio tradicional.

El proyecto educativo personalizado prevé que cada maestro o profesor conozca de cerca a cada uno de sus alumnos, visitando su casa, conociendo su historia personal y trazando el perfil de su aprendizaje sobre la base de “pruebas de inteligencia múltiple”.

Se desarrolla también un programa extraescolar, caracterizado por varias actividades: música, excursiones, deporte, educación humana, visitas familiares.

En el aspecto pastoral, se invitan los alumnos a entrar en una vida de oración y de práctica de los sacramentos de la Iglesia. De acuerdo a la edad, los alumnos son preparados para la Primera Comunión (en el 4º grado de Escuela Primaria) y para la Confirmación (en el 4º grado de Secundaria). Aun aquellos que todavía no han sido bautizados reciben una preparación que les permite poder recibir el bautismo en sus respectivas parroquias. Cada día el programa educativo del colegio prevé el rezo del Rosario y algunos momentos de oración: visita al Santísimo y oración de la mañana, Ángelus, bendición de las comidas (desayuno y almuerzo) que son servidas gratuitamente, ocasiones semanales para acceder al sacramento de la Penitencia o Reconciliación.

Cada día, durante la entera jornada escolar (en el horario de clases), el Santísimo Sacramento permanece expuesto en el pequeño oratorio del colegio, y los niños y muchachos, coordinados por sus maestros o profesores, se alternan para adorar al verdadero y único Señor de nuestras casas.

En estos momentos de adoración nuestros niños y muchachos tienen presentes vuestras intenciones, las unen a las propias pidiendo, por intercesión de Santa María Madre de los Pobres, las gracias que vosotros con vuestras familias necesitáis.

Es una alegría, mejor dicho, un milagro de la Providencia, ver cada día a estos niños y muchachos jugar, formarse en un ambiente sereno y recibir una adecuada alimentación y las necesarias atenciones, con el apoyo de un asistente social, de un psicólogo y de un odontólogo.

Muchos de nuestros alumnos viven en los barrios pobres de la ciudad de Cuzco; tanto ellos como sus familiares son invitados a participar cada domingo en la Santa Misa que los sacerdotes Misioneros Siervos de los

Pobres TM celebran en la iglesia del Monasterio Carmelita de “Santa Teresa”.

El primer viernes de cada mes se celebra una Misa en la capilla de la Ciudad de los Muchachos, a la que son invitados también los padres de nuestros alumnos. Gracias a esta Misa se ha desarrollado en las familias de nuestros niños y muchachos la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esta Misa es también una oportunidad para que los padres de nuestros alumnos se encuentren con sus maestros y profesores, reciban catequesis y asistan a charlas sobre temas pedagógicos y formativos.

- **Centro Técnico Profesional (CETPRO) “San José”:** propone una educación técnica a los alumnos de la Escuela Secundaria, con un horario que les permite conseguir en dos años el título reconocido por el Estado peruano de *asistente técnico*. Estamos ofreciendo esta formación en las siguientes especialidades:

- Carpintería en madera;
- Cerámica de arcilla;
- Panadería y pastelería;
- Cocina;
- Producción agro-pecuaria;
- Tipografía: esta tipografía (recibida como donación desde Italia) representa para nosotros una verdadera bendición del Cielo y, además de constituir una posibilidad de aprendizaje profesional para nuestros muchachos, representa también un instrumento valiosísimo para imprimir todo el material de evangelización con el cual la Palabra de Dios llega hasta los rincones más lejanos de la Cordillera Andina.

Esta oferta educativa, que combina la formación escolar clásica con la formación técnica, permite a los alumnos encontrar y conservar más fácilmente un trabajo, una vez concluidos los estudios de la Escuela

Secundaria. La idea es que ellos puedan ingresar rápidamente al mercado del trabajo y así logren sostenerse económicamente, tanto para vivir con este medio, como para, eventualmente, financiar posteriores estudios. Los resultados de estos últimos años con los jóvenes que han estudiado en nuestros Centros y se han insertado en el mercado del trabajo invitan a seguir en este camino.

### **Colegio “Santa María Goretti” (Cuzco, Perú)**

Este colegio, reservado a las muchachas, se rige con los mismos principios vigentes en el colegio para varones de la Ciudad de los Muchachos de Andahuaylillas. Los dos colegios son dirigidos por nuestras familias misioneras: los esposos trabajan en el colegio para varones; y las esposas en el colegio para mujeres.

El Colegio “Santa María Goretti” acoge a unas 280 alumnas pobres, desde el grado inicial (4 años de edad) hasta el quinto año de Secundaria (17 años de edad), por un total de trece grados.

También las alumnas reciben una formación técnica, aunque ésta todavía no haya sido reconocida como CETPRO, en las siguientes áreas:

- Costura;
- Tejeduría;
- Cocina;
- Cerámica;
- Informática.

### **Centro Santa María, Madre de los Pobres (Cuzco, Perú)**

Abarca las varias obras atendidas por las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del Tercer Mundo en la ciudad de Cuzco:

- **El Hogar “Santa Teresa de Jesús”**: en el cual las Hermanas acogen a niñas y niños pobres, huérfanos y abandonados, la mayor parte de ellos son enfermos. Los niños sanos son recibidos desde recién nacidos hasta los 18 años para las niñas, y los varoncitos permanecen en el Hogar hasta los 6-7 años de edad y luego pasan a la Casa “San Tarsicio”. Los niños enfermos que no pueden en absoluto valerse por sí mismos se quedan por tiempo indefinido (la mayor tiene 25 años) en el “Cottolengo”, que, como ama repetir el Padre Giovanni Salerno, representa verdaderamente el corazón del Movimiento. Actualmente el hogar acoge a 75 niños, de los cuales unos 50 sufren de parálisis cerebral, hidrocefalia, desnutrición, labio leporino u otras enfermedades.

- **La Residencia Estudiantil “Santa Inés”**: junto al Hogar se abrió esta residencia estudiantil para permitir a niñas pobres poder estudiar en nuestro colegio. Son 25 niñas; algunas de ellas estaban ya en el hogar; las otras niñas vienen de familias muy pobres, con grandes problemas familiares o que por vivir muy lejos de un colegio no estudiaban, por eso son acogidas en la residencia durante el año escolar y todas las que tienen algún pariente regresan al seno familiar durante las vacaciones de verano.

- **El Oratorio “Beata Laura Vicuña”**: este Oratorio es frecuentado por aproximadamente 110 niñas y adolescentes provenientes de familias pobres de la ciudad de Cuzco. El programa de las actividades que allí se desarrollan cada sábado prevé: catequesis, enseñanza de principios de buenos modales, preparación a los sacramentos, talleres básicos y alimentación.

- **El Comedor “Nuestra Señora de la Paz”**: actualmente este Comedor acoge a unas 30 niñas y muchachas de entre 8 y 18 años de edad. Además del almuerzo que se les ofrece gratuitamente cada día, se desarrolla un programa de educación en la fe, de apoyo escolar y de preparación a los sacramentos.

- **La Casa Madre de las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del TM:** es la Casa de formación de las Hermanas de nuestro Movimiento, donde ingresan, se forman y desde donde salen los grupos de Misioneras para evangelizar los pueblos de la Cordillera.

Conforman este Centro las siguientes comunidades:

- Comunidad “Santa Rosa de Lima”, de las Hermanas consagradas.
- Comunidad “Santa Isabel de la Trinidad”, de las Post-Novicias.
- Comunidad “Santa Teresita del Niño Jesús”, de las Novicias.
- Comunidad “Santa Gema Galgani”, de las Postulantes.
- Comunidad “Santa Bernardita Soubirous”, de las Aspirantes.
- Comunidad “Santa Bakhita”, para las candidatas de diferentes países, en discernimiento vocacional.

Ya que el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres TM consiste en la evangelización de los lugares donde no llegan los demás, aunque sin asumir las funciones de una parroquia, actualmente nuestras Hermanas Misioneras están apoyando diversas parroquias de la arquidiócesis de Cusco en los pueblos de la alta Cordillera. Se trata de pueblos de una pobreza extrema, en los cuales ni siquiera se conoce el pan y se vive como en la edad de la piedra.

Algunas misiones consisten en visitas semanales de uno o varios días (como por ejemplo en los pueblos de Pacca, Carhuis y de Ccasacunca, donde se realizan visitas domiciliarias, asistencia a los más necesitados y a los enfermos, y formación en la fe, preparando a los niños y a los jóvenes a los sacramentos); otras son puntuales (por Pascua, Navidad y otros momentos del año); y otras, permanentes.

## **Centro “Santos Ángeles Custodios” (Cusibamba, Perú)**

En este pueblo, a más de 3.600 metros de altitud, trabaja una Comunidad de nuestras Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del Tercer Mundo, que ha sido puesta bajo la protección de Santa Escolástica.

Las actividades de esta estación misionera son las siguientes:

- El Centro de asistencia “Santos Ángeles Custodios”. Actualmente, la desnutrición y la anemia en los niños del lugar son dos flagelos sociales que se deben combatir. Por tal motivo, en este pueblo se ha abierto un Comedor para cerca de 140 niños y para un grupo de ancianos. Se abrió también el grupo de los “Angelitos” para los niños más pequeños y los más desnutridos; son actualmente 25 niños. Además, niños, jóvenes y adultos frecuentan la catequesis y se están preparando a recibir los sacramentos.
- Una vez por semana nuestras Hermanas van desde Cusibamba a Totorá y a Huayllay, dos pueblos cercanos, donde enseñan el catecismo y dan de comer a niños, ancianos y madres solas.
- En las escuelas de Cusibamba y de Totorá las Hermanas enseñan religión en todos los grados de Primaria.
- Cada domingo hay la Santa Misa, celebrada por uno de los sacerdotes del Movimiento que para ello viaja al pueblo de Cusibamba.

## **Centro “La Divina Misericordia” (Punacancha, Perú)**

En este pueblo, ubicado a 3.930 metros de altitud, trabaja otra Comunidad de nuestras Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres TM.

Las actividades de esta estación misionera son las siguientes:

- El Centro de asistencia “La Divina Misericordia”, donde reciben alimentación y catequesis unos 30 niños.
- Visitas a domicilio para la atención a los ancianos y a los enfermos.
- Enseñan religión en los pueblos de Punacancha y Cochapata en todos los grados.
- Una vez por semana las Hermanas van a los pueblos de Kirkas y Cochapata para enseñar el catecismo a la población católica y darles pan y un almuerzo.
- Celebración de la Santa Misa cada domingo, gracias a un sacerdote del Movimiento que viaja hasta aquí desde la Ciudad de los Muchachos.

### **Centro “Nuestra Señora de los Ángeles” (Rumichaca, Perú)**

Las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres del TM de la pequeña Comunidad “Santa Gema Galgani” se dedican a la atención de nuestras Hermanas Misioneras que trabajan en Cuzco y en otras Comunidades de los Andes, y vienen para realizar su retiro anual y su descanso. También se encargan del cuidado de los niños enfermos del Hogar “Santa Teresa” de Cuzco que necesitan cambiar de clima, ya que el clima del Valle de Urubamba es más templado y cálido que el de Cuzco.

Por ser una presencia de la Iglesia en este pequeño pueblo las Hermanas realizan visitas a las casas y reúnen a unos 70 niños, los sábados, en el Oratorio “Santo Domingo Savio”, al lado de la capilla del pueblo, enseñándoles el catecismo, preparándoles a los sacramentos, organizando juegos para ellos y ofreciéndoles un almuerzo y pan. Los domingos llevan un grupo de estos niños a la Santa Misa dominical de la parroquia (hasta la cual necesitan caminar una hora), enseñándoles

la vida sacramental; regresando al pueblo le ofrecen un pan con algún dulce.

### **Centro “Virgen de Lourdes” (Lima, Perú)**

En este Centro se encuentran los niños que enviamos desde Cusco a la capital por estar afectados por enfermedades incurables en la Cordillera. En esta misma casa viven también las Hermanas que estudian en las Universidades de Lima para llegar a ser profesoras o enfermeras.

### **“Villa Nazaret” (Andahuaylillas, Perú)**

“Villa Nazaret” se encuentra en Andahuaylillas, a 30 km de Cuzco, a 3.100 metros de altitud. Es una gran gracia del Señor aquella de tener, a 2 km de distancia de la “Ciudad de los Muchachos”, familias provenientes de diversos países (Colombia, Italia, Francia, Hungría y también Perú) que han dejado todas sus comodidades, el trabajo, los parientes y los amigos y, con sus propios hijos, se han incorporado al Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, para servir a Dios, a la Iglesia y a los pobres.

Son múltiples las actividades que desarrollan los matrimonios misioneros. En efecto, los esposos en el colegio “Francisco y Jacinta Marto” y en sus talleres para muchachos, y las esposas en el colegio “Santa María Goretti” y en sus talleres para muchachas, asumen no sólo la responsabilidad de la dirección y administración de estos Centros, sino también la del acompañamiento de los alumnos y las alumnas, respectivamente, como también de los maestros y profesores. Unos esposos asumen responsabilidades de coordinación entre los diferentes centros o de administración general.

Todo esto se traduce en tiempos de formación, catequesis y visitas domiciliarias.

El pasado mes de diciembre, la familia Salazar Cruz ha sido enviada por esta fraternidad a fundar una nueva misión en **Guadalajara (México)**.

### **Comunidad contemplativa “Nuestra Señora del Silencio” (Querowasi, Perú)**

Conforman esta Comunidad dos Sacerdotes y dos Hermanos Contemplativos. Ellos, además de dedicarse a la oración y a la contemplación, se ocupan de la producción de fruta y verdura para los diversos Centros y los diversos Comedores de los Misioneros Siervos de los Pobres TM.

Dedican varias horas de la tarde a la Adoración Eucarística, pidiendo perdón para todos los pecadores y orando por todos los bienhechores del Movimiento.

Además, los sacerdotes contemplativos predicán a sacerdotes y a laicos varones los Ejercicios Espirituales ignacianos de una semana de duración.

### **Centro de acogida “Nuestra Señora de Hungría” (Budapest, Hungría)**

El Centro Misionero “*Nuestra Señora de Hungría*” de los Misioneros Siervos de los Pobres nació hace más de 15 años en Budapest, en la parroquia de “*San José*”, en uno de los barrios más pobres de la ciudad. Este barrio está marcado por distintas llagas tales como la prostitución, la delincuencia, la violencia, el absentismo escolar, la falta de trabajo, ... Allí viven muchos gitanos y la mayoría de los jóvenes deambula por las calles sin trabajo, educación ni valores. Muchas familias viven en pisos de uno o dos cuartos teniendo a veces hasta 8 niños.

En este contexto, una pequeña comunidad de familias misioneras húngaras, comprometida en seguir un camino cotidiano de santidad, se esfuerza por acoger y acompañar algunos niños del barrio. En el Centro donde los acogen reina un ambiente de fe, de oración y de vida cristiana. Cada día los niños reciben por lo menos una comida, apoyo escolar, tiempos de recreación y deporte, y también la posibilidad de aprender a orar, de conocer las verdades y la vida cristianas y de crecer en la fe. El Centro también cuenta con una capilla dónde la Eucaristía está presente a lo largo de todo el año. Poco a poco las personas que trabajan en el Centro y los niños que lo frecuentan llegan a constituir una auténtica comunidad de vida en la cuál los niños pueden crecer de forma más serena. Los sábados los niños llegan al Centro para pasar toda la jornada con actividades recreativas (excursiones, visitas, deporte, cursos de cocina,...), educativas y espirituales. El domingo participan en la Misa dominical en la parroquia con las familias misioneras, y las grandes fiestas del año cristiano son también fiestas en las cuáles los niños pueden participar activamente en el Centro. Durante el verano y las vacaciones escolares los niños también pueden frecuentar el Centro y seguir estudiando, y se organizan para ellos algunos campamentos fuera de Budapest y en lugares dónde pueden disfrutar de la belleza de la naturaleza. Las familias misioneras también se dedican a visitar con frecuencia las familias de los niños para conocerlas, ayudarlas y orientarlas mejor.

A lo largo del año no faltan nunca algunos retiros espirituales abiertos a todos y también se organizan visitas a distintas comunidades y centros escolares para sensibilizar a las personas y los jóvenes hacia los problemas de sus hermanos pobres. Los jóvenes que lo desean reciben así también la posibilidad de dedicar un poco de su tiempo al servicio de los pobres a través del trabajo que se lleva a cabo en el Centro y de crecer así en su fe y su vocación.

## **Casa de Formación “Santa María Madre de los Pobres” (Ajofrín, Toledo – España)**

Este centro es lugar de formación para jóvenes de diferentes nacionalidades, que un día serán Misioneros al servicio de los más pobres. Acoge a los seminaristas del Movimiento durante el tiempo de su formación tanto intelectual como en el carisma del Movimiento. Ofrece también a otros jóvenes la posibilidad de compartir, durante algunos días, la espiritualidad misionera de los Misioneros Siervos de los Pobres TM: en efecto, durante los períodos de verano, ofrece cursos de Ejercicios ignacianos y también la posibilidad de tomar parte en un campus internacional, ambos abiertos a los jóvenes varones que quieren hacer una experiencia de fraternidad cristiana y de servicio en un alegre clima misionero.

**Cuba:** Una pequeña Comunidad de sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo vive desde el mes de diciembre de 2013 en la isla de Cuba, en la diócesis de Cienfuegos, acogidos por el Obispo Domingo Oropesa.

## **Colaboradores directos del Movimiento**

No se podría llevar adelante toda esta misión sin la ayuda de Dios y de su Divina Providencia. En efecto, el Señor ha permitido que los diferentes Centros del Movimiento en el Perú cuenten con más de 170 colaboradores, padres y madres de familia cuyo apoyo abarca desde los trabajos de limpieza de los diversos ambientes hasta el cuidado de los niños, la enseñanza en los colegios y la labor administrativa requerida para su funcionamiento.

Prácticamente son más de 140 familias que, gracias al salario que se puede pagarles por medio de la Divina Providencia, pueden llevar a su

casa el pan de cada día: si por cada familia contamos también a cinco miembros (que en realidad son más), estamos hablando de 700 personas más que el Movimiento ayuda a comer y a mantenerse.

## GRUPOS DE APOYO Y OBLATOS

Los GRUPOS DE APOYO, surgidos en diferentes países, están conformados por personas de diferentes edades y situación social que, reuniéndose periódicamente para encuentros de oración, se encaminan a la profundización y difusión de nuestro carisma, trabajando para la conversión de todos y cada uno de los miembros gracias a la organización de encuentros periódicos. A los miembros se les considera SOCIOS, mientras que reservamos el nombre de OBLATOS a enfermos, ancianos o encarcelados que ofrecen sus sufrimientos por los Pobres del Tercer Mundo, así como todos aquellos que han acogido y hecho suyo en la vida el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Contamos también con la preciosa colaboración (la primera más necesaria) de la oración y sacrificios de tantos **Monasterios** de Monjes y Monjas que ofrecen su vida oculta por la santificación de los Misioneros Siervos de los Pobres y la salvación de de los pobres a los que servimos.



**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

P.O. Box 907

CUZCO – PERÚ

Tel. 0051 95 6949389 – 0051 98 4032491

e-mail:

msptm.cuzco@gmail.com

hermanasm.s.p.peru@gmail.com

familias.misioneras.cuzco@gmail.com

España

**Seminario “Santa María de los Pobres”**

Carretera a Mazarambroz, s/n.

45110 Ajofrín (Toledo)

Tel. 0034 925 39 00 66

Fax. 0034 925 39 00 05

e-mail: seminario.msp@gmail.com

Argentina

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

Abadía San Benito

6700 Luján – Buenos Aires

(B 6700 WAC) C.C. 202

ARGENTINA

Chile

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

Monasterio Benedictino de Las Condes

Casilla 27021 Santiago del Chile 27

CHILE

México

**Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo**

e-mail: familias.misioneras.mexico@gmail.com

[www.msptm.com](http://www.msptm.com)

